# FACETAS

VOLUMEN UNO
NUMERO I

## INQUIETUDES EN LA UNIVERSIDAD

**Clark Kerr:**
**LAS NUEVAS RELACIONES CON LA SOCIEDAD**

**dos puntos de vista:**
**LA POLITICA ESTUDIANTIL**

**Carlos Alberto Astiz:**
**LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA**

**J. K. Galbraith:**
**TRES MODELOS DE NACIONES EN DESARROLLO**

**Daniel Bell:**
**EL AÑO 2000**

**Kenneth Clark:**
**LA JUVENTUD NEGRA BUSCA SU IDENTIDAD**

**Alan Downer:**
**EL PORVENIR DEL TEATRO NORTEAMERICANO**

**Eric Hoffer:**
**EL JUEGO Y LA CAPACIDAD CREADORA**

**Richard Kostelanetz:**
**GRAN MAESTRO DE LA JUNGLA ELECTRONICA**

**Crónicas de Poesía • de Arte • de Libros**

FACETAS ES UNA PUBLICACION TRIMESTRAL DE CRITICA Y ANALISIS DE TEMAS LITERARIOS Y CULTURALES DE INTERES ACTUAL EN LOS ESTADOS UNIDOS. LAS OPINIONES EXPRESADAS EN SUS PAGINAS SON LAS DE LOS AUTORES, Y NO NECESARIAMENTE REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA O LA POLITICA DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO.

*EDITOR:* Nathan Glick

*EDITOR ASISTENTE:* Frances Louise Chao

*OFICINA EDITORIAL:* Agencia de Información de los EE.UU., 1776 Pennsylvania Avenue, N. W., Washington, D. C., 20547.

*NOTA SOBRE DERECHOS:* El material tomado de otras publicaciones no puede reproducirse sin permiso. Toda solicitud de reproducción deberá dirigirse directamente a tales publicaciones, o al Servicio de Información de la Embajada de los EE.UU. para su trámite.

# FACETAS

VOLUMEN UNO

NUMERO I

| | | |
|---|---|---|
| J. K. Galbraith | 3 | **Tres Modelos de Naciones en Desarrollo** |
| Daniel Bell | 11 | **El Año 2000** |
| Kenneth Clark | 16 | **La Juventud Negra en Busca de su Identidad** |
| Isa Kapp | 21 | **El Daumier de las Letras Norteamericanas** |
| | | *sección especial* **INQUIETUDES EN LA UNIVERSIDAD** |
| Clark Kerr | 28 | **Las Nuevas Relaciones con la Sociedad** |
| Mark Killingsworth | 37 | **La Generación Enajenada** |
| Steven Kelman | 39 | **Una Opinión un Tanto Escéptica** |
| Philip Altbach | 43 | **La Política Estudiantil en las Naciones en Desarrollo** |
| Carlos Alberto Astiz | 48 | **Cambios en la Universidad Latinoamericana** |
| Richard Kostelanetz | 55 | **El Gran Maestro de la Jungla Electrónica** |
| Irving Howe | 62 | **El Regreso de Henry James a su Patria** |
| Alan Downer | 67 | **El Porvenir del Teatro Norteamericano** |
| Eric Hoffer | 74 | **El Hombre, el Juego y la Capacidad Creadora** |
| Robert Mazzocco | 78 | **Una Poetisa del Paisaje** |
| James R. Mellow | 83 | **La Leyenda de Jackson Pollock** |
| | | **LIBROS** |
| Granville Hicks | 86 | **Meditaciones de un Novelista sobre la Historia** |
| George Plimpton | 89 | **Entrevista con William Styron** |
| Robert Lekachman | 95 | **Debates entre los Economistas** |
| Werner Dannhauser | 99 | **De Gansos y de Hombres** |
| | 102 | **Resumen de Libros** |

## *NOTA AL LECTOR*

Con este primer número, FACETAS se dirige al público intelectual, a quienes viven permanentemente interesados en las ideas, los problemas sociales, la literatura y el arte. Nos proponemos huir tanto de la divulgación en exceso sencilla como de los estudios demasiado eruditos y publicar artículos en los que se trate de los problemas humanos más urgentes y de las influencias culturales más amplias con conocimiento especializado.

Somos partidarios de la controversia y la diversidad de estilos o puntos de vista. No esperamos que nuestros lectores coincidan con las ideas expuestas en los artículos que publiquemos. Es más, no siempre nuestros colaboradores estarán de acuerdo entre sí, ni la Dirección con ellos. Aspiramos, en cambio, a estimular el interés del lector, instarle a disentir e incluso suscitar su entusiasmo alguna vez.

El contenido de esta revista reflejará la continua discusión de los norteamericanos sobre los más variados temas, ya giren en torno a la cultura y la enseñanza o a la política y el desarrollo económico. Cada número de FACETAS contendrá una sección en la que se tratará con cierto rigor de un tema determinado. La que hoy publicamos versa sobre la agitación en las universidades. En números sucesivos hablaremos del súbito crecimiento de las ciudades, la misión del intelectual, los problemas de la modernización y las nuevas pautas del arte. En estas informaciones especiales, tanto como en el resto de FACETAS, ofreceremos al lector un muestrario de las ideas y opiniones más características de los norteamericanos de hoy.

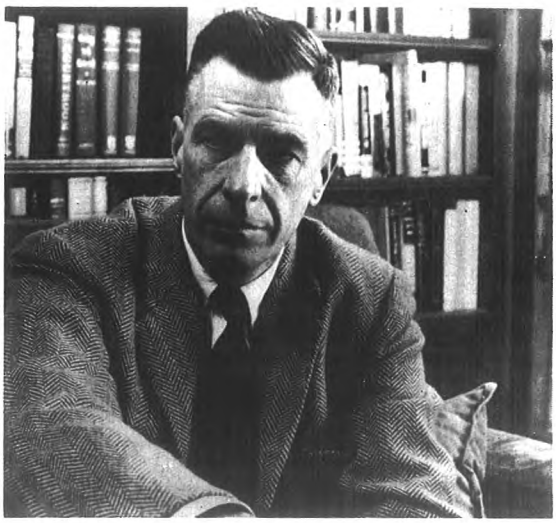
Toda discusión intelectual lleva consigo una tácita invitación al intercambio que traspasa los límites geográficos y las fronteras de los sistemas políticos. Uno de los rasgos que tiende a humanizar la historia, a veces tan inhumana, es la permanente existencia de una comunidad internacional de intelectuales. Es una minoría que reacciona al unísono ante la verdad, los valores humanos y la belleza. Ocurre, por ejemplo, que las ideas que proclamó Mohandas Ghandi impelieron al Dr. Martin Luther King, el clérigo norteamericano, a iniciar su movimiento en pro de los derechos humanos, que consiste en oponerse pacíficamente a la discriminación racial. De semejante forma, los escritos de Albert Camus y Ernest Hemingway han influido en la actitud que han adoptado ante la vida innumerables jóvenes del mundo entero.

Confiamos en que nuestra revista contribuirá a que siga cundiendo este diálogo internacional en torno a las ideas y aspiraciones. Invitamos por eso al lector a que nos escriba expresando su opinión sobre la revista o sus artículos. No podemos prometer que publicaremos todas las cartas que recibamos. Podemos prometer, en cambio, leerlas íntegra y cuidadosamente, tenerlas en cuenta al proyectar los números futuros y publicar las más representativas.

N. G.

# TRES MODELOS DE NACIONES EN DESARROLLO

**Por John Kenneth Galbraith**



**Considerar a las naciones que están en proceso de desarrollo como un grupo uniforme, dice el Dr. Galbraith, de la Universidad de Harvard, es un error. Al contrario, según él, cada pueblo con sus distintos problemas exige una escala distinta de prioridades. Su artículo ha sido adaptado de una serie de conferencias preparadas para la Radiodifusora Canadiense.**

**El profesor Galbraith, uno de los economistas norteamericanos más destacados, se interesó de una manera directa por los problemas de desarrollo económico cuando actuó como asesor de planificación económica para el Gobierno de la India y, más tarde, como Embajador de los EE. UU. en la India, de 1961 a 1963. En su país, se destacó grandemente como consejero de Adlai Stevenson y John F. Kennedy, y como autor de varios libros —*American Capitalism* (El Capitalismo Norteamericano), *The Affluent Society* (La Sociedad Acaudalada) y *The New Industrial State* (El Nuevo Estado Industrial)— todos los cuales han sido objeto de numerosas controversias.**

Hay un hecho de la vida económica que es común a las sociedades capitalistas, socialistas y comunistas, y que no es objeto de controversia entre los economistas, cualesquiera que sean su color o sus opiniones. Y consiste en que cualquier aumento de consideración en la producción futura requiere que se ahorre en el consumo corriente. Solamente gracias a un ahorro tal se pueden mantener las personas que se encargan de fabricar las máquinas, edificar las fábricas, construir las represas, excavar las zanjas, o producir el capital que ha de hacer posible una mayor producción futura.

Pero, si bien es cierto que debe haber ahorro en toda sociedad si se quiere que haya un adelanto económico, la diferencia entre lograr el ahorro en los países ricos y en los pobres es tan grande que llega a ser de diferente especie.

En el país rico, abstenerse de consumir puede resultar inconveniente, difícil o más allá de la fuerza de voluntad de cada cual. Es raro que implique privaciones de orden físico: hambre, exposición a las inclemencias del tiempo, o sufrimientos. En los países ricos, el ahorro no sólo resulta fácil; puede llegar a ser excesivo. El país debe invertir tales ahorros (o equilibrarlos mediante un aumento en el consumo) para evitar el desempleo. Se deduce de ello que el progreso económico es algo que se obtiene en forma poco más o menos automática, al prevenir el desempleo.

Ahí tenemos la explicación del notable curso de los acontecimientos que han tenido lugar en los Estados Unidos de América y en la Europa Occidental a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aun cuando ha habido variaciones de detalle, en todos los países ha existido un aumento de la

Copyright © John Kenneth Galbraith.

producción, muy considerable y firmemente sostenido. Y esto ha sido así a pesar de que la política declarada en diferentes países ha tenido una diferencia de por lo menos 180 grados. Alemania realizó su milagro económico (según se pretende) mediante una estricta adherencia a la libre empresa privada. Noruega obtuvo un resultado casi igualmente bueno por medio de una aplicación inteligente de los principios de planificación socialista. Francia ha obtenido resultados todavía mejores últimamente, según sugieren algunos, evitando atenerse a un principio determinado. En realidad, en todos esos países, como en los Estados Unidos, una riqueza comparable permitió que el ahorro resultara fácil. Siendo ése el caso, y con una política encaminada a mantener el empleo en su grado máximo, el desarrollo se produjo con relativa facilidad.

La situación de los países pobres resulta tristemente distinta. En ellos, el privarse del consumo significa sufrimiento, y ese sufrimiento no se alivia si el gobierno agrava el ahorro mediante los impuestos. En esos países, casi todo el mundo es pobre. Y aun los que son ricos posiblemente no sean una fuente muy buena de ahorros —es posible que la inseguridad del rico lo induzca a invertir sus ahorros no en fincas, fábricas y plantas de energía eléctrica, sino en una cuenta en un banco de Zurich.

En el país subdesarrollado, el ahorro, del cual depende el progreso, se logra con sacrificios y las sumas obtenidas son reducidas. Como consecuencia, el progreso económico, que resulta fácil y automático en los países desarrollados, se logra por medio de penosos esfuerzos y con lentitud desesperante en los países menos desarrollados.

## LAS FUENTES DE CAPITAL

La cuestión que salta a la vista consiste en si los ahorros no se pueden transferir de los países en donde existen en abundancia a aquéllos en donde son tan escasos. Los profetas de los lugares comunes propugnan un flujo del capital privado de los países desarrollados hacia aquéllos que no lo están. Son muy escasas las probabilidades de que esto suceda. Ello se debe, en parte, a que los países subdesarrollados ofrecen un mercado poco atractivo comparado con los países más desarrollados. El capital va hacia donde la gente tiene renta y dinero que gastar, y donde puede hacerse dinero.

Algunos de los países subdesarrollados carecen de las instituciones sociales y de la mano de obra que los capacitarían para hacer un uso productivo del capital y ofrecer una promesa razonable de recuperación. En otros, el sistema social no favorece el uso eficaz del capital; el poder está en manos de personas para quienes el gobierno no es un instrumento de progreso económico sino un medio de enriquecimiento personal. Pero no es probable que aun los países que están en posibilidades de utilizar el capital con eficacia y seguridad lo reciban de fuentes privadas. Por consiguiente, tienen que obtener la ayuda de otros gobiernos o de organizaciones internacionales, tales como el Banco Mundial. Si hemos de sostener relaciones tolerables con los países en vías de desarrollo, será necesario que les brindemos una clase de ayuda de acuerdo con sus necesidades.

La escasez de recursos económicos afecta profundamente la política económica de un país. La ideología no deja de tener importancia, pero la disponibilidad de capitales tiene una influencia mucho mayor de la que imaginamos. En los Estados Unidos, en donde abunda el capital y se mueve en forma privada a través de los mercados de capital, nadie tiene por qué preocuparse de la manera en que se utiliza. Es posible que el país en vías de desarrollo le dé al capital el uso adecuado. Necesita ejercer un dominio estricto sobre la naturaleza de su desarrollo. Debe utilizar su capital de acuerdo con un plan muy bien concebido.

No obstante, el socialismo y la planeación son muy exigentes en cuanto a la maquinaria administrativa que requieren. Los países acaudalados que no dependen de la planeación son los que disponen de los sistemas de administración pública de más alto grado de desarrollo. En Asia y Africa, en donde tanto el deseo como la necesidad de planear son mucho mayores, la estructura administrativa es más débil y, en algunos casos, casi inexistente.

Cae por su peso, además, que hemos de ser tolerantes para con un desenvolvimiento económico diferente y mucho menos eficiente en los paí-

ses subdesarrollados que en el nuestro. Su labor es a la vez diferente y muchísimo más difícil. Tenemos razón en hacer presión para procurar que se dé un empleo sensato a los fondos que aportamos y en favor de una política económica que asegure que será efectivo. Pero no podemos exigir que se obtenga una copia al carbón del capitalismo occidental, y no podemos exigir que los demás se rijan por nuestras normas de rendimiento, que a veces son imperfectas.

## EL PAPEL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Reflexionemos un momento sobre algunas de las lecciones de nuestras relaciones con los países subdesarrollados. Son varias. Debemos estar preparados a afrontar su resistencia a todo cambio y reaccionar con simpatía y comprensión. Debemos cuidar escrupulosamente de que las transformaciones que propongamos sean lo suficientemente seguras para que puedan aceptarlas gentes que no pueden darse el lujo de correr un riesgo. Debemos estar conscientes de las dificultades que arrostran dichos países para obtener ahorros y el capital que producen. Debemos animarlos a que conserven y ahorren sus recursos; debemos mostrarnos cautos hasta el extremo si les pedimos incurrir en gastos que no estén justificados por la mayor prioridad.

Y, lo más importante de todo, no debemos dudar de la importancia de la ayuda. Esta no es un lujo de la política exterior moderna. Es, en realidad, la conciliación obvia entre países en donde el ahorro se logra fácil y automáticamente y aquéllos en donde resulta difícil y es causa de penalidades. Es la base principal para la coexistencia armoniosa entre los países más ricos y los más pobres. Durante los últimos quince años, a pesar de los errores y los obstáculos, los Estados Unidos han conquistado una posición de influencia y estimación en los países subdesarrollados. No hay ni que dudar de que lo ha logrado el programa de ayuda norteamericana. Pero necesitamos ajustar la forma de esa ayuda mucho más estrechamente a las circunstancias prevalecientes en esos países.

En seguida, es evidente que es necesario ser más cautos en la forma de ejercer presión sobre las formas de organización que son comunes y corrientes en los países subdesarrollados. Los imperativos que rigen en los países subdesarrollados son muy diferentes de los nuestros. Debemos tener presente que los gobiernos de dichos países se encuentran sometidos a presiones, las cuales son resultado de esa limitación de recursos que nosotros no padecemos. Comprender esto significa ser más tolerantes y más concienzudos en las siempre presentes labores de la meditación, la negociación y el espíritu de conciliación.

Mientras no dejemos de hablar de los países desarrollados como si se tratase de una clase, tendremos la tendencia de adoptar una terapia común que pueda aplicarse a la clase en conjunto. Idearemos programas que estén destinados a ser aplicados en general a los países subdesarrollados; continuaremos diciendo "esto es lo que debe hacer un país subdesarrollado".

Pero, en realidad, existe hoy día una diferenciación considerable en nuestras prescripciones a esas tierras. La India, en ingreso per cápita, es casi tan pobre como cualquier país de Africa. Y, sin embargo, reconocemos que su capacidad en lo que respecta al uso del capital es mucho mayor. Los países africanos están muy interesados en la educación. Esto forma un marcado contraste con los requerimientos aparentes de muchos países de América Latina, donde la reforma social ocupa un lugar de capital importancia. Aun cuando tratándose de un análisis seguimos hablando de los países subdesarrollados para fines de prescripción, hacemos distinciones de importancia.

En los últimos años, en Harvard, hemos estado haciendo experimentos con una clasificación de los países subdesarrollados que se basa en el obstáculo o la combinación de obstáculos que, en el caso de que se trata en particular, constituyen la barrera efectiva contra el adelanto económico. Resulta útil darle a cada una de las clases o modelos no solamente un número, sino una identificación relacionada con la parte del mundo en donde puede aplicarse con mayor éxito. Sin embargo, su aplicación no queda confinada a la región geográfica o de otra clase contenida en la designación. Los tres modelos de subdesarrollo son:

Modelo I. El Modelo del Sub-Sahara
Modelo II. El Modelo Latinoamericano
Modelo III. El Modelo del Asia del Sur

Los modelos están separados por la barrera o la combinación de barreras contra el desarrollo que actúa en cada caso. En algunos ejemplos, las barreras que caracterizan a uno de los modelos influyen también en otro. Existen, como es de esperarse, casos intermedios o combinados. Y las designaciones geográficas no incluyen a todos los países de la región. Ceilán no es típica del Modelo de Asia del Sur; Ghana, Nigeria y Kenia no son características del Modelo Africano del Sub-Sahara; México y Costa Rica no siguen el Modelo Latinoamericano; y Brasil, que es un caso particularmente difícil, se apega más a este último modelo en los estados del norte que en los del sur.

## AFRICA — LA NECESIDAD DE PERSONAL CAPACITADO

En los países del Modelo I o del Sub-Sahara, la barrera primordial para el desarrollo consiste en la carencia de una cantidad suficiente de técnicos, directores y administradores capacitados. El problema no radica en la carencia de aptitudes sino en la falta de oportunidad. La mayoría de los países comprendidos en ese modelo acaba de quedar libre del colonialismo, en algunos casos del tipo más retrógrado. Países más afortunados han gozado de decenios y hasta siglos de preparación para las tareas relacionadas con el desarrollo económico. Estos, en cambio, sólo han tenido algunos años.

Las consecuencias de una inadecuada base técnico-administrativa son de naturaleza general; influyen sobre la economía, la seguridad interna, las comunicaciones y hasta la política exterior. Pero la manifestación más visible se hace notar en la maquinaria del gobierno. Es frecuente que se carezca de personas que posean las normas requeridas de educación, capacidad, y ética para poder desempeñar los cargos públicos.

Como consecuencia, es posible que se recauden los impuestos en forma casual o arbitraria y que los fondos públicos se gasten de manera ineficiente. Pero la industria y el comercio en escala mayor que se requieren para lograr un desarrollo económico más complejo son exigentes para el medio ambiente; sus personas y propiedades han de gozar de una seguridad razonable; sus propiedades no pueden permanecer ocultas y no han de pagar impuestos por el mero hecho de estar visibles; las ganancias no han de poder ocultarse con facilidad y no se les deben imponer tributos por el simple hecho de que se obtienen; sus negociaciones no se pueden llevar a cabo sin la existencia del correo, los teléfonos y los medios comunes de transporte.

La escasez de personal gubernamental capacitado refleja la falta de un número suficiente de escuelas, colegios y otras organizaciones destinadas a capacitar o preparar elementos capaces de desempeñar los cargos públicos. ¿Cómo se las arregla un país para obtener un sistema educacional adecuado, cuando al gobierno le hacen falta empleados calificados? ¿Como puede tener un gobierno eficaz sin el personal calificado que proporciona un sistema educacional? No existe una respuesta evidente. Pero de algo sirve reconocer que poco es lo que se puede lograr por medio de acciones que no tienen efecto sobre este círculo en particular. La ayuda en forma de capital de nada servirá si no hay nadie que tenga la capacidad técnica que le permita usarlo, y si el ambiente se muestra hostil para con las empresas que se establezcan. La asistencia técnica no producirá ninguna utilidad si no hay quien sea capaz de dar asesoramiento o prestar ayuda.

Existe cierta exageración en cualquier intento de establecer categorías. No hay ningún país en donde no existan algunos pequeños grupos de gente honrada y competente en algún sector de la actividad económica o del gobierno. El peligro radica en que es posible que tales grupos caigan bajo el dominio de quienes consideran al gobierno como un negocio personal.

## AMERICA LATINA — UNA ESTRUCTURA SOCIAL RECALCITRANTE

Veamos ahora el segundo Modelo, al que he llamado el caso Latinoamericano. La gran masa del pueblo también en estos países es muy pobre. Pero en la mayoría de ellos existe también una minoría de gente acaudalada. Y, asociado a esa

minoría, existe un número considerable de personas que poseen diversas aptitudes y capacidades; abogados, médicos, contadores, ingenieros, científicos, economistas y administradores. Comparada con los países pertenecientes al primer Modelo, la base técnico-administrativa es de una amplitud considerable. Y, detrás de ese grupo, se encuentra un sistema educacional limitado, antidemocrático y por lo demás imperfecto, pero, a pesar de todo, siempre substancioso. Esos países tienen un personal capacitado y educado, así como también facilidades para su reposición que están muy por encima de los que prevalecen en los nuevos estados africanos. La carencia de personal capacitado y educado no es, pues, la principal barrera para el desarrollo.

La barrera que salta más a la vista consiste en la estructura social. La *élite,* si bien es cierto que es de proporciones considerables, depende, para su posición económica y social, de la tenencia de la tierra, o del papel de *comprador* en un puerto o en la ciudad capital, o de un empleo o sinecura del gobierno, o de una posición en las fuerzas armadas. El trabajador rural, o bien conquista el derecho a laborar una pequeña parcela de tierra, en la que reside, o bien se convierte en el hombre que cultiva una pequeña parcela, sobre la cual adquiere cierta forma de tenencia permanente. En cualquiera de los casos, no se le ofrece ningún incentivo económico eficaz. En conciencia, le rinde al terrateniente el servicio mínimo que le dará el derecho de cultivar su propio lote.

El terrateniente, desde el momento en que dispone de una mano de obra que carece de incentivo, no es mucho lo que puede hacer para aumentar la producción. Es frecuente que resida en la ciudad capital y que no haga ningún esfuerzo. En lugar de la renta proveniente de una superficie pequeña cultivada con eficiencia, se contenta con la de una superficie extensa cultivada con ineficiencia.

El ingreso que proviene de un cargo gubernamental o de las fuerzas armadas también está fuera de relación con el adelanto económico. Depende, antes bien, de la distribución del poder, y ello conduce a una mayor probabilidad de que se produzca una lucha por la división del poder. La agricultura feudal puede sobrevivir a un gobierno inestable o voraz. La industria moderna es mucho más vulnerable. Y así es como la inestabilidad del gobierno y su empleo como fuente de ingresos personales llega a tener un mayor efecto adverso sobre los incentivos industriales.

En este Modelo, el problema radica en que muchos de los demandantes: terratenientes, miembros de las fuerzas armadas, funcionarios gubernamentales y pensionados, no riden ningún servicio en el aspecto económico. Y resulta que el hombre de negocios que obtiene los mayores beneficios no es el que presta los mayores servicios, sino aquél cuya posición política o concesión le otorga el monopolio más seguro. El ingreso que se encuentra tan distanciado de una función económica puede llamarse ingreso no funcional.

## LATINOAMERICA Y ASIA

La posición de la *élite* dominante se asocia de ordinario con la posesión de la tierra. Y, a decir verdad, tal ha sido la fuente tradicional del poder. Pero las fuerzas armadas, —que constituyen otra riqueza jerárquica distinta de la tierra—, la burocracia y el cambio de las coaliciones permanentes entre esos grupos pueden también proporcionar las fuentes de poder que se requieren. En tal caso, el gobierno hará suyo el interés de los grupos o grupo que tengan el poder en sus manos; y, desde el momento en que esos grupos son económicamente antifuncionales, no será en interés del desarrollo económico.

Con variantes en la composición de la *élite* no funcional, y sus fuentes de poder, el segundo Modelo puede aplicarse por regla general en Centro y Sud América, así como también en Irán, Irak y Siria. En la América Latina hay dos países que se apartan decididamente de estas características. Uno de ellos es México y el otro Costa Rica. Ninguno de los dos tiene un grupo no funcional que combine el poder con los ingresos. Por consiguiente, los ingresos en ambos países están relacionados más estrechamente con el rendimiento económico que en el resto de América Latina. Son los dos países que gozan de la tasa de desarrollo más favorable.

Con fines de identificación, he asociado el tercer Modelo con el Asia del Sur. Los prototipos más destacados son la India y Pakistán, aun cuan-

do también puede aplicarse a la República Arabe Unida y, en grado limitado, a Indonesia. En este Modelo, la base técnico-administrativa es muy amplia. La India y Pakistán tienen sistemas de educación primaria y secundaria muy superiores a los de la América Latina. En ambos países hay una tendencia a la superabundancia más bien que a la escasez de profesores, administradores, científicos y empresarios.

Tanto en la India como en Pakistán, existe un volumen considerable de ingresos no funcionales. Pero no están, como en el caso de la América Latina, asociados con el poder político. Por consiguiente, los productores, por regla general, pueden contar con recibir una parte importante del producto de sus esfuerzos. Por lo tanto, los incentivos económicos funcionan en un grado razonable.

## DIFICULTADES DEL TERCER MODELO

En este Modelo, la barrera consiste en una gran desproporción de los factores de producción. Las presiones demográficas han dado a esos países una población numerosa y densa. El riego ha contribuido a aumentar la extensión de las tierras laborables, pero eso ha llegado acompañado por un aumento continuo de la población. Como resultado, tanto la producción como el ingreso agrícola per cápita han seguido siendo reducidos; los ahorros son limitados y lo mismo es, en consecuencia, la reserva de capitales. La escasez de capitales ha retardado, a su vez, y sigue retrasando, el desarrollo industrial. La reducida base de la tierra y del capital proporciona empleo efectivo solamente a una parte de la fuerza laboral disponible. La gente que vive con lo necesario para subsistir no puede correr el riesgo de caer hasta niveles aún inferiores. Esa es otra de las causas que fomentan el retraso.

En algunos respectos, los países comprendidos en el tercer Modelo son aquellos cuyo subdesarrollo es más fácil de comprender. Son los que más se conforman a la definición habitual de los economistas; por causa de su mal comprendida educación y cultura, sus pueblos tienen la tendencia a hablar por todos los países subdesarrollados. Por consiguiente, su caso se generaliza en todos los ejemplos de subdesarrollo.

## LAS NECESIDADES PRIMORDIALES DE AFRICA

Llegamos ahora a la cuestión de la política; es decir, la forma en que se necesita actuar. Es evidente que si los obstáculos que impiden el progreso son diferentes, tendrán que ser diferentes las medidas necesarias para eliminar dichos obstáculos. Cualquier línea de acción adecuada para uno de los Modelos resultará completamente inapropiada para otro de ellos.

En los países del primer Modelo, si la barrera para el progreso radica en la escasez de gente capacitada y educada, es evidente que la primera medida a tomar será la de ensanchar las dimensiones de la base técnico-administrativa. Pero la estructura del personal capacitado debe ser de forma piramidal: un pequeño número que tenga el conocimiento administrativo y técnico más elevado, un gran número que tenga el equivalente de la educación secundaria, y un número aún mayor que tenga una preparación básica de primaria.

Los países comprendidos en el primer Modelo requieren de un gobierno de competencia mínima, a la par que un núcleo de maestros que se encarguen de la organización de un sistema educacional. En los más afortunados países anteriormente coloniales, dicho núcleo estaba formado por la autoridad colonial o por misioneros. En los demás, se requiere aún de una ayuda comparable proveniente del exterior.

Para tales países, las organizaciones como el Cuerpo de Paz Norteamericano constituyen una forma estratégica de ayuda. El Cuerpo de Paz está obteniendo su mayor éxito en Africa, en donde constituye primordialmente una organización de enseñanza. La instrucción en gran escala de los profesores, administradores y especialistas en el exterior también es importante. Asimismo lo es la necesidad de conseguir administradores, profesores y especialistas de un nivel superior a los que aporta el Cuerpo de Paz. En todos los casos, debe darse mayor importancia a los participantes activos o primarios, distinguiéndolos de los dedicados a las labores de asesoramiento.

Igual importancia tiene el asegurarse de qué es lo que no necesitan los países del primer Modelo. El capital, por sí sólo, no tiene gran valor. La ayuda pecuniaria, cuando se da, debe llegar acompañada de la organización: abastecimiento de obras de ingeniería, administración y capacitación de elementos locales, que asegure su utilización efectiva. No es necesaria una planificación compleja del uso del capital, y en donde no abunda el talento llega a representar una cadena. En este Modelo, no es la reforma social la que forma el núcleo del problema.

También al considerar los países correspondientes al segundo Modelo, empezaremos por descartar, o por colocar al último, lo que tiene menor importancia. En esos países ya existe una élite educada; por muy conveniente que pudiese ser el tener una cantidad mayor, no es ese el obstáculo decisivo. Tampoco es el capital *per se* el requerimiento decisivo para llevar a efecto la transformación. Muchos de los países comprendidos en este Modelo obtienen ingresos considerables provenientes del petróleo o —con menor frecuencia— de otros recursos naturales. Actualmente, esos recursos se usan a menudo muy mal porque la estructura del poder los canaliza hacia usos no funcionales.

## LA TRANSFORMACION LIBERAL REVOLUCIONARIA

No puede haber una norma efectiva para el desarrollo económico de los países del segundo Modelo, que no separe a los grupos no funcionales del poder político y no reduzca o elimine sus pretensiones sobre el erario. Esta solución se aplica igualmente ya sea que el poder se derive de la tierra, otras riquezas jerárquicas, el ejército, la burocracia no funcional o alguna combinación de ellos. Posiblemente haya que escoger entre una transformación revolucionaria temprana o una tardía, opción ésta que muy bien puede coincidir con escoger entre un cambio liberal revolucionario —que establece los incentivos económicos reconocidos— y el comunismo.

Las posibilidades de que se produzca una transformación liberal revolucionaria en los países de este Modelo no son remotas. Están de acuerdo con el profundo instinto inherente al pueblo que pugna por el ejercicio y la protección de las libertades constitucionales. Y, si bien es cierto que no se puede comprar la entrega del poder no funcional, puede resultar menos penoso con la ayuda de un pago. Tal cosa es la que se tiene en consideración de conformidad con la Alianza para el Progreso. Resulta, con mucho, la forma de asistencia más conveniente para los países del segundo Modelo. Una de las ventajas de la ayuda destinada a fomentar la transformación social consiste en demostrar que los Estados Unidos están categóricamente en favor de semejante cambio y que no consideran la pugna en su favor como de inspiración comunista.

## CONTROL DE LA POBLACION Y PLANEACION EFECTIVA

Para los países del tercer Modelo, el programa a seguir se acerca más a lo que hemos llegado a considerar como política normal para el subdesarrollo. En dichos países, el hecho escueto consiste en que es demasiada la gente que se esfuerza por ganar lo suficiente para vivir disponiendo de muy escasos recursos. El remedio evidente consiste en aportar recursos para su consumo inmediato si éstos son insuficientes, aportar capital para las fábricas agrícolas e industriales existentes y, lo de mayor urgencia, limitar el número de la gente que tiene que vivir de esos recursos, peligrosamente escasos. Deben tomarse todas las medidas posibles para hacer producir los ahorros internos. Dado que la suma obtenida en tal forma será a todas luces reducida, tiene una importancia capital para este Modelo el aporte de ayuda en forma de capital en cantidades considerables.

Es evidente que, por su misma escasez, el capital debe usarse con toda eficiencia. Ello significa que debe haber un plan que establezca prioridades y una maquinaria administrativa que se encargue de seguir tal sistema de prioridades. Los recursos administrativos y técnicos que pueden obtenerse gracias a la amplitud de la base técnico-administrativa hacen que dicha planeación sea factible.

En este Modelo, es de la mayor importancia

que se rompa la relación prevaleciente entre la pobreza y la tasa de nacimientos. Una tasa elevada constituye un atributo común de la pobreza, pero donde más urge que se adopten medidas inmediatas es en los países del tercer Modelo. La elección moral ya no es la práctica de la anticoncepción o los hijos, sino la anticoncepción o la muerte por hambre. La importación de productos alimenticios del exterior se justifica si en realidad aumenta el consumo para una población ya existente. No resulta de tan fácil justificación cuando sirve para fomentar un aumento maltusiano de la población, con el resultado de que la gente siga padeciendo tanta hambre como antes, pero que haya más gente que la padece.

Resultará fácil observar que los problemas que se afrontan en todos los Modelos son extremadamente difíciles. No esperamos evitar que se ensanche la brecha que existe entre los países que se desarrollan con facilidad y aquéllos que sólo lo pueden lograr luchando con dificultad. Lo mejor que podemos esperar es que la gente de los países en desarrollo, al comparar su situación en un año determinado con la del año anterior, experimente una sensación de mejora. Esa no es una realización despreciable; pero el llegar a alcanzar dicha mejora requerirá paciencia, enormes esfuerzos y una gran cantidad de dinero. Sin embargo, puede estarse seguro de que el fracaso costaría todavía más.

---

# EL AÑO 2000

## Por Daniel Bell

¿Puede el hombre mantener racionalmente el paso de un mundo de acelerados cambios sociales y tecnológicos? De ser así, ¿qué nuevas estructuras políticas y sociales, qué nuevas teorías, qué nuevas actitudes son necesarias? Esas fueron algunas de las preguntas hechas a un grupo de educadores, científicos, y sociólogos que integran la Comisión del Año 2000, auspiciada por la Academia Americana de Artes y Ciencias. Sus debates se presentaron en *Daedalus* del que el artículo siguiente ha sido extractado.

Su autor, Daniel Bell, es presidente de la Comisión, y profesor de sociología en Columbia University. Su libro, *The End of Ideology* (El Fin de la Ideología), tuvo profundas repercusiones sobre el pensamiento político en los Estados Unidos y en el extranjero. Afirmaba que el intento de enfrentarse a los problemas sociales mediante mitos ideológicos había fallado. Actualmente, el profesor Bell se encuentra trabajando en una obra de varios tomos que se llamará *The Post Industrial Society* (La Sociedad Post-Industrial).

El tiempo, dijo San Agustín, es un presente doblado en tres: el presente, tal como lo experimentamos, el pasado como memoria presente, y el futuro como presente esperanza. De acuerdo con tal criterio, el mundo del año 2000 ya llegó, pues en las decisiones que actualmente tomamos, en la manera en que consideramos el medio que nos rodea, y esbozamos así las líneas de constreñimiento, el futuro está ya comprometido.

Así como la disposición de las calles de las ciudades del siglo XIX formó el crecimiento lineal de las ciudades del siglo XX, así las nuevas redes de caminos radiales, la localización de nuevas ciudades, la reorganización de nuevos cursos escolares, la decisión de crear o no crear una computadora válida para todo, como único sistema, dará forma a la estructura del siglo XXI.

Es ésta la premisa de la Comisión del Año 2000. Se trata de un esfuerzo para indicarnos ahora las futuras consecuencias de las decisiones de la política actual, para prever futuros problemas y para iniciar la toma de soluciones opuestas de tal suerte que nuestra sociedad tenga más opciones y pueda hacer una elección, basada en las reglas morales, y no verse obligada a tomar alguna, como con frecuencia es el caso cuando los problemas se presentan inopinadamente, que exija una solución inmediata.

Pero lo que comenzó hace algunos años como una empresa seria y científica, tal como podía esperarse, ha sido percibido por el gran público y la imaginación popular. El sistema de la Columbia Broadcasting ha dado nueva forma a su programa de televisión documental "El Siglo XX", al pintar en "el siglo XXI", las maravillas del futuro. *Time* ha publicado un bien documentado

Copyright © 1967, La Academia Americana de Artes y Ciencias.

ensayo sobre *The Futurists: Looking Toward A.D. 2000* (Los Futuristas: mirando hacia el año 2000). El tema del año 2000 aparece ahora repetidamente en los círculos de conferencias y en las páginas principales de los diarios.

## UN NUMERO MAGICO

Probablemente, todo esto era de esperarse. Gran parte de la atención prestada al año 2000 se debe claramente a la magia de un número de miles.

Los hombres siempre han sentido gran atracción por la mística fascinación del *chiloi,* la palabra griega que significa 1000, de la que se ha derivado el término religioso *chiliasm,* la creencia en una próxima vida libre de las imperfecciones de la humana existencia. La antigua esperanza cristiana en una *parousia* (profetizada en la Revelación, número 20) basaba sus esperanzas en una Segunda Venida al final de un período de mil años. El punto milenario está a sólo 33 años de distancia, y más de las tres cuartas partes de los americanos actuales pueden esperar vivir para verlo.

Gran parte del interés actual en el futuro también se debe al embrujo de la tecnología y la manera en la que ha transformado el mundo, y la mayoría de las imágenes del futuro se han concentrado en asombrosas perspectivas tecnológicas. El año 2000 tiene todos los ingredientes para llegar a ser, si es que no ha llegado a serlo ya, un tema al alcance de todos.

Todo esto tiene su lado bueno y su lado malo. Para empezar por lo malo, diremos que un esfuerzo serio y necesario se encuentra en peligro de convertirse en una moda, y cualquier moda acaba por hacer banal el tema, y gastarlo. Una segunda desventaja es que se han engendrado mucho más esperanzas de las que podrán realizarse. No existe actualmente ningún método seguro de predicción (ni aún en tecnología).

La tercera desventaja consiste en que nuestra mayor atención, reflejando un aspecto de nuestra cultura, se ha concentrado en los "aparatos", y se afirma con todo convencimiento que tales aparatos transformarán nuestras vidas. La gente no sólo olvida aquellos aparàtos que se predijo y que nunca aparecieron; por ejemplo el periódico diario que, mediante un facsímil, saldría del aparato de televisión. Y los hechos portentosos de ayer pronto se convierten en los prosaicos hechos de hoy.

Hace 25 años las revistas técnicas estaban llenas de las próximas maravillas de "caballos de fuerza fraccionados" que vendrían a aliviarnos de todas nuestras cargas. Y aunque en realidad se han fabricado pequeños motores con fracciones de caballos de fuerza, sólo han producido cosas como cepillos de dientes eléctricos y tenedores eléctricos.

## UN MARCO ESTABLE

El asunto es que una sociedad compleja no puede cambiarse mediante un solo invento. Considerados desde el punto de vista de la maquinaria, los Estados Unidos del año 2000 serán más parecidos que diferentes de los Estados Unidos del año 1967.

El marco básico de la vida cotidiana ha sido modelado en los últimos 50 años por medio del automóvil, el avión, el teléfono y la televisión, que han unido a la gente y aumentado la interacción entre ella. Es sumamente improbable que en los próximos 33 años, "si tomamos el año literalmente y no simbólicamente", los próximos cambios de la técnica alteren radicalmente este marco. Los transportes supersónicos harán más "densa" la red y traerán al mundo más directamente al marco doméstico. Los problemas e incógnitas a los que ya se enfrenta nuestra sociedad, empero: un medio ambiente habitable, una planeación urbana efectiva, la expansión de la educación de los post-graduados, las presiones de la densidad y la pérdida de intimidad, la fragilidad de las instituciones políticas acosadas por muchos grupos de presión, se extenderán hasta el fin del siglo.

Esto no quiere decir que dejarán de ocurrir cambios considerables, como han estado ocurriendo en los últimos 33 años, pero debemos poner en claro el carácter de dichos cambios. En general, hay cuatro fuentes de cambios de la sociedad, que pueden catalogarse con diferentes facilidades.

La primera fuente de los cambios es la técnica.

Es probable que en los próximos 33 años veamos grandes cambios, producto de la nueva ingeniería biomédica, la computación y posiblemente la modificación del clima.

La ingeniería biomédica —especialmente sus posibilidades de trasplante de órganos—, la modificación genética y el dominio de las enfermedades, prometen un aumento considerable de la longevidad humana. Los pasos iniciales, principalmente el control de la mortalidad infantil, aumentaron el promedio de vida que puede esperarse; ahora, la prolongación de la vida por medio del control del envejecimiento puede estar cercana. Acaso esto acentúe una tendencia, ya visible, por la cual la preocupación principal de una persona (sobre todo de las de edad mediana), no es la muerte por enfermedad, sino el permanecer joven, fortaleciendo así los elementos hedonistas de nuestra cultura.

La repercusión de las computadoras puede ser enorme. Probablemente veamos un sistema de información-computación nacional, con decenas de miles de receptores en casas y oficinas enchufados en gigantescos computadores centrales, que proporcionen servicios de biblioteca e información, servicios de órdenes de compra y cargo en cuenta y similares. Pero mientras que las consecuencias sociales y económicas pueden ser incalculables, el efecto será mayor sobre la estructura de la vida intelectual y el carácter de las organizaciones que sobre la vida cotidiana de una persona.

## UN PROBLEMA DE DIMENSIONES

Las modificaciones del clima, actualmente allá en lontananza, podrían formar un control del medio, que los hombres han soñado durante miles de años, pero la formación de los arreglos económicos y sociales presentaría algunos problemas difíciles a la civilización humana.

En todo esto, debe notarse que la propia "técnica" está cambiando. En lugar de una técnica de las máquinas, se habla cada vez más de una "técnica intelectual" en la cual actividades tales como simulacros, construcción de modelos, programación lineal e investigación de operaciones estarían conectadas a los computadores y llegarían a ser los nuevos instrumentos necesarios para la toma de decisiones.

La segunda causa de cambios, una de las más poderosas máquinas de la sociedad norteamericana, la representa la difusión de los bienes y privilegios existentes en la sociedad, ya se trate de bienes tangibles o de progresos sociales de la comunidad. En efecto, esta es la realización de la promesa de igualdad latente desde la fundación de este país y la manifestación del compendio hecho por Tocqueville de la democracia norteamericana: lo que pocos tienen hoy, muchos lo pedirán mañana.

Cuando la difusión empieza a tomar un curso rápido (como se ha visto recientemente en la educación superior), cambia el tamaño y la escala de las instituciones en servicio y, consecuentemente, el carácter de esta institución. Resolver tales problemas de tamaño y escala, y planear la clase de institución que necesitamos, se ha vuelto la tarea más urgente de anticipar, no predecir, el futuro; por ejemplo, la universidad no debe llegar a ser una entidad corporativa a causa de presiones de tamaño.

Una tercera clase de cambio comprende los desarrollos estructurales de la sociedad. La centralización del sistema político norteamericano en los últimos treinta años ha señalado una extraordinaria transformación de la vida norteamericana. En parte, es el resultado de que se haya convertido en una sociedad nacional, mediante los nuevos transportes y medios de difusión para las masas. Pero también brotó de la necesidad de controles centrales, en primer lugar para meditar en los conflictos entre grandes grupos funcionales, y en segundo, para movilizar a la sociedad, a causa de las necesidades de la guerra.

Un cambio estructural diferente, más sutil, ha sido la transformación de la economía en una sociedad "post-industrial". El peso de la economía se ha desplazado del sector producto a los servicios; lo que es más importante, las fuentes de innovación están alojándose en las instituciones intelectuales, principalmente las universidades y organizaciones de investigación, antes que en las antiguas corporaciones industriales.

Las consecuencias de semejante cambio son enormes para los sistemas de acceso a la sociedad y sus privilegios. Hacen de las universidades los

"guardianes" de la sociedad. Hacen más urgente la administración del "capital humano", antes que del capital financiero, y plantean cruciales preguntas sociológicas acerca de la relación de los nuevos sistemas tecnocráticos de toma de decisiones con las estructuras políticas de la sociedad.

La cuarta fuente de cambio —quizás la más importante y sin duda la más difícil de predecir— es la relación de los Estados Unidos con el resto del mundo. En los últimos 25 años, nuestras vidas han sido transformadas radicalmente por nuestra participación en la Segunda Guerra Mundial, por nuestra postura militar y política en la Guerra Fría y por nuestra relación con el extraordinario número de estados nuevos que han surgido desde 1945. El problema de una relajación en una era nuclear, el abismo entre las naciones ricas y pobres, el papel amenazador del "color" como una fuerza política divisoria, el cambiante equilibrio de las fuerzas —tanto técnicas cuanto morales— todas éstas son cuestiones que se proyectan desde el presente hacia el futuro distante.

## NO MAQUINAS SINO ACUERDOS SOCIALES

Hemos comenzado a darnos cuenta —y este es el lado positivo del actual interés por el año 2000— de que es posible dirigir algunos de estos cambios conscientemente, y, como todo compromiso normativo está subyacente bajo cualquier enfoque humanista de la política humana, podemos tratar de ampliar la zona escogida. Mirando hacia adelante, nos percatamos de que la reconstrucción de las ciudades norteamericanas por ejemplo, comprende un ciclo de 35 años, y sólo es posible reconstruir ciudades si se toman compromisos a largo plazo.

En el proceso, también nos vemos obligados a considerar si es adecuado nuestro mecanismo político, ya que el Congreso no tiene un capital de presupuesto, ni dinero presupuestario para compromisos a largo plazo. Más aún, debemos preguntarnos si una sociedad nacional puede ser estructurada sensatamente de acuerdo con el actual patrón no planeado ni previsto de 50 estados y miles de ponderosas municipalidades.

En resumen, lo que importa más en relación con el año 2000 no son los artículos que pudieran, por el lado serio, introducir una prótesis en el cuerpo humano o por el lado ligero, usar silicones para quitar las arrugas, sino las especies de arreglos sociales a que pueda llegarse, adecuadamente, con los problemas a los que nos enfrentaremos.

Cada vez más, estamos convirtiéndonos en una "sociedad comunal", en la cual el sector público tiene una mayor importancia, y en la cual los bienes y servicios de la sociedad —aquéllos que afectan a las ciudades, la educación, la atención médica y el medio ambiente— tendrán que ser buscados en conjunto. Por lo tanto, el problema de la elección social y los valores individuales —la cuestión de cómo reconciliar deseos individuales en conflicto mediante el mecanismo político antes que mediante el mercado— se convierte en una potencial causa de discordia.

La relación del individuo con las estructuras burocráticas estará sujeta a una tensión aún mayor. La creciente centralización de los gobiernos crea una necesidad de nuevas formas sociales que permitan a los ciudadanos una mayor participación en la toma de decisiones. El desarrollo de una gran clase educada, profesional y técnica, con sus deseos de mayor autonomía en su trabajo, forzará a las instituciones a reorganizar los antiguos patrones burocráticos de jerarquía y especializaciones detalladas.

El individuo vivirá más tiempo y enfrentará los problemas de nuevas educaciones y nuevas carreras. La familia como causa de un apego primordial llegará a ser menos importante para el niño, tanto en sus primeros años de escuela cuanto en su reacondicionamiento emocional.

Será éste un mundo más móvil y más poblado, que creará problemas para la intimidad y la tensión. Las nuevas entidades y "comunicaciones sobrecargadas" acaso aumenten la potencialidad de explosiones irracionales en nuestra sociedad.

Finalmente, existe una creciente separación entre la "cultura" y la "estructura social".

La sociedad se ha organizado más funcionalmente, atraída por el conocimiento y el dominio de completas disciplinas de aprendizaje. La cultura se hace más hedonista, más libre, expresiva, desconfiada de autoridad y de toda gratificación acordada por la burguesía y por un mundo orien-

tado hacia los logros tecnológicos. Esta tensión entre los modos de ser "tecnócratas" y los "apocalípticos", especialmente entre los intelectuales, puede llegar a ser una de las grandes rupturas en el sistema moral, particularmente en las universidades.

## UN CONFLICTO MAS ABIERTO

La única predicción del futuro que puede hacerse con certeza es que las autoridades públicas encontrarán más problemas de los que han tenido en cualquier período previo de la historia. Esto se debe a algunos hechos sencillos:

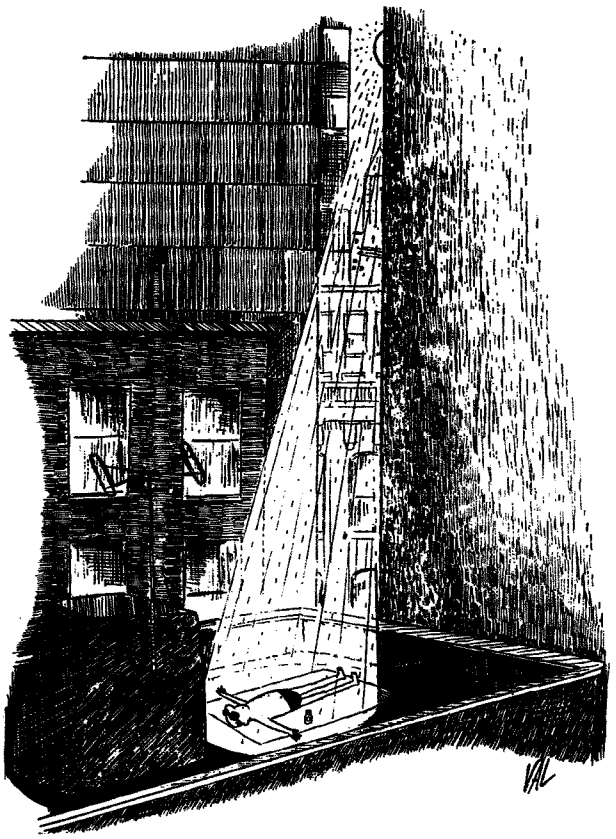
Los asuntos sociales están cada vez más intrincadamente relacionados uno con otro, porque las consecuencias de cualquier cambio importante se sienten rápidamente a través de todo el sistema nacional y aún del internacional. Individuos y grupos más conscientes de estos problemas como tales, exigen acción en lugar de aceptar tranquilamente su destino.

Como cada vez más decisiones se tomarán en la arena política, y ya no en el mercado, habrá un conflicto de comunidad más abierto. La arena política es como un palenque de gallos, en el que los puntos de decisión están más visibles de lo que lo estarían en el mercado impersonal; diferentes grupos chocarán más directamente en su pugna por obtener ventajas o en su búsqueda por oponerse a los cambios sociales.

Por todas estas razones, la sociedad del año 2000 será más frágil, más susceptible a las hostilidades y a la polarización a lo largo de muchas líneas diferentes. No obstante, decir esto no es ceder a la desesperación, pues el poder de enfrentarse a estos problemas también está presente.

Reside, antes que nada, en la maravillosa capacidad de producción de nuestro sistema para generar suficientes recursos económicos para solucionar la mayoría de los problemas económicos y sociales del país. Se encuentra latente en la flexibilidad del sistema político norteamericano, su capacidad de adaptarse al cambio y de crear nuevas formas sociales para hacer frente a estos retos: corporaciones públicas, comunidades regionales, organizaciones no utilitarias, municipalidades responsables, y similares.

El problema del futuro consiste en definir las prioridades de cada cual y hacer los compromisos necesarios. Es esta una intención de la Comisión del Año 2000.



# LA JUVENTUD NEGRA EN BUSCA DE SU IDENTIDAD

**Por Kenneth Clark**

Kenneth Clark es profesor de psicología en la Universidad de la Ciudad de Nueva York; pero su renombre nacional radica en su importante obra en el campo de los derechos civiles. Su tesis de que las escuelas segregadas eran un obstáculo para el desarrollo psicológico de los niños negros desempeñó un papel de importancia en la histórica decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos en 1954, mediante la cual se declaraba fuera de la ley la segregación racial en las escuelas públicas. Su obra más conocida es el libro *Dark Ghetto* (Ghetto Negro), estudio de la vida urbana de los negros.

Las contribuciones del profesor Clark en este campo no se limitan a la teoría. Es director de un proyecto interracial que aplica tratamiento a los niños con problemas psicológicos. El artículo siguiente ha sido reproducido de la edición del mes de agosto de 1967, de *Ebony* (Ebano).

No cabe la menor duda de que existe una nueva generación de jóvenes negros norteamericanos. El sempiterno clisé según el cual cada generación piensa con ansiedad, temor y una sensación de algo inminente cuando trata de aquilatar a la generación más joven, parece ahora adquirir cierta realidad cuando los negros de edad media escuchan y observan a algunos de los negros jóvenes. El clisé correspondiente a la "brecha de las generaciones" adquiere un significado especial tratándose de los negros. Pero como sucede con la mayoría de los clisés, hay en éste muchas contradicciones e incongruencias que le hacen complicado y confuso.

© 1967, Johnson Publishing Company, Inc.

Por ejemplo, aunque existe una nueva generación de negros que parecen más determinados y dispuestos a reclamar sus derechos como ciudadanos norteamericanos y que, o bien reclaman una igualdad indiscriminada, o bien insisten en un separatismo negro extremado, las masas de la juventud negra se están preparando para integrarse al progreso de la vida norteamericana o bien ya han sido víctimas de las injusticias raciales norteamericanas. Algunos jóvenes negros se rebelan ruidosamente en contra de lo que consideran una aprobación de las injusticias sociales, y

cobardía de parte de sus padres, mientras que la mayoría de los demás se encuentran aparentemente contentos con ser como sus padres. Y sin embargo, la minoría de los jóvenes negros resueltos, perseverantes, exigentes y que desean cambios, refleja una realidad racial significativa del presente que no puede pasarse por alto, y que, muy posiblemente, llegue a ser factor determinante en las futuras relaciones raciales norteamericanas.

A esa punta de lanza de un nuevo grupo militante de jóvenes negros hay que comprenderla en su relación con la historia pasada y reciente del racismo norteamericano. En los últimos 20 o 30 años, pudieron los psicólogos y otros científicos sociales oponerse a la continuación de la segregación racial en la vida norteamericana, llamando la atención sobre el efecto perjudicial que la segregación y la discriminación tenían sobre la personalidad de la juventud negra. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos, en su histórica decisión de *Brown,* en 1954 (en la cual se declaraba ilegal toda segregación en las escuelas públicas), aludía los profundos sentimientos de inferioridad que afectaban el corazón y la mente de los niños negros, como resultado de que se les tuviese separados de los demás sólo por el hecho de pertenecer a otra raza. Con dicha interpretación se hizo evidente que los intentos, conscientes o inconscientes, de los racistas blancos que imponían estrictas normas de segregación en todos los sectores de la vida norteamericana, tendrían por resultado perjudicar la personalidad de los negros: crear sensaciones de duda, reducir la estimación propia, inculcarles el odio contra sí mismos y la ineficacia general a los negros y en particular a los negros jóvenes.

## EL RECHAZO DEL ESTIGMA RACIAL

Esas conclusiones de los científicos sociales y el respaldo brindado por la resolución del Tribunal Supremo hicieron que aquellas inquietantes ideas se impregnaran en la conciencia del público y, en particular, en la conciencia del negro. Uno de los resultados de aquella discusión pública consistió en levantar la moral de la raza negra y en el comienzo de una lucha abierta destinada a eliminar todas las condiciones que contribuían a acrecentar la sensación de inferioridad personal y racial de los negros. Estos aumentaron abiertamente su resistencia contra cualquier indicio que indicase la aceptación de una posición de inferioridad. El buen éxito obtenido con el boicot de los autobuses en Montgomery, Estado de Alabama, las protestas consistentes en permanecer sentados y otras formas de rebeldía organizada de parte de los negros pueden interpretarse como intentos por rechazar los símbolos de estigma racial, y una lucha abierta en contra de los sentimientos de inferioridad determinados por el factor racial.

Es algo muy significativo el que esas primeras formas de resistencia organizada en contra de la imposición social de sentimientos de inferioridad en el negro fuesen dirigidos en su mayoría por negros jóvenes. Martin Luther King tenía alrededor de 25 años cuando, en 1955, despuntó como líder del pacífico desafío de Montgomery. El Student Nonviolent Coordinating Committee (Comité Organizador de Estudiantes No Violentos) surgió en 1960 debido a la insistencia de los estudiantes de un colegio de Greensboro, Carolina del Norte, en que se les tratase como seres humanos. Es evidente ahora que la osadía, el valor y la sensación de urgencia de parte de la juventud negra, que brotaron a fines de la década de 1950, vinieron a salvar al movimiento en pro de los derechos civiles del estancamiento de las protestas sólo simbólicas, y despertaron la conciencia tanto de los blancos cuanto de los negros norteamericanos. Esas manifestaciones y su éxito relativo redujeron la sensación de inferioridad y fomentaron en los negros, tanto viejos como jóvenes, una sensación de valor positivo y una mayor fe en su capacidad de influir positivamente sobre su propio destino. De ahí resultó una nueva dimensión de identidad positiva, en cuanto a su identidad de negro, reforzada por la protesta directa que significaba la acción no violenta contra las formas que aún quedaban de segregación racial.

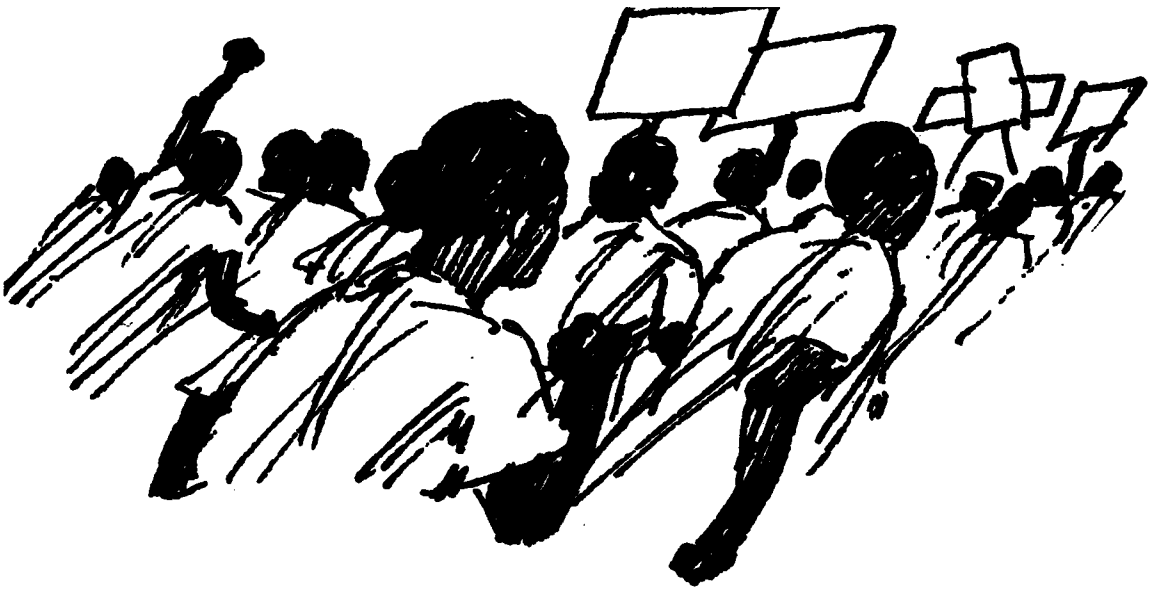
Ese nuevo movimiento hacia una identidad racial positiva adoptó muchas formas entre los negros. Cuando el finado Malcolm X era el orador más decidido del movimiento de los Musulmanes Negros, insistía en una deificación, del tipo Garvey, del valor de ser negro. En realidad, la tendencia que prevalece a usar el término *black* (que en inglés también significa negro) en lugar

de *negro* parece provenir directamente de la forma de Malcolm X de la confirmación en los negros de una identidad racial positiva. La lucha por la confirmación de su calidad humana también inclinó al negro norteamericano a la moda del africanismo; es decir, a identificarse de la manera más estrecha posible con las naciones africanas que empezaban a surgir. El culto de la "negritud", esa tendencia de acuerdo con la cual las mujeres se niegan a alisarse el cabello, como protesta contra la imitación de la forma de la cabellera de los blancos, la tendencia de algunos jóvenes negros a hacerse cortar el pelo según la moda africana o vestir al estilo africano, todo ello debe considerarse como parte de un plan más amplio de la lucha que se realiza actualmente en favor de una identidad racial positiva. Aparentemente el negro norteamericano insiste, con plena conciencia, en su derecho de ser negro sin lugar a dudas y a todas luces, e insiste en que se le acepte como negro.

## LA INTEGRACION VS. EL SEPARATISMO

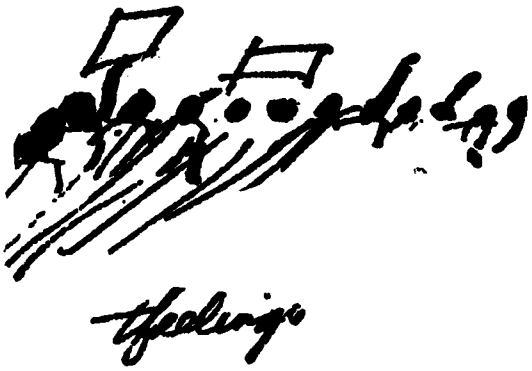
Paradójicamente, la pugna por una nación carente de segregación y los crecientes indicios de estimación positiva del negro provinieron de la misma base psicológica y social que la creciente tendencia al separatismo racial y al nacionalismo negro. Ese conflicto entre el deseo de integración racial y el de aislamiento racial —con las indecisiones sobre cuál constituye el camino más directo hacia la propia estimación del negro— no está aún resuelto, y contribuye a los disturbios internos creados por los negros norteamericanos. ¿Acaso es posible luchar contra la segregación y afirmar al mismo tiempo el racismo? ¿Acaso la identidad positiva del negro requiere que se le dé prioridad al racismo antes que a la integración? Las respuestas a estas preguntas presentan muchos factores imponderables, sociales y psicológicos, que no resultan más fáciles con la afirmación de los negros nacionalistas, según la cual la identidad positiva del negro es incompatible con las exigencias en favor de una sociedad sin segregación; tampoco hace más fáciles las respuestas la negación, hecha por los negros de la clase media, de la realidad y el atractivo psicológicos, en particular frente a las continuas frustraciones raciales, de los argumentos que ofrecen los nacionalistas.

Es probable que la manifestación más irracional y difícil de la nueva búsqueda de la juventud negra en pos de una identidad racial vigorosa y positiva sea la reciente oleada de revueltas y rebeliones ocurridas en los suburbios urbanos del



norte y en algunos del sur. Aun cuando está claro que dichos disturbios afectaban solamente a un porcentaje reducido de la juventud negra, la mayoría de los individuos participantes en ellos son aparentemente gente joven. La observación directa de los negros jóvenes revela que no solamente se proponen destruir, sino que, en el proceso de destrucción, tratan de afirmarse. Están afirmando su poder de destruir. En la acción de rebelarse aparentemente se proponen afirmar su capacidad de rebelarse.

Tras ese comportamiento indistinta y claramente destructor e irracional, se encuentra la lógica patética de intentar afirmar su estimación propia y buscar una identidad positiva exponiéndose al peligro y hasta provocando su propia muerte. Tal es la búsqueda de la estimación propia del ser humano verdaderamente desesperado. Esa es la manera de quienes no poseen nada absolutamente que perder cuando buscan una patética afirmación de sí mismos, aun cuando la obtengan algunos instantes antes de morir. Si esta interpretación tiene alguna validez, todos los intentos encaminados a dominar los desórdenes en los suburbios urbanos —desde los programas para combatir la pobreza hasta la coacción más sistemática de la policía y la milicia— fracasarán a menos que lleven integrada dentro de sí mismos la base para el desarrollo de un fundamento constructivo para una positiva y propia estimación del joven negro.



Uno de los hechos más curiosos de la actual lucha de la juventud negra en búsqueda de una estimación propia positiva consiste en que dicha lucha ya dejó de estar limitada a la juventud de la clase inferior, y ha tomado la forma de hostilidad, agresión y delincuencia que se atribuyen por lo general a los negros más oprimidos. Hay muchos indicios de que una parte considerable de la clase media y del sector superior de la clase media de los negros jóvenes han llegado a formar parte de la creciente revuelta psicológica e ideológica contra el racismo norteamericano y la hipocresía social. La organización de pequeños grupos de musulmanes y estudiantes negros con tendencias al racismo negro nacionalista en los colegios en donde predominan los negros y el aumento de sociedades afro-norteamericanas en los colegios en donde predominan los blancos, son ejemplos de un creciente sistema de afirmación racial entre los estudiantes negros de los colegios.

El reducido número de estudiantes negros que hay en los colegios en que predominan los blancos ya no se contenta, en su mayoría, con mantener una actitud de negación anónima, nostálgica y protectora de su raza, mientras buscan a veces una aceptación condescendiente de parte de sus compañeros de clase blancos. Ya parece haber pasado el tiempo en que un estudiante negro trataba conscientemente de evitar todo contacto prolongado o acción recíproca social o académica con los otros pocos estudiantes negros en algún colegio perteneciente a la Ivy League o del medio oeste. Los estudiantes negros de Harvard, Yale, Columbia y otras universidades de prestigio, han insistido, desoyendo a veces el consejo de sus decanos, en su derecho a organizarse como negros y discutir entre ellos mismos sus problemas y aspiraciones comunes. Esta es una circunstancia muy significativa. Constituye una afirmación de la raza. Es un indicio de la lucha que se lleva a cabo por una positiva identidad propia y racial. Sobre todo, representa una transición del período de negación a un período de efectividad personal y racial.

Asimismo, sigue en pie la cuestión de hasta qué grado puede ser compatible la identificación racial autoconsciente con la lucha en contra de la

segregación y la opresión raciales. Ambas fuerzas no son necesariamente incompatibles. Parece estar claro, al menos para este observador, que el período pasado de negación agotó la capacidad de los negros que habían recibido instrucción en escuelas predominantemente blancas para contribuir, en proporción a sus ventajas y adiestramiento, a la ruda lucha que se lleva a cabo en los Estados Unidos de América en favor de la justicia racial. La actual afirmación racial consciente probablemente aumente el número de los negros que utilizarán su preparación y educación para lograr la justicia racial.

## UNA TENDENCIA MUNDIAL

La rebelión de la juventud negra no deja de parecerse a la rebeldía de una considerable minoría de jóvenes norteamericanos y de la juventud de todas partes del mundo. La juventud negra, como cualquier otra juventud, se rebela evidentemente contra la hipocresía moral y la inconsistencia de sus mayores. En dicha rebeldía, corren los mismos riesgos de caer en el extremismo, en los caprichos de la moda, en las evasiones. Se ven sujetos a rechazos, al ridículo y a que les pongan nombres denigrantes aquellos a quienes enfrentan con sus contradicciones morales. Y algunas veces intentan protegerse de esos contraataques por medio de un cinismo petulante, un negativismo autoindulgente, una hostilidad fortuita, por medio de la apatía, la indecisión y la indiferencia moral.

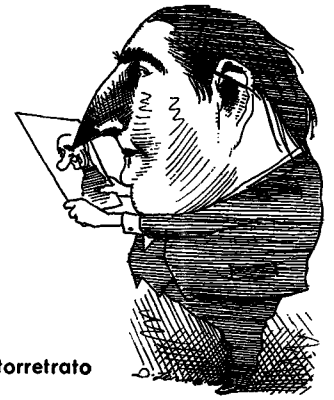
En la lucha por la estimación propia y la identidad personal, parece mucho más fácil rechazar los programas que requieren de un gasto personal de energías, y de compromisos, y adoptar los caprichos de la modà que justifican una retirada personal y un escape. Algunos jóvenes negros, tal como los jóvenes rebeldes blancos, se contentan con expresar verbalmente sus protestas contra la sociedad y, al hacerlo, encubren su renuencia a inmiscuirse personalmente en los programas constructivos destinados a lograr un cambio. Pero la juventud negra no puede darse el lujo de expresarse con ambigüedad. Las injusticias a que se ve sometida son reales y concretas. No puede buscar el olvido en "la tierra de los *hippies*" con la misma aparente ecuanimidad que sus compañeros blancos. No pueden permitirse la vaguedad de la ansiedad de los blancos. La marca distintiva de su rebelión es su color, y en los Estados Unidos no dejan de llevarla consigo. En la transición de la profunda sensación de inferioridad al objetivo de una identidad positiva y efectiva, a veces parecen dejarse llevar a extremismos, al ilógico rechazo no solamente de "whitey" (el blanco), sino también de todos los negros que no comparten su actual forma de extremismo. En el entusiasmo y la impaciencia de la juventud, no se privan de poner apodos denigrantes. Aun cuando insisten en la historia de los negros como fundamento sólido para la identidad positiva negra, rechazan la historia reciente y los sacrificios de los negros que hicieron posible que ellos llegasen a esta etapa de la búsqueda realista de una afirmación racial personal.

Pero esos son los síntomas inevitables de cualquiera transición positiva. Son señales de salud y de persistencia en la lucha por la vida y la justicia. Para poder entender el lado positivo de esos jóvenes, hay que comprender que ningún grupo de seres humanos puede pasar de ser víctimas de injusticias e inhumanidades extremas a los objetivos de la propia aceptación y la identidad positiva personal y racial sin un período de transición lleno de disturbios.

# EL DAUMIER DE LAS LETRAS NORTEAMERICANAS

**Por Isa Kapp**

Los reportajes de la señorita Kapp sobre asuntos literarios y culturales han aparecido en *Commentary, The Reporter, The New Leader y Kenyon Review.*



Levine: Autorretrato

En los últimos cuatro años, desde que empezó a publicarse *The New York Review of Books,* durante la huelga de los periódicos —que duró 114 días—, en 1963, los lectores de críticas de libros norteamericanos han disfrutado de una feliz incongruencia de la escena literaria. Han podido apreciar vivos y variados ensayos sobre escritores tan modernos en sus perspectivas como Hemingway, Gunter Grass, Norman Mailer y Edward Albee, en un periódico bisemanal, que piensa y siente como el *New Statesman* de Inglaterra y en cada número publica un dibujo humorístico que nos trae una fresca bocanada de la sátira social del siglo XIX.

Dedicado, como Daumier, a la crítica política, capaz de excentricidades, como Cruikshank en las delgadas páginas de una vieja edición de Dickens, y mordaz como Hogarth ante las actitudes sociales, David Levine, joven pintor de Brooklyn, actualmente es el caricaturista más solicitado en el campo de la ilustración de revistas. Las portadas del remozado *Newsweek,* del digno *Atlantic Monthly,* y las páginas del refinado *Esquire* han recibido los trazos de su rica pluma. Pero Levine parece mejor dotado y más sincero entre los sesudos y personales artículos sobre libros de *The New York Review* Su aparición en él le ha dado un reputación quizás mayor que sus 20 años de pintor; y puede decirse honradamente que nuestra atracción por este periódico está íntimamente relacionada con sus ingeniosas caricaturas de personalidades literarias y políticas.

Un sabroso dibujo de George Bernard Shaw nos presenta exactamente simétricas todas las partes del conocido, maquiavélico rostro: enormes orejas, un travieso rizo a cada lado, un airoso mostacho y tupidas cejas. Un gesto malévolo aparece entre los dientes, y debajo del suave y peludo suéter, las piernas cruzadas son de una ligereza maravillosa. Es tan bueno como un trozo de vivo diálogo, y aunque el señor Levine niega que puedan atribuirse juicios subjetivos a sus caricaturas, fácilmente podemos adivinar que es aficionado a las obras de Shaw. De una manera más elaborada y mordaz, ha dibujado a Susan Sontag, la discutida y joven crítica norteamericana que lucha por la apreciación de la forma en la literatura, contra los símbolos y la psicología, que ha entronizado la palabra "Camp" (una inclinación por el estilo elevado y artificioso); Levine la ha puesto en una estética posición fácilmente reconocible. Su mirada es desafiante y un tanto extraña. Unos ligeros trazos desordenados en las cejas le dan un aire de desdeñosa distracción. Su mandíbula es fuerte y su expresión implacable; se envuelve en una capa de *Superman.*

Para la nota biográfica de Ford Madox Ford, en la que el poeta Robert Lowell recuerda la protección y generosidad del novelista hacia todos los buenos escritores, el señor Levine se ha valido de simples líneas ininterrumpidas para retratar la fenomenal humanidad de Ford. Hay una libre opulencia en los contornos del cuerpo, y sentimos que algo grande y expresivo del escritor ha

atraído al dibujante. Y, de manera extrañamente cierta por lo que conocemos de su modelo, un divertido bosquejo de Chejov es una figura rígida y estrecha, inmensamente alargada, compuesta de finas líneas horizontales, como el grano de la parte inferior de un hongo. Los hombros se encorvan inflexiblemente, los ojos son penetrantes como los de un maestro de escuela, la nariz es severa, y todo el porte acusa cansancio moral e incertidumbre.

## PROFUNDIDAD Y APARIENCIA

En todos los casos, la caricatura parece captar algo profundo del escritor. Pero David Levine, escéptico, dice: "Se me ha atribuido una gran penetración. Si muestro a una persona sentada, sosteniendo un cigarrillo de cierto modo, eso hace parecer que la conozco. Pero, ¿cómo podría yo conocerla, si sólo la he visto en una fotografía? Una vez me pasó algo interesante. Vi un cuadro del Papa Inocencio X, por Velázquez. Noté las líneas que rodeaban su boca y pensé ¡Ese es el aspecto de un hombre que ha mandado a miles al calabozo! Luego, hace poco, hice un dibujo de mi suegra, ¡y tenía las mismas líneas! Probablemente porque tenía la misma edad. No puede juzgarse mucho por las apariencias. Achacar los atributos físicos a profundidades psicológicas es misticismo".

Nadie que esté dispuesto a juzgar por las apariencias podría descubrir ni una pizca de misticismo en los alegres y desenvueltos trazos de David Levine. Es una formidable combinación de inteligencia e intuición la que produce los efectos que Levine logra. Se ha dicho que las caricaturas de Max Beerbohm muestran "una fantasía férrea". La de Levine refleja la disciplina del cerebro: exactitud en la observación y una gran atención a la singularidad. Para dibujar al Cardenal Newman, examina primero una foto en su biografía, para ver la estructura ósea, pero estudia otra, para encontrar un brillo helado en sus ojos. No busca, como parecen hacer muchos caricaturistas, lo que sea más vulnerable o más absurdo. Le agradan algunos detalles físicos, y para él es tan importante reproducirlos como crear una impresión demoledora. Las orejas y la estatura del presidente De Gaulle hacen sus delicias, y le encanta dibujarlo, a causa de su extraordinario aspecto. "Tome usted a un hombre alto que piensa en cosas grandes", observa. "Verá que parece tres metros más alto". En lugar de hacer resaltar en sus modelos sus peores aspectos, simplemente pone de relieve su propia originalidad, dedicándose a subrayar alguna cualidad especial y fundamental, que reconocemos instantáneamente. "No veo yo al hombre como un insecto repugnante", explica. "Y no relaciono la fealdad con las cualidades negativas del carácter. Las cualidades negativas sólo pueden apreciarse por lo que la gente hace, y en sus relaciones con los demás".

Esto representa al mismo tiempo más aliento y más finura de las que habitualmente atribuimos al arte de la caricatura. Y, en muchos aspectos, Levine es muy diferente de la imagen tradicional del artista sombrío, solitario y ajeno a la sociedad. Robusto y de rostro lleno, usa un saco color marrón y una corbata roja. Es ordenado, sociable,

Huck Finn y Mark Twain

animado por una conciencia social y ansioso de participar en obras de mejoras urbanas. Sus enemigos son los males sociales, nunca las desavenencias personales. En el tono de su sátira se nota una sana disposición. Y aun en sus caricaturas

políticas, de una gran mordacidad, su ataque es bien especificado, y nunca una cruda catalogación de "reaccionario" o "corrompido". Sólo en un ejemplo, hasta donde puedo recordar, cede a un desprecio absoluto, y ello ocurre cuando el difunto senador Joseph McCarthy aparece en la página, con una satánica cabeza, montado en un palo de escoba. El señor Levine es un socialista, por lo menos en sus intereses filosóficos, y ha satirizado figuras republicanas y de la administración, así como a la mayoría de los jefes de Estado del mundo, sin tener en cuenta geografía ni ideología. "Criticaré a todo el que suba al poder", dice, "*porque* tiene el poder, y debe cuidarse de abusar de él. Denme a un socialista en el poder, y también lo criticaré".

## UN REALISTA NO-CONFORMISTA

El señor Levine se expresa sin cortapisas tanto en caricaturas como en palabras acerca de la política, y cree que hasta el punto en que puede exponer sus desacuerdos, su país está sano. Pero su más elocuente no-conformismo es el que se relaciona con las corrientes que dominan el arte moderno, y sus críticas más encendidas van contra ese influyente cuerpo de directores de museos, críticos y mecenas que han logrado hacer del cultivo de la imagen abstracta y del objeto industrial un pasatiempo nacional. Requiere considerable resistencia sostener esa posición minoritaria en el mundo del arte, pero Levine lo hace con una confianza muy característica. Para hablar de sí mismo y de su obra, escogió el jardín lleno de esculturas del Museo de Arte Moderno de Nueva York. "Detesto el lugar", dijo francamente. "Y eso tendrá que ser parte de la entrevista". No estaba refiriéndose a las agradables mesas de hierro colocadas bajo los árboles, en el café del museo, ni a las espléndidas esculturas conservadoras, sino a su convicción de que, desde un principio, la novedad por la novedad misma fue la base del Museo de Arte Moderno. "Al acondicionar esta zona, inmediatamente rompieron con todas las normas. ¿Por qué habríamos de abrir museos para experimentar? No celebramos a los barcos que se hunden o a los aviones que no vuelan. En otros campos, exigimos una mayor utilidad práctica, y el arte no es tan diferente de los otros campos".

Sus propias pinturas pertenecen a una tradición realista antigua, y a veces el espectador encuentra en sus pequeñas acuarelas los bronces dorados de Rembrandt o del paisajista norteamericano George Innes. O bien, puede reconocer, en su óleo de un grupo reunido alrededor de una fuente, los finos rasgos narrativos de las figuras de Daumier, o el ritmo y movimiento de las bailarinas de Degas. John Canday, el crítico de arte del *New York Times,* ha llamado a la obra de Levine un "anacronismo legítimo". Pero el carácter contemporáneo no reside, en opinión de Levine, en el brochazo, sino en las relaciones entre la gente, y en el punto de vista. "Soy un contemporáneo, quiera serlo o no".

Nacido en Brooklyn en 1926, David Levine ya hacía caricaturas en la escuela elemental, lo que le dio prestigio entre sus condiscípulos. Poco después, hizo dibujos en el Museo de Brooklyn, y le causó gran satisfacción reproducir sus excelentes copias de las esculturas de Miguel Angel

Robert Frost

y las tumbas de los Médicis. Hace poco, conoció a uno de los actuales directores del Museo, y le preguntó qué había sido de aquellas copias. Se le contestó que un director anterior las había usado para rellenar unas inclinaciones de los estacionamientos. "Este es un perfecto ejemplo del ambiente", comentó Levine. "Algunos funcionarios de los museos prefieren ver un pedazo de madera lleno de clavos". Y, de hecho, al pasar por los relucientes corredores del Museo de Arte Moderno, lo que vio fue precisamente una de esas complicadas construcciones, expuesta en su vidriera antiséptica, así como una composición de cristal fundido, un viejo truco daliesco en botellas nuevas.

Levine hizo sus primeras pinturas en el colegio, la *Tyler School of Fine Arts* de Filadelfia, ciudad conocida por sus pintores realistas, como John Sloan. Pero el colegio tenía poco que ofrecer, salvo una considerable libertad y la oportunidad de conocer a un grupo de artistas de talento, a muchos de los cuales exhibió a menudo sus pinturas, y entre los cuales tiene aún amigos íntimos. Durante un año estudió con Hans Hofmann, el iluminado profesor de los artistas abstraccionistas, pero lo irritó el hábito de Hofmann de hacer misterios de las cosas más simples, como la transformación de colores colocados unos al lado de otros.

Jean-Paul Sartre

Cree Levine que esto es típico del enfoque abstraccionista: tomar algo vacío e infundirle un significado artificial. Cuando Hofmann vio que estaba haciendo cuadros figurativos, predijo que acaso más tarde Levine emplearía más su imaginación, lo que probablemente éste nunca le ha perdonado.

George Bernard Shaw

## EN PROPORCION CON LAS NECESIDADES HUMANAS

Es precisamente el mundo real el que estimula la imaginación de Levine. "Los realistas han heredado la tierra", dice. "¿Ha visto usted alguna vez los estudios de paredes blanqueadas en que trabajan los abstraccionistas? Les importa tan poco el medio que los rodea que estarían dispuestos a vivir en un iglú blanco, y nos han dejado el

paisaje a nosotros". El paisaje que heredó Levine es uno de los más amables de la ciudad de Nueva York. Vive en una calle con árboles y casas de piedra gris, con minúsculos patios traseros, en perspectiva descendente, lo que él llama una "vecindad hermosa, hermosa". Es una de las pocas partes de la ciudad que fueron cuidadosamente planeadas. Cerca de allí, la entrada de Prospect Park contiene una fuente italiana extravagante, una extraordinaria escultura del artista del siglo XIX, Thomas Eakins, representando a Abraham Lincoln montado en un caballo de tiro, en alto relieve, destacando entre los generales condecorados

Susan Sontag

que lo rodean, en sus magníficos caballos. En este rumbo de Brooklyn todo es viejo y hecho a pequeña escala, aún en proporción con las nociones de lo agradable a la humanidad. Sin embargo, la casa de cuatro pisos que posee Levine tiene algo de la grandeza y variedad de texturas del arte de épocas anteriores, que hallan un eco en Levine. En el interior, puede uno creerse en otros tiempos y en otro país. El suelo, brillante y pulido, está formado por cuadrados de flores de delicado diseño. El cielo raso es altísimo, y en las paredes pueden verse un conmovedor estudio de cabeza de mujer, por John Singer Sargent, y muchas acuarelas de Levine y sus amigos, en la tradición de los minúsculos paisajes ingleses, con colores discretos y estilo refinado o, como diría Levine, "fabulosamente cuidados". En el tercer piso se halla su mesa de dibujo y sus reservas de materiales y esbozos; el cuarto piso, pequeño, tosco y severo, pero con varios tragaluces, es su estudio de pintor. El mismo se encarga de la limpieza de los pisos superiores, con su propia aspiradora eléctrica, de la que afirma que trabaja como un instrumento musical. "No es muy fácil subir y bajar cuatro pisos", dice, pero a veces ello resulta necesario, para regañar a su hijo de once años y a su hija, de seis, por hacer demasiado ruido.

La mayoría de sus óleos han sido vendidos. Uno, enorme, que representa la fuente de Coney Island, es propiedad del propietario de "Nathan's", situado en la bahía, la tienda de *hot dogs* más

Pablo Picasso

grande del mundo. Es parte de una serie que Levine piensa hacer sobre el mismo tema, y lo compara con un cuento de Gogol: gente sedienta, gente que lava, todos atraídos por la necesidad del agua. Coney Island es uno de sus temas

favoritos, y le encanta pintar a las ancianas que van a la playa, porque no se preocupan de él, y porque habitualmente no se alejan mucho. Sus facciones aparecen imprecisas en sus telas, pero la superficie está cuidadosamente elaborada, una profusión de tipo medio-este, formada por toallas viejas y ropa de baño gastada. "Mis harapientas damas", les dice Levine cariñosamente. Y su calidad humana es inconfundible. Puede adivinarse la clase de gente que es con sólo ver cómo se hunde ese dedo en la arena húmeda, o como descansan los músculos de un muslo.

Uno de los grandes cuadros en que estaba trabajando en su estudio muestra a un prensador de ropa, inclinado sobre una mesa de planchar. El hombre está visto desde atrás, con un delantal amarrado alrededor de la cintura, totalmente absorto en su trabajo. Levine advierte que el perchero colocado sobre el suelo muestra que la escena es contemporánea. Pero, en realidad, aun sin fijarnos en él lo sabríamos, pues conocemos la indiferencia del pintor por el pasado, y por la discreción de su punto de vista. Todo lo que significa es: ¿no debiera captarse permanentemente toda esta capacidad humana para absorberse en el trabajo?

## DEMANDAS EN CONFLICTO

El problema principal en la vida de este polifacético artista es encontrar tiempo suficiente para aprovechar dos medios que ejercen sobre él atracciones diferentes. Se siente "cortado en dos". Por una parte, le gustaría dedicarse a los aspectos más sutiles de la caricatura; por la otra, sus pinturas, que parecen significar más para él emocionalmente, requieren un gran "tiempo de preparación", ya que no tratan de temas inmediatos. El peor problema es que las tres revistas a las que regularmente entrega dibujos pueden ponerle plazo en un mismo fin de semana.

La primera publicación que empleó las obras de Levine fue *Esquire,* ingeniosa revista mensual que siempre ha atraído a los lectores por su tono festivo y elegante, pero, no obstante, ha aceptado las primeras obras de autores tan serios como F. Scott Fitzgerald, Hemingway y Saroyan. Mensualmente entrega Levine dibujos que engalanan las columnas dedicadas a libros, arte, música y cocina, del *Esquire,* y él se divierte al hacerlos girar deliberadamente sobre picarescas variaciones de un mismo tema.

Jack Kerouac

*Atlas,* también mensual, la única publicación de los Estados Unidos y posiblemente del mundo, que está consagrada a reproducir artículos, analíticos o divertidos, de ciudades tan remotas como Accra y Montevideo, ha demostrado particular interés por los artículos y narraciones escogidas entre los periódicos de los países comunistas. Levine aprovecha esa oportunidad para comentar los hechos políticos de actualidad. Se le indica la tendencia de los editoriales, pero sus dibujos pueden expresar cualquier actitud que él desee adoptar.

En *The New York Review of Books,* como ya se ha dicho, hombre y revista han resultado dignos uno del otro. Sus editores aprovecharon la huelga de papel periódico de Nueva York (que impidió la publicación de las a veces un tanto pomposas críticas de libros del *Times* y de *Tribune*) para favorecer la clase de crítica seria que Edmund Wilson ha llamado: "Una auténtica

crítica literaria, que debe expresar con profundidad ideas y arte, no sólo contarnos si el crítico soltó una exclamación al leer el libro, o lo arrojó por la ventana". La redacción de *The New York Review* se fundamenta en principios conservadores: solidez, profundidad y un alto nivel de cultura; empero, en política es radical y oposicionista. Por mera buena fortuna, los editores han hecho una alianza espiritual con un caricaturista que encarna las mismas contradicciones. Levine es tradicionalista en la forma, tan exigente con su arte como la revista con su contenido, y no tarda en notar una insuficiencia política o cultural. Tanto al artista como a la publicación les disgusta el snobismo, y no les tientan nunca ideas o actitudes sólo porque "floten en el ambiente". Ambos son anti-solemnes. Levine dice que vender un gobierno no es diferente en arte que vender un producto de Madison Avenue. Finalmente, *The New York Review* y David Levine, nadando contra la corriente, han salido a la fama intelectual, y han elevado el nivel del periodismo literario.

## SATIRA SIN DOGMA

He analizado muy extensamente las serias suposiciones de la obra de Levine. Pero es la inagotable reserva de humorismo que se halla tras de sus dibujos la que los hace tan extraordinarios. El crítico literario del *New York Times*, Elliot Fremont-Smith, ha llamado a Levine "el caricaturista más ingenioso desde Max Beerbohm". Levine no deja de percibir los atributos risibles de hombres y animales, y se especializa en presentarlos en conjunto. Pablo Picasso se nos presenta limpio, concentrado y diligente como una ardilla y Colette tiene la melena y el aire amarillento de una leona literaria. Los Beatles aparecen, formales y severos, formando un cuarteto de cuerda, con sus cuerpos en la forma del insecto cuyo nombre llevan (beetle: escarabajo). Evidentemente Levine goza ridiculizando una pose. Así, la languidez de Norman Mailer aparece en una proliferación de rizos, y su agresividad en guantes de boxeo y la actitud de un pugilista. Jack Kerouac, autor de *On the Road* (En Camino), novela "beat", aparece descalzo, en el ropaje de Huckleberry Finn, pero sin su franqueza infantil, y uno de sus ojos, cansado y preocupado, no pierde de vista al público.

Algunos deliciosos detalles simplemente son gratuitos. Lo que a primera vista tomamos por una vistosa faja de bohemio alrededor de Bernard Malamud, novelista célebre por sus cuadros de la vida de los judíos en Nueva York, al fijarnos más resulta ser una mantilla para ir a la iglesia. Natalie Sarraute, la novelista francesa de la "nueva ola" aparece sacando de su máquina de escribir una página de arte abstracto. A veces, Levine aplica todo su talento a pintar un dolor agudo. Para retratar a León Blum, el primer ministro socialista de Francia, que no acudió en ayuda de los Leales españoles, nos presenta la estructura del cuadro "La Barricade", de Delacroix. Blum tiene en alto una bandera revolucionaria, y lleva un gorro de dormir, irónica sugestión de provincialismo y moderación. Pero por lo general es el puro ridículo, sin dogmas, el que provoca las sátiras de Levine, y acaso por ello muchos de sus modelos, políticos y literarios, han comprado sus propias caricaturas.

"El arte" dice sir Kenneth Clark, en su introducción a *Looking at Pictures* (Mirando los Cuadros), "debe relacionarse con nuestra propia vida, de manera que aumente la energía de nuestro espíritu". Aun una rápida ojeada al universo cómico de Levine realizará esto.

Edgar Allan Poe

SECCION ESPECIAL

# *Inquietudes en la Universidad*

## LAS NUEVAS RELACIONES CON LA SOCIEDAD

**Por Clark Kerr**

**De 1958 a 1967, Clark Kerr presidió la institución más grande de enseñanza superior, la Universidad de California. Además de desempeñar su cargo académico, el doctor Kerr ha sido uno de los arbitros principales en las disputas entre la administración y los trabajadores y consejero de cuatro presidentes de los Estados Unidos de América. Hoy día, de nuevo está dando clases de relaciones industriales y ha asumido el cargo de presidente de la Comisión Carnegie Sobre el Futuro de la Educación Superior. Sus obras incluyen *Labor and Management in Industrial Society* (Los Trabajadores y la Administración en la Sociedad Industrial) y *The Uses of the University* (Los Usos de la Universidad), en la cual acuñó el término, hoy familiar, de "multiversity" (multiversidad). El doctor Kerr ha prestado sus servicios como consejero sobre los problemas universitarios en Asia, Africa y América Latina.**

Por primera vez en la historia de los Estados Unidos de América, los estudiantes universitarios han sido tema de interés para todo el país; un tema de preocupación para una gran parte del país; y aun un tema de temor para una pequeña parte del país. Este es un fenómeno único en la década de 1960.

Ese fenómeno de fermento y activismo estudiantil se deriva de dos fuentes. Una de ellas es, claro está, la condición de la sociedad en que viven los estudiantes. En la década de 1960 se ha visto a algunos temas explosivos atormentar a los Estados Unidos: en particular, el tema de los derechos civiles, en el interior, y la guerra de Vietnam, en el exterior. La justicia interna y la paz exterior constituyen, ambas, temas capitales para la juventud idealista. Por el hecho de ocurrir simultáneamente, han servido de acicate la una para la otra. Además de esas dos cuestiones hay otras de un interés primordial: el control de las bombas, la adaptación al computador, la adaptación a la corporación grande y agencia del gobierno, y muchas otras cosas.

Un segunda causa de inquietud estudiantil, menos bien comprendida, radica en las propias universidades. Han sufrido una transformación profunda, durante los últimos años, tanto en su es-

tructura interna como en sus relaciones exteriores, y los subproductos de algunos de los cambios han acentuado el descontento de los estudiantes. Es necesario que comprendamos esos profundos cambios institucionales si hemos de comprender y evaluar la reacción actual de los estudiantes norteamericanos.

La universidad norteamericana está atravesando actualmente por su segunda transformación de importancia. La primera occurrió aproximadamente durante el último cuarto del siglo XIX, cuando estaban ocasionando cambios extraordinarios el movimiento de entrega de las tierras y el intelectualismo alemán. La transformación actual abarcará aproximadamente el cuarto de siglo que se inició después de la Segunda Guerra Mundial. A la universidad se le está pidiendo educar cantidades previamente inconcebibles de estudiantes; responder, como nunca, a exigencias crecientes del gobierno, de la industria y de otros sectores de la sociedad; adaptarse a las nuevas corrientes intelectuales y canalizarlas. Al final de este período, existirá una universidad verdaderamente norteamericana, institución única en la historia del mundo, que no buscará otros modelos, sino servir ella misma de modelo para las universidades de otras partes del mundo. Esto no lo digo como un alarde. Sencillamente, los imperativos que están modelando la universidad norteamericana también actúan en todas partes del mundo.

Cada nación, al adquirir influencia, ha tendido a desarrollar las principales instituciones intelectuales de su mundo: Grecia, las ciudades italianas, Francia, España, Inglaterra, Alemania y, actualmente, los Estados Unidos de América. Las grandes universidades han surgido durante los períodos relevantes de las grandes entidades políticas de la historia. Hoy, más que nunca, la educación está inextricablemente comprometida en la calidad de una nacicn. Y la universidad, en particular, ha llegado a ser en los Estados Unidos, tal como en las demás naciones, un instrumento de importancia primordial para los objetivos nacionales. Eso es algo nuevo. He ahí la esencia de la transformación que se efectúa actualmente en nuestras universidades.

Las universidades de los EE. UU. se enfrentan en estos momentos a cuatro grandes tipos de ajustes, interrelacionados: (1) crecimiento, (2) cambios de la importancia de las materias académicas, (3) consecuencias sobre la vida de la sociedad, y (4) reacción de los estudiantes ante los cambios de la universidad y de la sociedad. La orientación de los ajustes en cada uno de dichos sectores es razonablemente clara; los arreglos detallados y la oportunidad no lo son.

En los Estados Unidos hay cerca de seis millones de estudiantes en las escuelas superiores y las universidades, casi el doble de lo registrado hace diez años. Por lo tanto, las instituciones de educación superior en una década han tenido que duplicar el crecimiento experimentado en los tres siglos que hace desde que se fundó Harvard.

Se están ampliando las instalaciones universitarias existentes y se están fundando muchas nuevas. Por ejemplo, la Universidad de California tiene ahora nueve dependencias y un alumnado total de 95.000 estudiantes. El tamaño de cuatro de sus dependencias será triplicado, o quizá más, en el curso de la próxima década. Cinco de ellas tendrán capacidad para acomodar finalmente a 27.500 alumnos cada una.

Pero la sola ampliación de las universidades no puede empezar a hacer frente a la demanda de alguna especie de educación más elevada que el nivel de la secundaria. En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los estudios siguientes a la secundaria eran una excepción; actualmente se está convirtiendo en algo normal. Hace medio siglo, aproximadamente el 5 por ciento de los estudiantes en edad de asistir a la escuela superior en los Estados Unidos se inscribían en las escuelas superiores; hoy día, la proporción es de cincuenta por ciento. Hoy día, en California, cuatro de cada cinco de los graduados de la escuela secundaria tratan de obtener una educación más elevada; pronto la proporción será aún mayor. Este notable cambio en el panorama de la educación norteamericana hará necesaria la creación de muchas más escuelas superiores con programas de cuatro años, tanto públicas como privadas. Y se formará un número particularmente grande de escuelas de enseñanza superior de primero y segundo año a medida que el movimiento en favor de las escuelas en las comunidades adquiera proporciones nacionales. Esas instituciones de dos años, que ofrecerán instrucción técnica y vocacional así como los dos primeros años de enseñanza superior para los estudiantes que deseen pasar posteriormente a las escuelas su-

periores o universidades con programas de cuatro años, podrán contribuir enormemente a la reducción del problema.

Por mucho que la demanda total de una educación superior pueda distribuirse entre las instituciones públicas y privadas de distintos tipos, hay un hecho perfectamente claro: éste será un período sin precedentes en el desarrollo de las universidades en la historia de los Estados Unidos, y, en realidad, en la historia del mundo entero.

Con el fin de poder hacer frente al considerable aumento de las inscripciones, se están preparando muchos calendarios académicos, particularmente los de las instituciones sostenidas por el estado, con el fin de usar de una manera más efectiva, durante todo el año, las instalaciones físicas. Los estudiantes estarán en posibilidades de acelerar su trabajo, si así lo desean, y los estudiantes en general podrán ir y venir con menos dependencia de su "clase"; será mayor el número que entre o salga según la conveniencia de sus horarios y necesidades particulares.

Se llevará a cabo una mecanización más avanzada de la instrucción (televisión, laboratorios de lenguaje, instrucción programada) con el fin de mejorar la calidad y ahorrar cierto tiempo de la facultad para otras actividades, incluso una proporción mayor de trabajo individual con los estudiantes. Debido a la demanda de miembros de las facultades, los salarios continuarán subiendo; se idearán beneficios marginales de toda clase para atar a los profesores a una universidad determinada. Además de la competencia entre las universidades, se intensificará también la competencia con la industria y el gobierno.

Esa competencia tendrá ventajas evidentes para aumentar los ingresos de la facultad, pero tiene aspectos negativos. Cuando el mercado se haga más activo, la paridad interna resultará perjudicada, puesto que algunas disciplinas —tales como las ciencias físicas y la ingeniería— tienen mucho más demanda en el mercado que otras. Los horarios de enseñanza serán reducidos algunas veces hasta cero, aun cuando hagan falta más profesores y los estudiantes se quejen de falta de atención. La identificación del profesor con su universidad resultará menguada en cierto grado: se convertirá en miembro de una profesión libre. Las normas relacionadas con el tiempo que cada profesor podrá pasar sin atender sus obligaciones en la universidad, y de la universidad, continuarán fluctuando considerablemente.

## UN "MERCADO COMUN" PARA LA INVESTIGACION

Además de la considerable ampliación de las instituciones de educación superior, aparecerá una tendencia creciente encaminada a que los centros universitarios cooperen y hasta lleguen a unificarse en beneficio de una mayor eficacia, especialmente en lo que se refiere a programas de graduación y de investigación. Ninguna biblioteca puede ser completa, como tampoco ningún programa de graduación. Algunos laboratorios, para poder prestar un servicio adecuado, deben dar servicio a más de una universidad. Por lo tanto, las once principales universidades del medio oeste por medio de su Comité de Cooperación Institucional, están dedicadas a fusionar sus recursos bibliotecarios, creando un "mercado común" para los estudiantes graduados, diversificando sus laboratorios de investigación sobre una base de uso común, y subdividiendo las especializaciones en lenguas extranjeras. Algo similar es lo que está sucediendo en el sistema de la Universidad de California, y entre Berkeley y Stanford. Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts, Princeton y Pennsylvania, entre otras, tienen empresas conjuntas de investigación. Esas agrupaciones de universidades, a su vez, tienen agrupadas en su derredor empresas industriales y gubernamentales de orientación científica. Para contrarrestar el poder de atracción de las grandes metrópolis, aparece ahora la "Ideópolis". La montaña aislada ya no puede seguir dominando el paisaje; la constelación es mucho más amplia que la estrella solitaria.

Un período de crecimiento rápido constituye, por necesidad, un período tanto de flexibilidad como de ingeniosidad. Las instituciones pueden adoptar con facilidad en sus nuevas facultades, ideas y programas que habrían requerido una reorganización costosa en antiguas universidades. Por ejemplo, la Universidad de California está estableciendo su nueva dependencia de Santa Cruz como una serie de pequeñas escuelas superiores residen-

ciales, cada una de ellas destinada a su propio tema de orientación. La nueva sucursal Irvine de la universidad se dedica a investigar las formas de dedicar unidades de investigación organizadas al procedimiento formal de la instrucción. La Universidad del Pacífico, en Stockton, California, ha establecido una nueva escuela superior residencial en la cual todo el programa se lleva a cabo en español. Por consiguiente, es posible que la explosión de las inscripciones pueda brindar oportunidades inusitadas a escuelas superiores y universidades, a la vez que representa una pesada carga en lo que se refiere al número.

El actual florecimiento de la educación superior, claro está, no ocurre sólo en los Estados Unidos. La elevación de las cifras refleja las presiones que se acrecientan rápidamente y que proceden de un considerable aumento en la asistencia a la educación secundaria en gran parte del mundo. Durante la década de 1950 ocurrió un aumento mundial de 81 por ciento en las inscripciones en las instituciones de enseñanza secundaria y un aumento de 71 por ciento en las inscripciones en las escuelas de enseñanza superior.

## DE LA ELITE A LA MASA

Los datos relacionados tanto con este país como con los del extranjero señalan que en todas partes estamos presenciando la desaparición de dos conceptos que se sostuvieron durante mucho tiempo: que la educación superior debía estar restringida a una élite minoritaria, y que solamente un pequeño porcentaje de la población de la nación es capaz de beneficiarse de una especie de educación superior. El crecimiento está teniendo efectos muy irregulares en las universidades norteamericanas. Algunas de ellas, y se trata casi siempre de instituciones privadas, están construyendo muros a su alrededor como si se tratase de baluartes aristocráticos que han de ser protegidos contra las corrientes arrolladoras de la explosión demográfica. Otras, la mayoría de ellas públicas, tienen que dar acomodo a partes excesivamente grandes de las nuevas hordas que no tienen deseo alguno de ser de bárbaros, y que entran en tropel por sus puertas.

El baluarte aristocrático ofrece refugio al miembro de una facultad que desea ser protegido de la nueva invasión, y muchos de ellos lo hacen; pero serán elementos cada vez más aislados en la sociedad del futuro. La universidad que abre sus puertas sufrirá los tormentos inherentes a la adaptación, pero el proceso hará de ella un elemento más céntrico en una sociedad dinámica. La primera será un lugar agradable pero fuera de tono con la sociedad que le rodee. La segunda será un lugar menos agradable para vivir, pero brindará un medio ambiente más vivo e interesante, y tendrá una relación más estrecha con la vida que la rodeará. Cada una tendrá su lugar, pero los lugares que ocupen se distanciarán cada vez más el uno del otro.

## CAMBIARA LA IMPORTANCIA DE LOS TEMAS ACADEMICOS

Un segundo factor de importancia en el variante escenario de la educación superior norteamericana consiste en que, a la par de la demográfica, también se está produciendo una explosión en los conocimientos. Existe también una explosión en la necesidad de determinadas técnicas. La universidad está respondiendo ante tales explosiones.

El considerable aumento en la necesidad de ingenieros, científicos y físicos atraerá grandes recursos a esos sectores de la universidad. Asimismo, están surgiendo nuevas profesiones. Otras, por ejemplo la administración de empresas y el trabajo social, están adquiriendo una mayor formalidad en cuanto a profesiones. La universidad se convierte en el principal puerto de entrada para tales profesiones. De hecho, una profesión adquiere su identidad cuando hace de la universidad su puerto de entrada. Ello crea nuevos papeles para la educación; pero también forma parte del proceso de congelar la estructura de la pirámide formada por las ocupaciones, y de asegurar que los de buen comportamiento avancen en efecto, aun cuando los genios no lo hagan. La universidad se utiliza tal como si fuera una candela que sirve para examinar los huevos al trasluz; y es, quizá, un medio más eficaz que cualquiera otro que pueda idearse, pero el proceso le resta cierto grado de aventura a la subsistencia profesional, y hace para

determinadas profesiones lo que la tienda cerrada ha logrado para algunos sindicatos.

Hoy día, el campo intelectual de más rápido crecimiento lo constituye la biología. Existe una verdadera revolución allí donde una vez reinaba de manera absoluta la doctrina de la evolución. A los esfuerzos de clasificación del pasado se les están agregando los nuevos métodos analíticos del presente, con frecuencia extraídos de la química y la física. Existen niveles de complejidad que hay que explorar en todas las estructuras vivientes. Ya es posible leer el "código de la vida"; pronto se le podrá comprender y, poco tiempo después, se podrá hacer uso de él. Es un descubrimiento intelectual de proporciones únicas y asombrosas. Es posible que los secretos del átomo, por mucho que hayan cambiado y sigan alterando las actividades humanas del planeta, no tengan un significado mayor que el que todavía se encuentra oculto en el código genético. Si puede decirse de la primera mitad del siglo xx que ha pertenecido a las ciencias físicas, es muy posible que la segunda mitad pertenezca a las biológicas. Los recursos de las universidades serán vertidos en la nueva biología, y, en la nueva medicina y nueva agricultura resultantes, por muy bien apoyadas que se encuentren ya la medicina y la agricultura. La investigación en la educación médica, en particular, es muy posible que se encuentre en vísperas de un cambio revolucionario.

Otro de los campos que están listos para florecer es el de las artes creadoras, que ha sido hasta la fecha el patito feo o la Cenicienta del mundo académico. Los Estados Unidos están llenos de actividad creadora en la pintura, la música, la literatura, el teatro, con un vigor igualado solamente en pocos otros lugares del mundo. Italia, Francia, España, Alemania, Rusia, Inglaterra, los Países Bajos han gozado de gloriosos períodos de florecimiento cultural. Los Estados Unidos lo están teniendo ahora. En lo que se refiere a las artes, las universidades se han mostrado más hospitalarias para el historiador y el crítico que para el creador; el último ha encontrado su refugio en otros lados.

Y, sin embargo, es la capacidad de creación la que ha dado a las ciencias el prestigio de que gozan en la universidad. Quizá la capacidad creadora vuelva a lograr lo mismo para las humanidades, aun cuando en ese campo haya menos cosas nuevas que crear que las que ha habido en la ciencia, y a pesar de que las pruebas de valor sean mucho menos precisas. Todavía le queda un papel importante al historiador de las eras de creación pasadas y al crítico de las producciones actuales. Pero las universidades necesitan encontrar también los medios de adaptación de los esfuerzos puramente creadores si es que han de tener su lugar en el escenario tanto como entre las bambalinas y entre el público, en el drama del crecimiento cultural que ahora está desarrollándose en el escenario norteamericano.

Esas posibilidades de expansión —en la preparación de ingenieros, científicos, físicos y los nuevos profesionales, en la biología y en las artes creadoras, entre otros muchos— hacen surgir el problema del equilibrio. Pero el equilibrio cambia constantemente; es ésta una realidad que hace perder el equilibrio. Este no consiste en un tratamiento igual, en proporcionar un lapso igual de tiempo de alguna manera mecánica y eterna entre la asistencia y la enseñanza, o entre las humanidades y la ciencia. La dinámica del equilibrio no le daba un tratamiento igual al científico de que podía disponerse en Padua, en 1300, cuando Giotto estaba atareado pintando su capilla, o al artista disponible en Padua en 1600, cuando Galileo daba conferencias desde su rústica plataforma. El equilibrio no puede determinarse en la balanza de la justicia ciega, campo contra campo y actividad contra actividad.

## LA INDUSTRIA DEL CONOCIMIENTO

La esencia del equilibrio consiste en equiparar el apoyo con la capacidad creadora de los campos temáticos; con la necesidad de especialidades a altísimo nivel; con las clases de servicio experimentado que es lo que más necesita actualmente la sociedad. Ninguna de tales medidas es constante. La única decisión indudablemente errónea es que haya que guardar para mañana el equilibrio de hoy. ¿En dónde podrán realizarse mejor el trabajo del mundo y el trabajo de la universidad? La respuesta a esa cuestión constituye la verdadera definición de equilibrio.

El tercer cambio de importancia que afecta a la universidad contemporánea es su absoluta rela-

ción recíproca con la vida diaria de la nación. En el meollo de esa relación recíproca se encuentra el desarrollo de la "industria del conocimiento", que está invadiendo el gobierno y los negocios y atrayendo cada día más personas que han adquirido mayor capacidad en sus empleos. La producción, distribución y consumo del "conocimiento" en todas sus formas se dice que comprende 29 por ciento del producto nacional bruto, según los cálculos de Fritz Machlup; y la "producción de conocimientos" está creciendo a un ritmo dos veces más rápido que el resto de la economía. No hay duda de que nunca en la historia han sido los conocimientos de una importancia tan capital para la conducta de una sociedad completa. Lo que los ferrocarriles hicieron para la segunda mitad del siglo pasado y el automóvil para la primera mitad del presente, posiblemente sea realizado por la industria del conocimiento para la segunda mitad del siglo presente; es decir, servir de punto focal para el desarrollo nacional. Y la universidad se encuentra en el núcleo del proceso del conocimiento.

Así pues, tanto las universidades como la sociedad, un tanto renuentes y cautelosas, están sufriendo una fusión muy avanzada ya en algunos campos. Los vastos complejos que están en proceso de desarrollo alrededor de San Francisco y Boston son un reflejo de las universidades de dichas regiones. Sterling Forest, en las afueras de Nueva York, intenta atraerse la industria situándose cerca de una nueva universidad. Algunas veces la industria acude a un laboratorio para extraerle las ideas más nuevas casi antes de que hayan nacido. En lugar de esperar fuera de las puertas, los agentes trabajan dentro de los pasillos. Trabajan también en las agencias de colocación. Y la universidad, en su turno, recurre a la industria.

La universidad y algunos sectores de la industria están asimilándose más. A medida que la universidad se aproxima al mundo del trabajo, el profesor —por lo menos en lo que se refiere a las ciencias naturales y a las sociales— toma las características de un empresario. Por otra parte, la industria aprende algo, con cierta inquietud, acerca de la libertad académica y el trato del personal intelectual. Ambos mundos se están fusionando tanto física como psicológicamente.

El Nuevo Trato, en la década de 1930, se llevó a Washington profesores de muchas universidades; la Nueva Frontera, en el decenio de 1960, hizo lo mismo de más de una. En Wisconsin, antes de la Primera Guerra Mundial, la universidad y el palacio de gobierno del Estado estaban excepcionalmente cerca. Actualmente, está procurándose acercar la universidad al palacio municipal y al capitolio estatal más que nunca. Los políticos necesitan de ideas nuevas para hacerles frente a los nuevos problemas; las agencias necesitan de consejeros experimentados acerca de cómo afrontar los antiguos. El profesor puede ofrecer ambos. Keynes concluye como sigue su *Teoría General:* "... las ideas de los economistas y de los filósofos políticos, tanto cuando tienen razón como cuando no la tienen, son mucho más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, es poco más lo que rige al mundo. Los hombres prácticos, que se creen exentos de toda influencia intelectual, generalmente son esclavos de algún economista desaparecido. Los dementes que están en el poder, que oyen voces en el aire, destilan el furor de algún escritorzuelo de pocos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses creados se exagera enormemente si se compara con la usurpación gradual de las ideas". Como, por ejemplo, las de Keynes.

## UN NUEVO PAPEL DEL GOBIERNO FEDERAL

Cada vez más, el efecto de la sociedad sobre las universidades norteamericanas se ejerce por medio del papel del gobierno federal, especialmente mediante el apoyo brindado por el gobierno federal a la investigación científica. Este apoyo, que recibió el mayor impulso durante los días de la Segunda Guerra Mundial y después, ya ha transformado la faz de las principales universidades norteamericanas casi tanto como lo hizo un siglo antes el programa de repartición de tierras. Hoy día, el apoyo federal ha llegado a ser un factor primordial en el desempeño global de muchas universidades, y las sumas afectadas son importantes. En 1960, la educación superior recibió alrededor de 1.500 millones de dólares del gobierno federal, un aumento de cien veces en veinte años. Poco más o menos una tercera parte de esos 1.500 millones

se destinó a centros de investigación afiliados a algunas universidades; aproximadamente otra tercera parte se invirtió en la investigación de proyectos dentro de las universidades; y alrededor de un tercio se dedicó a otras cosas, tales como préstamos para salas de residencia, becas y programas de enseñanza. Este último tercio se gastó tanto en escuelas superiores como en universidades, pero los primeros dos tercios casi exclusivamente en universidades, y en un número relativamente reducido.

La supervisión federal no constituye una cuestión esencial. Con unas pocas excepciones, no se ha ejercido ninguna supervisión federal en ningún sentido perjudicial. El verdadero problema no estriba en la supervisión federal sino en la influencia federal. Una dependencia federal presenta un proyecto. La universidad no tiene obligación de aceptarlo, pero, como cosa práctica, por lo general lo hace. De esa realidad han surgido muchas de las consecuencias de la ayuda federal destinada a las universidades; y han sido importantes. El hecho de que sean sutiles, lentamente acumulativas y ofrecidas en forma caballerosa solamente hace que parezcan aún más poderosas. En tal forma, el dominio de la universidad sobre su propio destino se ha reducido de una manera considerable. Los fondos de la universidad procedentes de la enseñanza y de las gratificaciones, donaciones y regalos, y los fondos aportados por el estado pasan por los procedimientos presupuestales ordinarios y su asignación está sujeta a revisión, de acuerdo con la política interna. Sin embargo, los fondos estatales destinados a la investigación son negociados, por regla general, por el erudito particular con la agencia particular y, en esa forma, evitan someterse al procedimiento usual de supervisión. Por lo tanto, de 20 a 50 a 80 por ciento de los gastos de la universidad suele no pasar por los canales normales. Esos fondos comprometen a su vez cierta cantidad de los propios fondos de la universidad; influyen sobre la asignación del espacio; determínan la distribución del tiempo destinado a la enseñanza y a la investigación; en un grado considerable, determinan los sectores en los cuales la universidad se desarrolla con mayor celeridad. De manera casi imperceptible, se transforma una universidad.

Hay algunas personas que temen que se produzca una mayor influencia recíproca entre la universidad y la vida de la sociedad, y del gobierno y la vida de la universidad. En realidad, la influencia del gobierno federal sobre algunos aspectos de la vida universitaria es causa de preocupación. Sin embargo, no debe ser causa de temor mientras la autoridad suprema capaz de aceptar o rechazar cualquier propuesta federal pertenezca a la universidad.

Hay quienes temen que la universidad se vea llevada demasiado lejos de la investigación básica a la aplicada y de la investigación aplicada a la propia aplicación. Pero la línea que las divide nunca ha sido establecida en forma definida, y muchos conocimientos nuevos han sido engendrados en el límite de la investigación básica y de la práctica, y hasta del conocimiento aplicado y de su aplicación. Whitehead escribió una vez acerca del margen creador en que la "aventura del pensamiento" se encuentra con la "aventura de la acción".

La creciente fusión de la universidad y la sociedad también hace surgir temores de que la universidad pueda llegar a perder su objetividad y su libertad. Pero la sociedad desea más la objetividad y tolera la libertad mejor que antes. La universidad puede encontrarse más adelantada que el tiempo y más atrasada que el tiempo, más a la izquierda del público y más a la derecha del público y seguir guardando su equilibrio, que antes. Los problemas relacionados con estos aspectos no son desconocidos. Pero la universidad sólo puede eludir esos problemas al precio de suprimir el estudio de sectores importantes de la vida contemporánea, precio demasiado alto tanto para la universidad como para la sociedad. Si la universidad ha de estudiar los problemas más importanes del mundo de hoy y, según se espera, aportar los conocimientos esenciales para su resolución, en tal caso la universidad no puede mantenerse siempre al margen de toda controversia.

## VARIADA REACCION DE LOS ESTUDIANTES

Cada una de esas transformaciones ha tenido un efecto sobre los estudiantes, y su reacción está creando otro cambio más, de cierta importancia.

El desarrollo ha tenido por resultado inevitable la impersonalización de gran parte de la vida de la

universidad para el estudiante. Ha ensanchado la brecha que existe entre el estudiante y el miembro de la facultad, especialmente al nivel de los estudiantes de último año, cuando una porción considerable de la enseñanza se lleva a cabo por medio de conferencias. Posiblemente sienta el estudiante que no es más que uno de tantos en una de tantas instituciones de masas, en una sociedad de masas. Sin embargo, los estudiantes se han dado cuenta, al mismo tiempo, de la fuerza potencial que les da ese mismo número: en las universidades grandes adquieren algunas de esas propiedades volátiles de lo que los físicos llaman "las masas críticas".

La principal atención académica se ha encaminado hacia el especialista, especialmente en las ciencias, y hacia el nuevo profesional. Muchos de los estudiantes, los del último año, se interesan por un conocimiento más amplio de la sociedad: prefieren ser generalistas antes que especialistas. Y desean que la instrucción de su universidad se dirija hacia los problemas que ellos consideran como los más graves de la sociedad, problemas que posiblemente tengan que ver con media docena de disciplinas, antes que caer dentro de la categoría tradicional de los departamentos.

La conexión de la universidad con el gobierno ha mejorado la instrucción de los graduados por medio del mejoramiento de la investigación. Sin embargo, al nivel de los estudiantes de último año se ha sostenido y estimulado "un sutil deterioro del proceso de la enseñanza". Las razones de ese deterioro general de la enseñanza a nivel del último año son varias. Se han reducido la calidad de la enseñanza y las horas de contacto con los estudiantes. Los miembros de la facultad se ausentan con mayor frecuencia, con licencias cortas o largas de la universidad; algunos sólo temporalmente están presentes. Una parte mayor de la instrucción recae sobre profesores que no son miembros regulares de la facultad. Los mejores graduados prefieren aceptar becas y cargos de asistencia en la investigación que cargos auxiliares como profesores. Los becados postgraduados, que podrían llenar la brecha, por lo general no se dedican a dar clases. Como consecuencia, lo más probable es que la educación de último año en las grandes universidades resulte sólo aceptable antes que destacada; desde el punto de vista del estudiante de último año se había descuidado la política educacional en gran parte, hasta las actividades reformistas de hace varios años.

Otros aspectos de la conexión de la universidad con la vida de la sociedad han inducido a los estudiantes, como grupo, a exigir el derecho de intervenir directa y activamente en los problemas de la sociedad.

Todos esos factores han tenido consecuencias importantes sobre el desempeño de los estudiantes. Las generaciones anteriores se dedicaban a sus actividades dentro del recinto de la universidad, pero fuera del recinto sagrado de las salas de clase. La generación actual no está dispuesta a respetar ni muros ni puertas. Trata de penetrar en lugares que antes habían sido tierra prohibida, de hacer sentir su influencia al mismo tiempo sobre la sociedad y sobre el programa de estudios.

## ADAPTACION A LAS NECESIDADES DEL ESTUDIANTE

La universidad no puede ayudar directamente a resolver el descontento de los estudiantes para con la propia universidad. El mejoramiento de la instrucción de último año es un elemento primordial, y está siendo sometido actualmente a un gran examen en todas las universidades norteamericanas. Se están buscando nuevos medios de prestar la debida atención a la capacidad del educador, al mismo tiempo que a la capacidad de investigación de la facultad; de crear programas de estudio que sean adecuados tanto a las necesidades del estudiante como a los intereses de investigación del profesor; de preparar al profesional en general así como también al especialista en una época de especialización, buscando mejores generalizaciones; de establecer un sistema de contactos, entre la facultad y el estudiante, más amplio que la ruta de una sola vía del estrado de conferencia o de la pantalla de la televisión.

La mejor manera de resolver el problema de la extensión y adecuación de los programas de enseñanza es realizar algunas revisiones en la estructura de la universidad. La estructura tradicional de departamentos le ha prestado muy buenos servicios a la universidad en el pasado, y continuará

siendo la mejor manera de afrontar las necesidades de los estudiantes que desean especializarse en una de las disciplinas regulares. Pero se requieren lugares nuevos para los estudiantes que desean adquirir una instrucción general de los temas relacionados con los problemas actuales. Estos podrían tomar la forma de unidades pedagógicas separadas, organizadas sobre una base interdisciplinaria relacionada con temas tan amplios como, por ejemplo, los estudios de urbanización. Al ingresar en la universidad, los estudiantes podrían entonces escoger entre el sistema tradicional de departamentos y el sistema de la unidad pedagógica especial, o alguna combinación de los dos.

El problema de la enormidad de las dimensiones sólo se puede resolver subdividiendo la universidad en unidades más reducidas, en las que pueda desarrollarse cierto sentido de comunidad. La mayoría de los departamentos de graduados y escuelas profesionales ya son lo suficientemente pequeños y unidos para que pueda experimentarse ese sentido de comunidad. Las unidades pedagógicas orientadas hacia el estudio de problemas llegarían fácilmente a ser comunidades naturales. La verdadera crisis de las dimensiones se presenta para los estudiantes de último año en las grandes Escuelas de Ciencias y Letras. La Escuela es demasiado grande y heterogénea para ofrecer algún sentido de comunidad, y el departamento individual con frecuencia resulta una estructura demasiado estrecha para las necesidades de los estudiantes de último año. En este caso, la solución consiste en fracturar la escuela en divisiones que puedan compartir intereses comunes y al mismo tiempo suministrar la amplitud esencial al nivel del estudiante de último año.

La nueva reacción de los estudiantes debe verse en perspectiva. Así como era cierto en generaciones anteriores, la tónica de la generación actual la dictan en realidad pequeños números de estudiantes, y éstos se encuentran en un reducido número de universidades. Quizá solamente en 10 por ciento de las universidades haya habido una actividad política sostenida, y en dichas universidades el grupo dirigente rara vez sería mayor de uno por ciento, el de los adictos regulares, de 10 por ciento y el de los adictos ocasionales, de 30 por ciento. Por lo tanto, se puede decir que la tónica de la década de 1960 ha sido dictada por el tres por ciento, a lo más, de los seis millones de estudiantes registrados actualmente en universidades y escuelas superiores. Pero en ese 3 por ciento se cuentan algunos de nuestros estudiantes más brillantes, y muchas de sus opiniones acerca de las universidades merecen tenerse en cuenta.

Por consiguiente, estos son los sectores de ajuste que están modelando la evolución de la nueva universidad norteamericana: el crecimiento, la variación de los temas académicos importantes, la conexión con la vida de la sociedad, y la variada reacción de los estudiantes.

Por muy precisa que sea la dirección de esos ajustes, el escenario de la educación superior norteamericana continuará mostrando una gran variedad, y ella es una de sus grandes fuerzas. Las universidades grandes y las pequeñas, las privadas y las públicas, las generales y las especializadas, todas aportan algo al grado general de excelencia. El sistema, en su totalidad, es extraordinariamente flexible, descentralizado, capaz y productivo. Puede ensayarse el nuevo, el antiguo ponerse a prueba con habilidad y presteza considerables. El pluralismo de la educación superior hace juego con el pluralismo de la sociedad norteamericana. La prueba de la educación superior no está en lo que se hace deficientemente, y hay algo que así se hace; está, más bien, en lo que se efectúa de una manera magnífica —y esto es mucho—, para mayor beneficio de la nación.

---

# 1. LA GENERACION ENAJENADA

Por Mark R. Killingsworth

El Sr. Killingsworth se especializó en economía en la Universidad de Michigan, y fue editor del periódico universitario. Actualmente tiene una beca Rhodes en la Universidad de Oxford. El siguiente artículo está reproducido de la edición de octubre de 1967 de *Harper's Magazine* —dedicada principalmente a "Un Diálogo entre Generaciones"— con permiso del autor.

Llamar "activista" a mi generación de jóvenes es una generalización peligrosa. "Alienada" le viene mucho mejor. Puede aplicarse no sólo a los activistas, relativamente pocos, que tratan de cambiar la sociedad porque se sienten desviados de sus metas, sino también a los enormes grupos de estudiantes apáticos y a las masas de jóvenes excluidos, en su mayoría negros, que nunca han visto el interior de un salón de clases.

La protesta activista en esta década con frecuencia es personal y subjetiva, a diferencia de la protesta política e intelectual de los treintas. Empero, resulta discutible analizar a los activistas de cualquier generación como un grupo homogéneo. Yo he descubierto que "los" activistas a menudo son tan diferentes como Whitney Young y Stockely Carmichael. Y una crítica de cómo expresan su alineación los activistas no es un substituto de un análisis de lo que aquella es.

La mayoría de los activistas —y con ellos, muchos de los apáticos y excluidos— están alienados porque sienten que nuestra sociedad y sus instituciones impiden a la gente determinar sus propios destinos; que la sociedad roba a las personas su individualidad y las deja despersonalizadas y solitarias.

Más explícitamente, como ciudadanos, muchos activistas ven una sociedad hipócrita que acepta el uso del napalm, pero no el de la marihuana; cuyos funcionarios públicos parecen insensibles o incapaces ante problemas que van desde los barrios bajos hasta Vietnam. Como estudiantes, ven un sistema educativo burocrático, cuyos profesores se mantienen alejados y no se interesan por ellos, cuyos administradores nunca atienden realmente a sus opiniones sobre asuntos (alojamiento, problemas académicos, regulaciones, actividades estudiantiles) que para ellos tienen una importancia vital, y en cuyas clases no se espera que participen, sino solamente que escuchen. Como empleados en potencia, ven enormes empresas y uniones que cínicamente manipulan y despersonalizan a la gente, en lugar de liberarla y darle un trabajo de interés y estímulo. Tal sociedad, según creen muchos activistas, no puede realizar las esperan-

Copyright © 1967, Harper's Magazine, Inc.

zas y talentos de sus individuos. Muchos buscan una "democracia de participación", en la que el pueblo participe tan directamente como sea posible en tomar las decisiones que lo afecten, desde su educación hasta su trabajo o la política de su gobierno.

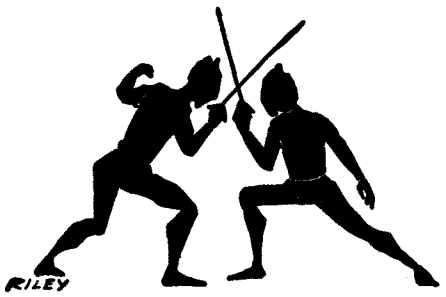
Por lo tanto, gran parte de la protesta activista contra la sociedad existente es, por su naturaleza, altamente personal y subjetiva, combinación a un tiempo radical y muy conservadora. A veces llega a presentarse un verdadero odio a las mayorías, una creencia en que la sociedad y sus instituciones, apoyadas o no por las mayorías, no dejarán que el individuo escoja su propio futuro, desde su servicio militar hasta su educación.

Tales opiniones crean un dilema. Muchos activistas detestan la diversidad burocrática que, en su opinión, hace de los estudiantes otras tantas despersonalizadas tarjetas IBM. Sin embargo, para superar esta diversidad, ¿no necesitan los activistas el mismo grado de perfección organizadora? Y, ¿no pisotearía eso los ideales mismos que los llevan a la palestra? El año pasado, en la Universidad de Michigan, me divertía escuchar las advertencias de los administradores contra la posibilidad de que los activistas, a imitación de Lenin, llegaran a dirigir una protesta del "poder estudiantil", y luego ver a los activistas —maniatados por la logomaquia y las indecisiones internas respecto de metas y tácticas, renuentes a pasar sobre las opiniones de las minorías de su grupo— totalmente incapaces de emprender una acción colectiva. El individualismo y la democracia de participación son al mismo tiempo la bendición y la maldición de los activistas y les dan una vaga visión de una sociedad mejor, pero a menudo los desorientan sobre los medios de construirla.

Sin embargo, creo que la mayor influencia de los activistas no dependerá tanto de cómo resuelvan este aparente dilema, cuanto de si serán capaces o no de movilizar a los incontables jóvenes apáticos y excluidos y actuar conforme a sus reclamaciones. El potencial ya está allí. Tal como lo apuntó el alcalde de Nueva York, Lindsay, en un discurso notablemente penetrante pronunciado en 1966, los sentimientos de alienación e impotencia fueron elementos comunes tanto a la revuelta de los estudiantes de Berkeley cuanto a los motines negros de Watts; también podrían señalarse los disturbios de estudiantes, generalmente apáticos, que se encontraban de vacaciones en Fort Lauderdale, Florida, y Lake Genova, Wisconsin.

El excluido joven negro ha mostrado su explosivo potencial en suburbio tras suburbio. El estudiante apático —que pasa el tiempo mirando por las ventanas de la clase y que tiene quejas similares contra el sistema educativo— puede tener una influencia decisiva si llegan a galvanizarlo los activistas en universidades como Berkeley o Michigan.

---



# 2. UNA OPINION UN TANTO ESCEPTICA

**Por Steven Kelman**

Steven Kelman es un estudiante de la Universidad de Harvard que se interesa en especial por los problemas de las sociedades en desarrollo. Sus artículos y comentarios han sido publicados por periódicos como *Harper's, The New Leader* y *The American Scholar.*

El defecto principal del modo de ver las cosas de ciertos activistas "militantes" radica en su incapacidad para establecer distinciones. Pregonan su pureza y su integridad al denunciar, con igual fervor, a *todas* las instituciones del país. Se mete dentro del mismo saco reaccionario a todas las corporaciones, todos los sindicatos y todas las universidades, así como a la mayoría de todos los norteamericanos que no se apegan a sus especiales normas de enajenación y espíritu de rebelión. Se supone que los difíciles problemas de la sociedad y su verdadera solución solamente los conoce esa reducida camarilla de estudiantes radicales, así como algunos aliados extremistas que se encuentran fuera de la universidad. Todos los demás, desde la extrema derecha hasta la izquierda liberal y socialista, forman parte de la misma masa indiscriminada. Eso no es otra cosa que mala sociología.

La verdad es que los radicales y reformadores más efectivos son aquéllos que se valen de la vista sin anteojeras ideológicas y de la inteligencia sin dogma. La crítica nihilista de los "militantes" sólo conduce a hacer gestos desesperados, tomar posturas seudo-activistas, como tratar de cerrar el Pentágono o impedir con sus gritos que hablen los funcionarios públicos que defienden su política. Por otra parte, un enfoque constructivo de la política reconoce que hay ciertas instituciones valiosas y que algunas de las fuerzas de la sociedad ofrecen esperanzas de llegar a alcanzar una mayor justicia social.

La opción que se ofrece a los estudiantes radicales intelectuales de los Estados Unidos es similar, en este respecto, a la que afrontan sus congéneres en los países en proceso de desarrollo. En ambos casos, es posible borrar de un solo golpe toda la propia sociedad por considerarla irreparablemente conservadora, retrógada o desahuciada. Pero ese modo de pensar no hace más que conducir a la desesperanza y a un escape de la acción útil y las responsabilidades.

Quiero comentar algo muy subversivo para los estudiantes radicales norteamericanos de hoy: la proposición de que la universidad norteamericana es, en general, una muy buena institución de la sociedad norteamericana. Al leer las burdas y exageradas imágenes de horror pintadas por ciertos activistas, la universidad parece una fábrica de "conocimientos" totalmente corrompida. En su opinión, solamente da impulso al profesionalismo más estrecho y egoísta, es carente de personalidad y dependiente de computadoras, y sus exámenes y estudios deshumanizan al estudiante.

Ya es tiempo de dejar traslucir algunos hechos a través de los intersticios de los muros que soportan semejantes conceptos. Mientras que ningún grupo de radicales —ya sean neo-izquierdistas, demócratas socialistas, comunistas o maoístas— tiene una gran base en los Estados Unidos de

América en conjunto, sus representantes en la comunidad estudiantil gozan de una completa libertad de organización y política en la mayoría de las instituciones educativas. Casi en cien instituciones diferentes hay núcleos de los Estudiantes pro Sociedad Democrática (SDS), el grupo más numeroso de la "Nueva Izquierda" de los Estados Unidos. Unidades estudiantiles de grupos izquierdistas más reducidos, incluyendo el infinitesimal "Maoist Progressive Labor Party" (Partido de los Trabajadores Progresistas Maoístas), funcionan en varios colegios.

En la mayoría de las escuelas superiores no sólo se concede a los estudiantes radicales plena libertad para reunirse y expresar sus opiniones; a decir verdad, es frecuente que se conceda mayor atención a sus opiniones que al número de quienes las exponen. El año pasado, páginas enteras de *The Harvard Crimson,* periódico oficial de los pregraduados, estaban dedicadas a un prolongado debate entre la Liga de la Juventud del Partido Comunista de la zona de Boston y la facción Laborista Progresista de la misma zona, acerca de la posición "apropiada" que debía adoptarse respecto del aplazamiento del reclutamiento de los estudiantes. Y, sin embargo, ¡esos grupos tienen aproximadamente diez y cinco miembros, respectivamente! Difícilmente podrían quejarse de restricciones a su libertad de expresión o acceso a la prensa.

El intento de convertir a la universidad en el blanco principal de la ira de los radicales me parece que es un error. Pero lo que tal vez sea aún peor es el concepto que algunos militantes tienen de la clase de universidad que les gustaría ver establecida. La tendencia dentro de la SDS, puesta de relieve por acontecimientos ocurridos durante los últimos tres años en Berkeley, indica que el grupo dominante está tratando de politizar la universidad, de hacer que se convierta primordialmente en un centro de reclutamiento y de campo de batalla para las diversas fuerzas políticas que luchan por el predominio.

Es claro que la suposición consiste en que los radicales obtendrán la victoria en dicha lucha y se apoderarán de la universidad, a la que utilizarán para sus propios fines. Aun antes de que tal cosa suceda, ciertos radicales parecen estar convencidos —pese a las abrumadoras pruebas que existen en contra— de que hablan en nombre de todo el cuerpo estudiantil. Un ejemplo patético ocurrió durante una huelga de los trabajadores de la imprenta de la Universidad de Harvard, apoyados por varios grupos de estudiantes liberales y radicales. Pero fue la "militante" SDS la que publicó una hoja suelta —mediante la cual, lo que resultaba bastante curioso, trataba de *persuadir* a los estudiantes de apoyar la huelga— titulada "Los Estudiantes Apoyan la Huelga".

## RETORICA REVOLUCIONARIA

Yo creo que los esfuerzos encaminados a hacer de la universidad una campo de batalla son peligrosos y potencialmente desastrosos. Mis propias críticas contra las universidades norteamericanas de hoy van dirigidas a las ocasiones en que *se han apartado* del concepto tradicional de la universidad como centro destinado a la erudición, el estudio y la disensión independiente. Los activistas que se proponen mantener la universidad en un estado permanente de inquietud se equivocan respecto del papel que debe desempeñar una universidad. No es función que corresponda a los estudiantes el provocar ellos mismos cambios sociales de consideración. Las lecciones históricas aportadas por intentos semejantes han demostrado que, en las raras ocasiones en que tales ocurrencias tienen buen éxito, conducen, no a un cambio social progresista, sino a que estudiantes o ex estudiantes formen una nueva estructura de poder, frecuentemente con una retórica revolucionaria, pero que, en fin de cuentas, sólo persiguen el poder.

Los estudiantes no son, como algunos entre ellos quisieran hacerse la ilusión de creerlo, los desventurados de la tierra. Si se identifican o simpatizan con los que lo son en verdad, su labor en la universidad debería de consistir, como intelectuales que son, en *aprender las técnicas* destinadas a combatir la pobreza y el atraso e *idear estrategias* para realizar un cambio social pacífico que abarque la población entera. La pobreza no desaparece por sí sola, aun cuando exista la voluntad política de lograrlo. Necesitamos capacidades —económicas, tecnológicas, sociológicas— para desarrollar una política destinada a establecer tra-

bajo para todos, construcción de viviendas, etc. Aun dentro de una perspectiva socialista, la gente necesita de capacitación para el planeamiento económico, la previsión econométrica y los métodos adecuados para proporcionar al trabajador un dominio más efectivo de su ambiente laboral. En los últimos tiempos, en la Unión Soviética y Europa Oriental, los planeadores comunistas han llegado a descubrir la importancia de comprender y utilizar los mecanismos de precios y mercados que anteriormente desdeñaran.

Según mi modo de pensar, lo que ciertos "radicales" llaman despectivamente el profesionalismo estrecho, es en realidad uno de los principales papeles que los intelectuales han de desempeñar en el proceso de la transformación social. El aprender esas técnicas requiere de tiempo, estudio, libertad, y un medio ambiente que en cierto grado se mantenga al margen de una movilización constante destinada a organizar reuniones, manifestaciones y motines. Y aun más allá de la capacitación intelectual y tecnológica de que requieren la modernización y el cambio social progresista, están también las capacidades indispensables que toda sociedad necesita; por ejemplo, la de los médicos, ingenieros, agrónomos y abogados. No hay ninguna razón válida para que los estudiantes dispuestos a dedicar una gran parte de su tiempo y esfuerzo a la adquisición de esas técnicas puedan ser mirados por los militantes con arrogante desprecio.

## DISENTIMIENTO EFECTIVO

Ahora bien, es muy posible que una universidad se quede efectivamente por debajo del modelo ideal de un centro formal y desinteresado de erudición y enseñanza tecnológica. El flujo creciente de fondos del gobierno vertidos en las universidades es posible que sirva para desalentar las críticas de parte de algunos potenciales receptores de donaciones. Los conocimientos que se imparten en una universidad pueden enseñarse de manera que fomenten la presunción y la resistencia a las reformas sociales. En tal caso, los disidentes tienen el deber de protestar; pero no en nombre de una universidad politizada ni de una manera incompatible con la concepción democrática, humanista de una comunidad de eruditos.

Veamos un ejemplo, tomado también de mi experiencia en Harvard. Un grupo de estudiantes opinaba que el curso de introducción a la economía no significaba un acicate para un amplio estudio de las cuestiones básicas, sino que en lugar de ello demostraba un punto de vista conservador. Editamos una "Crítica del Curso I de Economía", que distribuimos tanto a los estudiantes como al cuerpo de profesores, explicando nuestras objeciones y solicitando la introducción de obras más diversas en la lista de lectura. Hasta sus propios críticos admitieron que la Crítica era "erudita y seria". No intentamos interrumpir la operación del Curso I de Economía ni hacer una reunión en la oficina de algún profesor, porque ello hubiera servido para ahogar en lugar de alentar una controversia verdaderamente intelectual. Pero sostuvimos con firmeza nuestro punto de vista. En este año se llevaron a cabo los cambios que solicitamos.

Compárense dichos resultados con el continuo alboroto que prevalece en el recinto de Berkeley de la Universidad de California. Cierto número de profesores distinguidos, cansados del ambiente caótico provocado por los activistas extremistas, han abandonado Berkeley; las solicitudes de admisión disminuyen; el movimiento radical está aparentemente aislado del cuerpo de estudiantes, y el nuevo gobernador ha intentado recortar considerablemente los fondos invertidos en la educación superior, aduciendo como justificación las actividades de "los extremistas" de Berkeley. Sin embargo, lo que había en el fondo de los desórdenes de Berkeley no era el derecho a la libertad de expresión, que no dejó de existir durante toda la controversia —el título de Movimiento por la Libertad de Expresión fue un error— sino un privilegio completamente diferente, aun cuando quizá defendible: el derecho de organizar, dentro del recinto de la universidad, actividades que resultarían ilegales fuera de él.

Este último punto me lleva a considerar otra cuestión importante. Me parece que los estudiantes interesados en una sociedad más humana tienen todo que perder en una universidad politizada y polarizada. Indudablemente, la universidad politizada no constituye un fenómeno nuevo en la

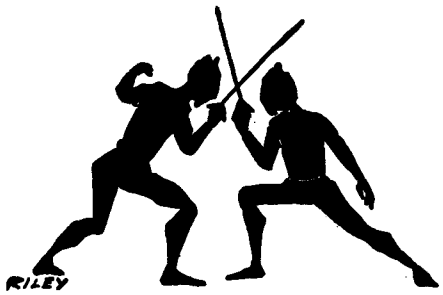
historia: existió durante la Alemania de Hitler y existe hoy día en la China de Mao. En ambos casos, cualquier fermento democrático o radical es o fue suprimido por completo. Bien fuese que la politización de las universidades estuviese dirigida por el gobierno o contra él, las posibilidades de disentir de la línea oficial resultan siempre reducidas y algunas veces rígidas. Y, mientras tanto, en el camino hacia esta utopía negativa de una universidad politizada, los extremistas no hacen más que invitar a las represalias, o aun al aislamiento del resto de la sociedad, con lo cual se hace difícil la disensión, si no es que imposible.

Finalmente quiero hacer algún comentario, respecto del papel de los estudiantes activistas en el proceso general de la transformación social. Me parece que las posibilidades de establecer una sociedad democrática y humana resultan perjudicadas cuando los estudiantes intentan realizar cambios sociales o una reversión de la política por sí mismos. Los estudiantes tienen un papel que desempeñar. En gran parte, fue obra nuestra el que, por medio de manifestaciones pacíficas y reuniones, la política de Vietnam llegara a convertirse en un debate nacional. Desempeñamos un papel principal en el movimiento de los derechos civiles que se llevó a cabo a principios del decenio de 1960. Pero, si ahora adoptamos la actitud de que sólo *nosotros* somos lo bastante puros, lo bastante radicales, lo bastante progresistas para que se nos confíe la batalla en favor de la transformación social (si, en realidad, de acuerdo con aquel lema infantil, "no se puede confiar en nadie que tenga más de treinta años"), entonces las esperanzas de que se realice un cambio pacífico en los Estados Unidos o en las sociedades en proceso de desarrollo desaparecerán, y es probable que terminen en un fracaso o en autocracias.

Lo que comienza como humanismo radical que espera construir un mundo —como sucedió en la Cuba de Castro— acaba por dirigir el pelotón de fusilamiento contra gentes que no saben qué es lo que más les conviene. Me parece algo inquietante que, en una encuesta reciente en que se comparaba el grado de tolerancia en las actitudes social y política con la actitud para con la guerra en Vietnam, los partidarios del Viet Cong se mostraron tan intolerantes cual si se tratara de feroces halcones. También me parece igualmente inquietante la predisposición que demuestran los llamados radicales a impedir por medio de gritos y otras maneras la libre expresión de aquéllos con quienes disienten.

*Hay* un papel para el activismo en las universidades: el de trabajar al unísono con las demás fuerzas de la sociedad, incluso con el propio gobierno, para tratar de eliminar la pobreza, ampliar la democracia y las libertades civiles, idear una política exterior progresista y acrecentar la ayuda económica y tecnológica a los países en desarrollo. No hay necesidad de que olvidemos nuestro papel específico de intelectuales, de estudiantes. Pero, en tanto que demócratas, creemos que es el propio pueblo el que, en última instancia, debe elaborar la política y determinar las prioridades. Tampoco es papel adecuado de un grupo minoritario de estudiantes el tratar de imponer, por medio de actos subversivos, su opinión a la mayoría de la universidad.

---



# LA POLITICA ESTUDIANTIL EN LAS NACIONES EN DESARROLLO

**Por Philip G. Altbach**

El tema de este artículo es de primordial interés para el autor, quien en la actualidad es profesor asistente de estudios de política educativa en la Universidad de Wisconsin. Ha dado conferencias sobre educación en la Universidad de Harvard, donde trabajó en un importante proyecto de investigación acerca de los estudiantes y la política en los países en desarrollo. El doctor Altbach es el autor de *Students, Politics and Higher Education in a Developing Society: The Case of Bombay, India* (Los Estudiantes, la Política y la Educación Superior en una Sociedad en Desarrollo: El Caso de Bombay, India), y el editor de *Students and Politics in India* (Los Estudiantes y la Política en la India), las cuales serán publicadas pronto en Bombay y Nueva York por Asia Publishing House. Sus estudios del activismo político estudiantil en el Japón, los Estados Unidos y otros países han aparecido en varios periódicos. El artículo siguiente fue publicado originalmente en *Transition,* revista bimensual publicada en Kampala, Uganda.

La actual discusión acerca del papel de "la nueva izquierda" y particularmente del movimiento estudiantil en la sociedad y la educación superior norteamericana se ha caracterizado por una combinación de creencias movidas por el deseo y esperanzas poco realistas. No hay duda de que la "nueva izquierda estudiantil" ha sido una importante fuerza en las universidades para propiciar discusiones sobre temas pedagógicos, así como en el movimiento de los derechos civiles y la agitación para protestar por Vietnam. El vital papel de los estudiantes en acontecimientos tan ampliamente difundidos como la revuelta de Berkeley y la protesta por Vietnam ha dado un exagerado sentido de importancia al movimiento estudiantil. Una atención sin precedentes prestada a los medios de comunicación de masas ha sido seguida por comentarios más serios, que subrayan las potencialidades revolucionarias del movimiento estudiantil.

Trataré de colocar este asunto en una perspectiva mejor, examinando el papel de los estudiantes en la política de las zonas en vías de desarrollo, y haciendo notar algunas de las diferencias definitivas entre la situación norteamericana y la realidad política de las naciones que están en vías de desarrollo. El propósito de este examen no es negar al movimiento estudiantil norteamericano su importancia, sino favorecer unas ideas más realistas respecto a lo que pueden hacer los estudiantes en varios momentos, en pro del cambio social.

Es indiscutible que los estudiantes han desempeñado un papel de importancia como agentes del cambio social en muchos países en desarrollo. Los recientes acontecimientos del Vietnam del Sur, donde los estudiantes han sido un factor clave en las demostraciones contra el gobierno; en Indonesia, donde al parecer, los estudiantes presionaron a los militares para tomar el poder del antiguo presidente Sukarno; en Ecuador, donde los estudiantes precipitaron un pronunciamiento militar, y en otras zonas, han demostrado la importancia de los estudiantes en los acontecimientos políticos. En realidad, difícil es encontrar un levantamiento político en estas naciones en el cual

© 1967, Transition Ltd.

los estudiantes no hayan desempeñado un papel activo y a menudo crucial.

¿Cuáles son las condiciones que permiten a los estudiantes desempeñar un papel político tan activo? En las zonas en vías de desarrollo, los estudiantes universitarios y a veces aun los de la escuela secundaria se encuentran entre los pocos elementos "modernos", y políticamente conscientes, de sus sociedades. Como tales, son elementos indispensables que todo gobierno debe tomar en cuenta, y cuya confianza, en último análisis, debe ganarse si es que la nación ha de alcanzar las metas de los planes de desarrollo económico y la modernización. Los estudiantes universitarios son, literalmente, una "presunta élite". Su educación los prepara a tomar un papel definitivo en una sociedad que está modernizándose, y tanto ellos cuanto las autoridades están conscientes de su vital posición. A menudo, los estudiantes constituyen un elemento importante de la "opinión pública" —ya que la parte articulada de la población general frecuentemente es muy pequeña—, de la que son relativamente pocos los que saben leer y escribir.

## LIDERES NACIONALISTAS

La importancia de los estudiantes en el proceso del desarrollo nacional queda ilustrada por un encuentro reciente entre el presidente de la Costa de Marfil y la Unión Estudiantil. El presidente llamó a los líderes de la Unión Estudiantil a una conferencia oficial, en la cual discurrió con ellos a fin de asegurarse su lealtad. Aunque se usó la amenaza de retirar algunas importantes becas del gobierno, en general los funcionarios gubernamentales estaban verdaderamente interesados en convencer a los estudiantes de que les debían su lealtad. Al final, los estudiantes estuvieron de acuerdo con respaldar en grupo al partido en el poder. Este incidente, inimaginable en cualquier nación industrial, de oriente u occidente, ilustra algunas de las diferencias entre los papeles de los estudiantes en distintas sociedades.

En muchas de las naciones nuevas, los estudiantes han conquistado una larga tradición política. En la América Latina han tenido una voz constitucional en la administración universitaria desde hace más de una generación, y se les reconoce como participantes legítimos en los asuntos políticos. Cierto número de importantes líderes políticos latinoamericanos, hombres como Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del Partido Izquierdista APRA del Perú, y Rómulo Betancourt, ex presidente de Venezuela, provenían del movimiento estudiantil. En otras zonas, los estudiantes fueron instrumentos de las luchas de independencia, y nunca han perdido sus radicales inclinaciones nacionalistas. En Burma, la India, Vietnam, Indonesia y partes de Africa, los estudiantes aportaron los líderes del ala izquierda a los movimientos nacionalistas, y una generación entera de líderes se preparó en estos movimientos estudiantiles. Aunque muchas naciones recientemente independientes han tratado de restringir la participación política de los estudiantes (el gobierno militar de Burma llegó a cerrar la universidad durante un extenso período y destruir el edificio de la Unión Estudiantil, con su artillería), no han logrado un éxito considerable. En la mayoría de los casos, estas tradiciones de actividad política han conservado su fuerza, aunque existen indicaciones de que, conforme la vida política va institucionalizándose y se extiende la participación a más vastos segmentos de la población, la importancia de los movimientos estudiantiles habrá de disminuir. Por el momento, empero, siguen siendo fuerzas poderosas en muchas zonas.

## EL MUNDO ESTUDIANTIL

En muchas naciones, los estudiantes se encuentran entre los grupos sociales que es más fácil organizar, con cualquier propósito. La población estudiantil con frecuencia es relativamente pequeña y homogénea. Sus orígenes étnicos y de clase son bastante similares, aunque se hacen evidentes en muchas zonas ciertas tendencias a ampliar la base de la educación superior. Más aún, la población estudiantil por lo general está sumamente concentrada. En muchas naciones, un sólo gran centro universitario suele contener hasta la mitad de la población estudiantil. Con frecuencia existe

un nexo de organización, por lo general centrado alrededor de una fuerte unión nacional de estudiantes. Esos factores permiten a los líderes estudiantiles organizar rápida y eficientemente cualquier tipo de manifestación. No son necesarios complicados periódicos ni estaciones de radio; todo lo que se necesita es un mimeógrafo y algunos letreros estratégicamente situados, para precipitar imponentes manifestaciones estudiantiles.

## CATALIZADORES DE LOS CAMBIOS

Además de una tradición de participación política y una efectiva base de organización, con frecuencia tienen los estudiantes un fuerte compromiso ideológico. Usualmente expresada en términos izquierdistas con fuertes tonos nacionalistas, esta base ideológica permite funcionar a los movimientos estudiantiles, aunque en un bajo nivel de actividad, durante períodos de tranquilidad política. Este hecho asegura cierto grado de continuidad organizativa: los movimientos estudiantiles no tienen que empezar en cada crisis. A mayor abundamiento, con frecuencia son considerados los estudiantes entre los más "puros" elementos de la sociedad. Libres de las responsabilidades exteriores de familia, partido, etc., y en cierto sentido carentes de las tradicionales normas sociales, los estudiantes están capacitados, de manera única, para hablar por otros elementos modernos que surjan en la sociedad, tales como la clase obrera organizada o los movimientos campesinos. Como resultado, las organizaciones estudiantiles con frecuencia hablan por unos cuantos miles de estudiantes en la universidad, pero expresan las demandas de un segmento de la sociedad que crece en importancia.

Puesto que tanto las modernas universidades cuanto los gobiernos de orientación nacionalista de las nuevas naciones son esencialmente fenómenos urbanos, los estudiantes tienen una influencia desproporcionada en la dirección de la política nacional. El campo queda característicamente ausente de la actividad política, dando así a los elementos urbanos una voz y una importancia abrumadoras. Y los movimientos estudiantiles, parte muy visible y usualmente muy notable del medio urbano, comparten esta importancia.

Aun en las naciones en desarrollo, los estudiantes han sido incapaces de retener la iniciativa política una vez que han actuado como catalizadores de los campos políticos. Casi invariablemente, los estudiantes actúan como un elemento instrumental en la lucha social, del que se encarga algún otro elemento, a menudo los militares. En realidad, esta bastante sorprendente cooperación tácita entre los movimientos radicales estudiantiles y la milicia en un número creciente de naciones en desarrollo puede ser muy significativa para los futuros acontecimientos políticos. No obstante, queda el hecho de que aun donde los estudiantes tienen una indiscutible importancia política, bien poco pueden hacer aparte de precipitar cambios que otros necesitan.

Japón ofrece un ejemplo particularmente interesante de la participación política estudiantil. En una nación que ha entrado en la edad industrial con gran violencia, pero aún conserva muchos aspectos de su tradicional pasado, el movimiento estudiantil ha indicado algo de la ambivalencia que existe en su sociedad. Considerados ideológica y moralmente incorruptibles por muchos, los estudiantes han tratado de hablar por la clase obrera y otros elementos "carentes de voz" de la sociedad, a veces con notable éxito. Empero, a causa de su falta de contacto con muchos tradicionales aspectos de la cultura, los estudiantes no han podido conquistar un apoyo duradero de otros elementos de la sociedad; y cuando campañas específicamente de agitación terminan, se encuentran virtualmente solos. Japón ofrece un contraste interesante con las naciones industrializadas occidentales, ya que los estudiantes del Japón aún conservan algo de su tradicional importancia, por lo menos en las universidades de gran prestigio, y desempeñan un papel político vital como un "nexo" entre masas aún inarticuladas y la corriente principal de la vida política.

Estos comentarios, un tanto generales, muestran algunas de las razones por las cuales los estudiantes, en naciones específicas, a pesar de que son aparentemente débiles, se encuentran desarmados, y son relativamente pocos, pueden tener tan grande importancia sobre los acontecimientos políticos. Esta importancia sería difícil de sobre-

estimar, aunque la dificultad de predecir las acciones estudiantiles sigue siendo un problema irresoluble. La reciente dirección anticomunista de los estudiantes indonesios, aunque puede entenderse parcialmente a la luz de lo que ocurrió, difícilmente podía haber sido predicha aun por los más experimentados observadores. La participación política estudiantil se caracteriza por su volatilidad así como por la rapidez de sus cambios de dirección. Tal vez todo lo que puede decirse es que hay una fuerte tradición de compromisos políticos estudiantiles, habitualmente izquierdista, en muchas naciones en desarrollo, y que esta actividad es, con frecuencia de importancia capital.

## EL ESTUDIANTE EN LAS SOCIEDADES TECNOLOGICAS

Las naciones industrializadas de Europa y Norteamérica ofrecen un contraste particularmente gráfico con el cuadro que hemos presentado. Mientras que sólo es posible aludir las importantes diferencias que aquí son evidentes, resulta claro que estas diferencias, en el medio político y educativo, ayudan a determinar la dirección y naturaleza de la actividad política estudiantil.

En los Estados Unidos, y en la mayor parte de los países de Europa, los estudiantes no constituyen un elemento decisivo de la ecuación política. En las sociedades de una gran técnica, el destino de un grupo de estudiantes, o aun de una generación estudiantil entera no es de vital importancia. Individualmente, los estudiantes, aunque miembros potenciales de la élite no están destinados necesariamente a ella. En los Estados Unidos —y para el caso en la mayor parte de las naciones que tienen un creciente sistema de educación superior abierto a grandes números de estudiantes—, las actividades políticas de grupos individuales de estudiantes tendrán una importancia general menor, y será más difícil organizar manifestaciones estudiantiles de masas. En general, los estudiantes definitivamente orientados hacia una carrera a menudo no sienten una gran atracción por la política estudiantil, y esta parte de la población universitaria va aumentando en número, particularmente cuando se atribuye una gran importancia a las ciencias naturales. Una tradición de participación política estudiantil es un elemento importante en la formación de la comunidad estudiantil en algún país determinado. En países como la India o Japón, que tienen fuertes tradiciones de participación política estudiantil y de organización, que se remontan a casi medio siglo, es más fácil organizar una campaña de agitación. A mayor abundamiento, la participación de los estudiantes en la política es algo esperado, y la mayor parte de la población considera como legítima esa participación. En la América Latina, desde el gran movimiento de reforma de 1918, se espera que los estudiantes tomen una parte activa en los acontecimientos políticos de sus naciones.

En las sociedades técnicas más avanzadas, y de hecho en la mayoría de las sociedades que tienen infraestructuras políticas firmemente establecidas, los movimientos estudiantiles por lo general han desempeñado un papel menor. Varios grupos de presión, una articulada opinión pública y organizaciones tales como los sindicatos hacen que los estudiantes sean allí mucho menos importantes que en las sociedades en que son unos de los muy pocos elementos articulados. Los estudiantes en los países comunistas pueden tener una mayor influencia sobre sus sociedades —como se ha demostrado en la Alemania Oriental, Polonia y Hungría en años recientes— de la que los estudiantes occidentales pueden tener, por la sencilla razón de que cuando participan en la política, están llenando un vacío creado por la falta de una oposición efectiva. Conforme la vida va haciéndose más normal en los países en desarrollo y las estructuras de autoridad legítima echan raíces, es probable que los estudiantes vayan perdiendo gradualmente gran parte de su poder.

## UNA RESPONSABILIDAD UNICA

En los países en vías de desarrollo los estudiantes tienen tanto una responsabilidad única cuanto un poder único. Quizá más que cualquier otro elemento de la sociedad, tienen la visión social y la educación moderna para ver más allá de la realidad presente, y a menudo difícil. Este

refinamiento ideológico y esta conciencia política han llevado a los estudiantes a tomar un papel activo en sus sociedades.

Sin embargo, el activismo debe ser moderado por un sentido realista. Manifestaciones esporádicas sin ninguna meta precisa, como las que han ocurrido en la India y otros lugares, no han conducido a una mejora del sistema educativo ni a la reforma social. Por consiguiente, el activismo estudiantil debe tener metas cuidadosamente formuladas y valerse de medios en proporción con tales metas. Parecería que los movimientos estudiantiles deberían tener su papel más importante en la formulación de la política educativa, y en la zona de la reforma universitaria. Después de todo, los estudiantes tienen que ver en la universidad y debieran tener una voz en sus asuntos. No obstante, hasta ahora, los estudiantes con mayor frecuencia se han preocupado por asuntos sociales más generales que los asuntos de sus propias universidades. La participación estudiantil en la reforma universitaria puede desempeñar un papel muy útil en el desarrollo de la educación superior, no sólo en los países en desarrollo, sino también en las naciones industrializadas.

En un sentido muy literal, los estudiantes son responsables del futuro de sus naciones, pues constituyen una élite incipiente. La ambivalencia entre el activismo político y la competencia profesional se siente en muchos de los países en desarrollo. Movimientos estudiantiles políticamente responsables e ideológicamente refinados pueden constituir una valiosa adición al proceso de modernización. Con demasiada frecuencia, los gobiernos ven a los estudiantes como una amenaza, antes que como un aliado del progreso social y político. Con una buena jefatura estudiantil y el apoyo de los gobiernos y los funcionarios de educación, los movimientos estudiantiles pueden hacer una positiva contribución.

---

# CAMBIOS EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

**Por Carlos Alberto Astiz**

Nacido en Argentina, el Dr. Astiz se educó en la Universidad de Buenos Aires y en la del Estado de Pennsylvania. Actualmente es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad del Estado de Nueva York, en Albany, y director en funciones del Centro de Estudios Interamericanos de esa Universidad. El Dr. Astiz está terminando un estudio de los grupos de presión y los factores del poder en la política peruana, así como una compilación de obras de varios escritores sobre la política exterior de la mayoría de los países latinoamericanos. El siguiente artículo se ha tomado del *Bulletin of the Atomic Scientists,* que, a pesar de su título, cubre una amplia gama de temas, desde ciencia hasta asuntos extranjeros y pedagogía.

Las universidades latinoamericanas se encuentran una vez más en dificultades. Las recientes pérdidas de autonomía universitaria en Brasil, Argentina y Venezuela constituyen sólo uno de los problemas, aun cuando quizás se trate del que ha recibido mayor publicidad. El deseo preponderante de cambio, de mejoras, de desarrollo, que se difundiera al terminar la Segunda Guerra Mundial, ha sido muchas veces canalizado a través de las universidades, ya que se las considera en la vanguardia de todo aquello que sea renovación. Sin embargo, muchas de dichas instituciones son en realidad antiguas —tradicionalistas— y en su interior el proceso de cambio se produce en forma lenta y dolorosa.

Es muy difícil generalizar con respecto a las distintas universidades latinoamericanas, así como es muy difícil generalizar con respecto a casi todo lo que se refiere a la América Latina; pero los conflictos recientes entre los gobiernos militares y las instituciones de enseñanza superior en Brasil, y luego en la Argentina, señalan una vez más que las universidades de la mayoría de los países latinoamericanos se encuentran directamente involucradas en el quehacer político nacional, y que dicha actividad no está relacionada —y a veces contradice— sus funciones de enseñanza e investigación científica.

© 1967, Educational Foundation for Nuclear Science Inc.

Las primeras casas de estudios superiores fueron fundadas en las entonces colonias españolas durante el siglo XVI. Eran, en realidad, instituciones religiosas que trataban de imitar a la famosa Universidad de Salamanca. Entre las más antiguas es posible mencionar a la que es hoy la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que fuera fundada en Lima por decreto real de Carlos I y Doña Juana en el año 1551. Teóricamente debía gozar de los mismos privilegios dispensados a la de Salamanca; el decreto de referencia fue ratificado por una Bula Papal en 1571. En ese mismo año, Carlos I aprobó la primera carta constituyente de la institución, convirtiéndola en una universidad lega. Un procedimiento similar se siguió con la Universidad Real de San Carlos Borromeo, fundada por Carlos II en Guatemala en 1676, así como con las instituciones de enseñanza superior de Santo Domingo y la ciudad de México.

En la época de la colonia, las universidades re-

cibían esencialmente a alumnos de raza blanca. No se permitía estudiar en ellas a negros, orientales, mulatos, ni a descendientes de aquéllos que habían sido perseguidos por la Inquisición. Por otro lado, los indios tenían derecho a seguir carreras universitarias, aunque en la práctica este derecho estaba limitado a la nobleza indígena.

La obtención de la independencia política no trajo consigo cambios de fondo en las universidades de la colonia. En general, continuaron los procedimientos desarrollados a través de los siglos, aun cuando en este nuevo período las referidas instituciones se concentraron en la preparación de la clase alta criolla que había reemplazado a los españoles. Sin ignorar que algunos estudiosos destacados surgieron en el siglo XIX, no es posible dejar de admitir que el apellido y la posición social fueron de suma importancia en la asignación de cátedras. El rendimiento personal adquirió mayor importancia en aquellos países, tales como Argentina, Uruguay y Chile, en que la clase alta tradicional mostró un mayor grado de imaginación socio-política y en los que la presión de los inmigrantes recientemente llegados obligó a las universidades a recibir más y más estudiantes de una creciente clase media.

## EL ROMPIMIENTO

Aun cuando resulta difícil elegir una fecha que simbolice el cambio en la universidad latinoamericana, generalmente se acepta el movimiento reformista de 1918, que se originó en la Universidad de Córdoba, República Argentina, como el comienzo de una nueva época. Es posible suponer que la Primera Guerra Mundial ayudó a percibir las limitaciones que la universidad había heredado de la era colonial; sea como fuere, la proclama de los estudiantes de la Universidad de Córdoba, emitida el 21 de junio de 1918, señaló que:

> "Las Universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y lo que es peor aún, el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de esas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es por lo que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus, es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria."

Este movimiento se extendió con más o menos rápidez e intensidad a un buen número de universidades latinoamericanas. Es posible citar como ejemplo la reacción del estudiantado peruano, que designó al que en aquel entonces era uno de sus líderes, Víctor Raúl Haya de la Torre, para que viajara a la Argentina y trajera informes, que se difundieron rápidamente por todas las universidades del Perú. Otro tanto ocurrió en Chile, Ecuador, Colombia y otros países de la América del Sur. Los fines principales del movimiento eran:

1. Asistencia voluntaria a clases. Este requisito tenía por objeto el permitir que los estudiantes trabajaran o, mejor dicho, que aquellos que tenían que ganarse la vida estudiaran.

2. El derecho de los estudiantes a vetar a los catedráticos que no consideraran capacitados. El propósito de este derecho de tacha era el reformar el claustro universitario y eliminar a los profesores que hubieren obtenido sus cátedras debido a influencias políticas, económicas o de familia.

3. El derecho de los estudiantes a participar en los consejos directivos de la universidad. Este co-gobierno se organizó mediante la representación del estudiantado en algunos de los consejos administrativos universitarios con poder para tomar decisiones. En algunos casos se otorgó a los estudiantes un tercio de los puestos, reservando otro tercio para los catedráticos, y otro para los egresados. En la Universidad de Buenos Aires este sistema estuvo en vigencia hasta que el régimen militar presente lo suprimió en la segunda mitad de 1966. En las universidades del Perú se conce-

dió a los representantes estudiantiles un tercio de los puestos. En la Universidad de San Carlos, en Guatemala, se estipuló que el Consejo Superior se compondría del Rector de la institución, los decanos de las diversas facultades y de un estudiante y un egresado de cada facultad; estos últimos debían ser elegidos por mayoría de votos, mientras que los decanos resultaban elegidos en asambleas de las respectivas facultades, en las que los catedráticos, los egresados y los estudiantes contaban con igual representación. En la Universidad de El Salvador y en las instituciones de enseñanza superior de Bolivia existían sistemas parecidos. En 1959 el Rector, el Vice-Rector y el Secretario de la Universidad Central de Venezuela fueron elegidos por una asamblea de 1.350 catedráticos, 263 delegados estudiantiles y 55 representantes de los egresados.

4. Autonomía universitaria. Esta frase ha llegado a significar que sólo las autoridades universitarias tienen jurisdicción dentro de los terrenos ocupados por la institución. Este aspecto, ya tradicional en la América Latina, ha ocasionado muchos de los problemas políticos, puesto que algunos estudiantes (y otros cuyo *status* estudiantil resulta dudoso) se han aprovechado de estos privilegios para llevar a cabo actividades políticas contra el gobierno del momento. No cabe duda que en algunos casos estas actividades eran ilegales —ningún país puede permitir que se derroque al gobierno por la fuerza— y en otros el gobierno los consideró de ese carácter. Puesto que con frecuencia un núcleo numeroso del estudiantado respaldaba, o por lo menos estaba a favor, de estas actividades, las autoridades universitarias se han mostrado en ocasiones reacias a combatirlas, negándose asimismo a autorizar oficialmente que el gobierno lo hiciese.

## ¿UNA AUTONOMIA "REVISADA"?

Por otro lado, la autonomía universitaria también tenía y tiene otro propósito: el de proteger la libertad académica contra aquellos gobiernos (y fueron muchos) que consideraban subversivo a cualquiera que no estaba de acuerdo con ellos.

Es interesante señalar que, cuando están en el poder, la extrema derecha y la extrema izquierda se oponen con igual virulencia a la autonomía universitaria. En nombre de los comunistas venezolanos, Humberto Cuenca ha expresado esta actitud claramente en su libro, *La Universidad Revolucionaria:*

"Mas hoy, dentro de la concepción de una universidad revolucionaria, la autonomía debe ser revisada. No podemos concebir ahora la universidad como una isla frente al Estado, no podemos tampoco admitir su intervención ejecutivista, pues la mejor doctrina aconseja cohesión y no separación. Ha sido ya advertido que cuando ocurre un movimiento popular, las fuerzas de la reacción se apoderan de las aulas universitarias y las convierten en recintos inaccesibles a las aspiraciones populares. La autonomía universitaria ha servido de instrumento a las fuerzas reaccionarias para apoderarse de las universidades latinoamericanas."

Lo curioso es que hace tiempo que los grupos conservadores de esa parte del mundo vienen sosteniendo poco más o menos lo mismo. Probablemente la única diferencia es que en vez de desear incorporar la universidad a la "lucha revolucionaria", dichos elementos quisieran impedir que la "lucha revolucionaria" se posesione de la universidad.

Grupos conservadores integrados por Odriistas, algunos Demócratas Cristianos y el Apra (este último se ha transformado en un partido esencialmente conservador dentro del panorama político peruano) están atacando en el Perú especialmente a la autonomía de San Marcos; declaran que estos ataques los motiva el deseo de limitar o eliminar la relación que pueda existir entre las actividades de los guerrilleros y los estudiantes. En la Argentina, ataques parecidos al fin lograron su propósito el 28 de julio de 1966, cuando el gobierno militar modificó el sistema jurídico bajo el cual las universidades nacionales habían funcionado por casi cincuenta años, y de hecho suprimió la autonomía universitaria. Aunque algunos de los aspectos violentos, como el atropello a los estudiantes y catedráticos en Buenos Aires y Córdoba, pueden atribuirse a la hostilidad que desde hace tiempo existe entre las fuerzas armadas y los estudiantes, la realidad es que el propósito principal es eliminar la autonomía universitaria, y suprimir así un posible foco de oposición. Debemos agregar que aunque no pareció haber unanimidad de opi-

nión entre los catedráticos acerca de la autonomía universitaria, el sentir de muchos no parecía diferir profundamente de la posición expresada por las organizaciones estudiantiles; sin embargo, resulta difícil poder apreciar hasta qué punto están de acuerdo con las ideas sustentadas por el alumnado.

## LOS ESTUDIANTES

La población estudiantil naturalmente ha evolucionado con el paso del tiempo; además, las consecuencias del movimiento reformista de 1918 en la Argentina han producido grandes cambios en los estudiantes de la América Latina, haciéndolos muy diferentes de los hijos de los conquistadores españoles y de los jóvenes de la nobleza indígena en la época de la colonia. Un gran porcentaje de los estudiantes trabaja, o quizás sería más correcto decir que muchos empleados estudian. Algunas investigaciones recientes demuestran que la mitad de los estudiantes de la Universidad guatemalteca de San Carlos están empleados. En la Universidad de Guayaquil esta cifra llega al 45,5 por ciento, en la Universidad Nacional de Bolivia al 30 por ciento, y entre el estudiantado combinado de la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Católica de Quito alcanza al 31,7 por ciento. Dichos porcentajes resultan sumamente ilustrativos puesto que, siendo el trabajo de tiempo parcial casi desconocido en la América Latina, indican que estos individuos tienen en realidad empleos más o menos permanentes de dedicación exclusiva.

Recientemente se han notado ciertos cambios en las actitudes y conducta del estudiantado, cambios que resulta difícil documentar, pero fácil observar, por lo menos para aquéllos que han pasado algunos años en una de estas instituciones. Resulta evidente que el papel político de una parte importante de la masa estudiantil está siendo modificado, probablemente como consecuencia de mayores requisitos universitarios, mayores exigencias por parte de futuros empleadores, especialmente entre las grandes empresas, y en general de un ambiente más competitivo. Aunque es verdad que algunos estudiantes siguen oponiéndose al gobierno de turno —hay entre ellos quienes están dispuestos a oponerse a cualquier gobierno— la presión económica y social ha obligado a muchos a analizar de nuevo su participación tradicional en las actividades políticas. Se puede citar, como ejemplo de esta nueva tendencia, el interés de muchos estudiantes en asistir a las universidades creadas recientemente, a pesar de que en ellas se paga y en general los catedráticos tienen menos renombre. En Lima, verbigracia, el gran auge logrado por las universidades particulares en los últimos años está causando una impresión profunda. Algunos estudiantes han indicado que prefieren pagar lo que se cobra en las instituciones particulares porque "allí no tienen que perder su tiempo". Es interesante señalar que en ciertas ocasiones los que asisten a instituciones privadas, tanto en Perú como en otros países, han puesto de manifiesto una inusitada sed intelectual y solicitado la visita de conferenciantes aun en época de vacaciones, encargándose de los preparativos necesarios y logrando reunir un público considerable.

El "eterno estudiante" ha sido una de las tradiciones y uno de los problemas de las universidades latinoamericanas. La existencia de estos alumnos perennes se explica de varias maneras: por un lado, el trabajo de dedicación exclusiva dificulta el presentar más de una o dos asignaturas por año; por otro, las huelgas y desórdenes políticos retrasan las labores universitarias, se participe o no en su organización. Hay, sin embargo, otras razones más bajas; en Recife, y en otras partes del Brasil, los estudiantes de la universidad pueden obtener boletos que les permiten viajar en los medios de transporte públicos a precios reducidos y a conseguir entradas rebajadas para el cinematográfo; también tienen derecho a comer en restaurantes subvencionados por la universidad, en los que se cobran precios nominales. Como el costo de inscripción en las universidades nacionales es muy módico, resulta conveniente a aquéllos que pueden matricularse en un curso sin intención de presentarse jamás a exámenes y con el objeto de continuar disfrutando de las susodichas ventajas.

Es posible, sin embargo, que el número de "estudiantes eternos" haya sido exagerado. Por ejemplo, algunos estudios hechos en 1962-63 demuestran que solamente 5,4 por ciento de los estudiantes de la Universidad de Guayaquil tenía más de 31 años de edad. En las dos universidades

situadas en la ciudad de Quito éstos constituían menos del 2 por ciento del cuerpo estudiantil. En la Universidad Nacional de Buenos Aires, el censo de 1964 arrojó una cifra algo mayor: 12,1 tenían 30 años o más. Sea como fuere, es evidente que resulta imprescindible encontrar la manera de eliminar este rubro, aunque es probable que ningún método dé resultado mientras los estudiantes mismos sigan teniendo una participación apreciable en los consejos que han de aprobar los nuevos reglamentos.

## LA POLITICA Y LOS MITOS

Son muchas las ficciones que circulan acerca de las actitudes políticas de los estudiantes latinoamericanos. Hay personas y partidos políticos que, por ingenuidad y/o mala fe, pretenden ver subversión de elementos izquierdistas en cualquier actividad que pone en peligro sus intereses creados o su posición de preeminencia; sostienen que las universidades latinoamericanas son focos de terroristas e individuos dedicados a subvertir el orden público. Los pocos estudios científicos que se han llevado a cabo tienden a refutar esta afirmación. Una encuesta del alumnado de varias universidades en la región de Lima —realizado por el Departamento de Sociología de la Universidad de San Marcos en 1964-65— indica que solamente 5,2 por ciento de los entrevistados eran comunistas o simpatizantes de ideologías generalmente asociadas con actividades subversivas; y sólo 1,4 por ciento resultaron estar afiliados al partido comunista. Un detalle interesante; la muy católica Universidad de San Martín de Porres en Lima tenía el porcentaje más alto en esta categoría, con un total de 11,7 por ciento de su pequeña clase estudiantil. La cifra correspondiente a la zona de Quito —de acuerdo a otro estudio— resultó 5,8 por ciento y, en un tercer estudio sobre la popularidad de líderes políticos, realizado en la Universidad Nacional de Colombia en 1962, solamente 13,6 por ciento de los estudiantes entrevistados expresaron aprobación total o parcial del líder comunista Gilberto Vieira.

Lo cierto es que, en general, la mayoría de los estudiantes latinoamericanos no abriga ilusiones acerca de los diferentes partidos políticos, ya sean de derecha, izquierda o centro. El estudio realizado en las universidades de Lima mostró que solamente un 13,8 por ciento de los estudiantes pertenecían a partido político alguno. En Quito la cifra resultó ser mucho más baja: 1,5 por ciento de los entrevistados. Lo que es más, en esta última encuestra solamente el 6 por ciento de los estudiantes estaban dispuestos a afirmar que todos los partidos, o alguno de ellos, favorecían los intereses de la nación.

Es posible establecer una relación entre la falta de interés en la política partidaria y el sentir de la mayoría que percibe la necesidad urgente de mejoras en sus respectivos países. Al mismo tiempo, la mayor parte de los estudiantes consideran que su propia situación y la de sus familias es satisfactoria o más que satisfactoria. Esto tiende a explicar por qué la preocupación que muestran a su paso por la universidad disminuye, y a veces desaparece, cuando se dedican a sus actividades profesionales.

Si tenemos en cuenta que en la América Latina generalmente se considera que los estudios universitarios son la forma más segura de ascender dentro de la estructura socio-económica, cuando los estudiantes reclaman cambios en el *status quo* de su país, es dable pensar que lo hacen como consecuencia de un deseo idealista de mejorar las condiciones de vida nacionales y no por motivos egoístas relacionados con su propia situación. Este idealismo va a menudo acompañado de una gran falta de conocimientos básicos, estrechamente relacionados con los objetivos perseguidos. Por ejemplo: 48,8 por ciento de los estudiantes universitarios entrevistados en la zona de Quito no conocían el ALALC tres años después de haber sido organizado, a pesar de que su país es miembro del mismo. El Profesor Monteforte Toledo, uno de los más destacados comentaristas sobre la realidad guatemalteca, señala que los estudiantes de la Universidad de San Carlos "... se proclaman socialistas, nacionalistas, marxistas o lo que sea, y que a la vez rehuyen la disciplina de un partido político u obran sin congruencia con la ideología que pretenden sustentar". Muchas personas con experiencia en la materia tienden a estar de acuerdo con dicho autor.

En la última década, las universidades se han

visto forzadas a aceptar cambios más o menos silenciosos a pesar de su tradicionalismo. Dichos cambios podrían considerarse una segunda reforma, aun cuando todavía no se haya emitido ninguna proclama.

Para comenzar, varias universidades han abandonado los antiguos edificios dispersos en los centros urbanos y se han mudado a modernas ciudades universitarias.

## ALUMNADO CRECIENTE

Segundo, existe la convicción creciente de que los catedráticos de tiempo parcial que acuden a las universidades tres o cuatro horas por semana, presentan conferencias basadas en notas anticuadas, o de memoria, y después desaparecen para atender a sus quehaceres profesionales, sin poder proporcionar la clase de instrucción que los estudiantes y el país esperan. Quizás esto todavía constituya una de las debilidades más notables de las instituciones latinoamericanas, pero el hecho de que se lo considere una debilidad demuestra que se va progresando. Dentro de las limitaciones impuestas por sueldos bajos y presupuestos inadecuados, algunas instituciones van aumentando el número de catedráticos de dedicación exclusiva y, aun cuando este grupo sigue estando en minoría, ha pasado a ser una minoría creciente y a veces reacia a seguir siéndolo. Dentro de esta tendencia hay que incluir a la Universidad Nacional de Colombia.

Tercero, el explosivo aumento del alumnado, producto de un crecimiento vegetativo promedio de 2,5 por ciento anual (con grandes diferencias entre los distintos países) sumado a la migración a las zonas urbanas, la mayor difusión del concepto de que la educación es un vehículo de movilidad socio-económica y el aumento constante de las clases medias. Así es que el estudiantado de la Universidad de Buenos Aires rápidamente va llegando a los 100.000 alumnos y el total de inscritos en las universidades peruanas aumentó de 24.000 a 42.000 en cuatro años.

Es evidente que estos tres cambios están relacionados con el cuarto: el aumento del número de universidades particulares, que hasta hace poco no tenían autorización para otorgar títulos en la mayoría de los países de la región, esencialmente debido a una combinación de prejuicios religiosos con la supuesta incapacidad de ofrecer una preparación adecuada. Muchos liberales del siglo XIX opinaban que la Iglesia Católica gozaba de demasiado poder; por eso se oponían a las universidades privadas, temiendo que serían católicas y aumentarían la influencia de la Iglesia, especialmente entre aquéllos que tenían los medios para pagar lo que dichas universidades se verían forzadas a cobrar. Sin embargo, últimamente algunas de las objeciones han ido desapareciendo y han surgido instituciones privadas religiosas y legas en países como Argentina, Brasil, Perú, Colombia y Ecuador.

La opinión mayoritaria indica que, por el momento, la mayoría de las universidades particulares no pueden compararse con las mejores instituciones nacionales, aunque hay importantes excepciones como la Universidad Católica de Chile, la Universidad de El Salvador en Buenos Aires y la Universidad Villarreal en Lima. Sin embargo, algunas de las instituciones privadas cuentan con fondos recaudados en el país y en el extranjero y no sería raro que pronto estuviesen en condiciones de quitarles los mejores catedráticos a las instituciones públicas. Las probabilidades de que así ocurra aumentan cuando se considera que las universidades nacionales dependen de un erario público que no es adecuado y que tiene que satisfacer a grupos de más influencia política que las instituciones de enseñanza superior. Lo ocurrido en las universidades estatales del Brasil después de la toma del poder por los militares en 1964, y especialmente en la mayoría de las instituciones nacionales de Argentina después de julio de 1966, tiende a acelerar el proceso de valorización relativa de las universidades particulares. La aceleración de dicho proceso aumenta cuando la mayoría de los catedráticos y muchos de los grupos más importantes de investigación renuncian, como ocurrió en algunas de las facultades de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ante el súbito cambio en el *status* de la institución, impuesto en algunos casos mediante violencia policial. La mayoría de los que renunciaron probablemente continuará sus actividades docentes en universidades privadas, ya

que sólo los más conocidos estarán en condiciones de abandonar el país inmediatamente.

## LA NECESIDAD DE UN CAMBIO

Otra ventaja de que gozan las universidades particulares es la mayor flexibilidad que tienen en la preparación de sus programas de estudios, que les permite incluir disciplinas como sociología, ciencias políticas, idiomas y literaturas extranjeras, linguística, administración pública y comercial y otras que en muchos casos no se han considerado suficientemente importantes para merecer la atención de las instituciones nacionales más tradicionales, o demasiado delicadas para ser tratadas por catedráticos que, después de todo, dependían del tesoro público. Afortunadamente, algunos distinguidos educadores latinoamericanos como Luis Alberto Sánchez, Rector de la Universidad de San Marcos, y Abel Naranjo Villegas, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, han reconocido esta tendencia conservadora de las universidades nacionales y han luchado por conseguir más nombramientos con dedicación exclusiva, por agregar nuevas disciplinas al plan de estudios tradicional, y por ofrecer cursos y seminarios de post-graduados que culminen en un verdadero "Ph.D." o "doctorat d'état" en vez del insípido doctorado.

Los observadores inteligentes se manifiestan prudentemente optimistas frente a esta segunda reforma universitaria. Es evidente que mejores universidades, estatales y privadas, son promesas convincentes de un mejor gobierno en el futuro, ya que las primeras constituyen el requisito fundamental de este último. El nuevo énfasis que se está dando en algunas instituciones de enseñanza superior a los estudios e investigaciones en las ciencias sociales tenderá a facilitar un entendimiento más preciso de las realidades nacionales, libre de chauvinismo y de mal entendido orgullo nacional; pero este énfasis sólo puede convertirse en el producto deseado si existen mejores universidades.

Debemos confiar en que las nuevas generaciones de estudiantes, educados según normas más elevadas y exigentes, tengan ocasión de transmitir estas normas a sus respectivas sociedades. Ellos constituyen uno de los síntomas más favorables de una situación que, en general, se considera altamente explosiva.

# EL GRAN MAESTRO DE LA JUNGLA ELECTRONICA

**Por**
**Richard Kostelanetz**

**Las ideas de McLuhan tienen la mesmérica atracción de la contemporaneidad. Es quizá el primer pensador serio que ha investigado la repercusión sobre la sociedad de la televisión, los radios de transistores y otros artefactos electrónicos que se utilizan en las comunicaciones. Sus libros, a pesar del lenguaje abstracto y a menudo oscuro que en ellos emplea, son *best-sellers.* Gozan de gran favor entre los estudiantes que han crecido en un mundo de medios electrónicos, y que encuentran particularmente importante, con todas sus sugestiones perturbadoras, el mensaje de McLuhan.**

**Richard Kostelanetz, autor del presente estudio a favor de McLuhan, es, a los 27 años de edad, miembro fundador de la primera generación electrónica. El señor Kostelanetz ha colaborado con ensayos y crítica literaria en más de 40 publicaciones. Es editor de *The New American Arts*, autor de *The Theater of Mixed Means,* que pronto verá la luz.**

Marshall McLuhan, uno de los intelectuales contemporáneos más elogiados, y que más polémicas suscitan, parece tener poca de la materia de la que están hechos los profetas. Como profesión, es profesor de Literatura Inglesa en el St. Michael's College, la unidad católica romana de la Universidad de Toronto.

Con excepción de su seminario sobre "Comunicación", los cursos del señor Marshall McLuhan son clases normales de literatura y crítica modernas, y hace poco tiempo aún, dentro de su propia universidad no habría podido considerársele una celebridad. Alto, delgado, de edad madura y canoso, viste severamente y su rostro es de rasgos fisonómicos tan poco pronunciados que es difícil recordar exactamente cómo es; las distintas fotografías que se le han tomado casi nunca parecen del mismo individuo.

Su oficina, atestada de libros, llena de desorden profesional, tiene casi el mismo aspecto de la contigua tienda escolar; pero en un cubículo, con libros del piso al techo en tres de sus muros, está una secretaria que atiende y contesta la voluminosa correspondencia e intercepta un interminable número de llamadas telefónicas de todas las personas que le piden que escriba un artículo, que dé una conferencia, que asista como invitado de honor a determinada reunión, que acepte una entrevista o que desmienta los errores de sus entrevistadores previos.

Marshall McLuhan se comunica con el grueso del mundo, en primer lugar, por medio de sus libros. *The Gutenberg Galaxy* (La Galaxia de Gutenberg) y *Understanding Media* (Los Medios de Comunicación), sus dos obras principales, le han hecho ganar la más asombrosa variedad

de admiradores. Las compañías *General Electric, IBM* y *Bell Telephone* lo han invitado a que dirija la palabra a sus altos funcionarios; igual cosa han hecho los editores de las publicaciones de mayor circulación en los Estados Unidos.. Corre la voz de que ciertos "publicistas" famosos empiezan y terminan todos sus memorandos de oficina con epígrafes de McLuhan, y quienes lo solicitan para una cosa u otra son ya tantos que, como dice uno de sus amigos "es por ahora un recurso público". Sus admiradores no están, de ninguna manera, limitados al mundo de los negocios; hay entre ellos intelectuales, tales como John Cage, el compositor de vanguardia que hizo hace varios años un viaje a Toronto con la única mira de rendir tributo a McLuhan, y Harold Rosenberg, el crítico de arte, quien considera que *Los Medios de Comunicación* "ocupa un sitio en ese anchuroso canal del juicio crítico del siglo XX que incluye escritores como T. S. Eliot, Oswald Spengler, D. H. Lawrence, F. R. Leavis, David Riesman y Hannah Arendt". Ningún pensador ha ejercido una influencia tan grande entre la juventud estudiosa de hoy como McLuhan, quizá debido a que sus libros revelan una realidad percibida por ellos y que, sin embargo, pasa inadvertida para sus maestros y sus padres.

Las ideas de McLuhan no caben en categorías del pensamiento tales como "crítica" o "filosofía", y él prefiere considerarse a sí mismo, metafóricamente, un explorador de las selvas contemporáneas de las que no hay mapas. "Detective" es una de sus palabras preferidas para autodesignarse. Por tanto, es acertado que la Universidad Fordham, de Nueva York, lo haya elegido para que ocupara la cátedra Albert Schweitzer de Humanidades —un puesto patrocinado por el Estado que le asigna 100 mil dólares anuales para su salario, el personal bajo sus órdenes y los gastos de investigación. Después de 21 años de contemplar desde Toronto la cultura norteamericana, porque, según dice: "Puedo observarla mejor desde aquí", podrá McLuhan explorar ahora, así como agitar las selvas de Nueva York sobre una base permanente de tiempo completo.

Lo que hace sorprendente el éxito de McLuhan es que sus libros sean de un estilo tan poco atractivo como el que se emplea usualmente en la sociología. Quien abre la cubierta al punto descubre que *Media* y *Galaxy* son tremendamente difíciles de leer: torpemente escritos, frecuentemente contradictorios, con un orden extraño, y sobrecargados con la singular jerga de su autor. Una explicación de lo desaliñado de su estilo es que todo lo que escribe se origina en el momento de dictarlo, sea a su secretaria o a su esposa, y le repugna revisar lo que dictó, porque, según explica, "Como tengo la tendencia de añadir cosas, el escrito entero pierde su intención original". Además, algunas de sus ideas son tan originales que no pueden comprenderse inmediatamente; más aún, algunos párrafos pueden evitar permanentemente toda aclaración. "Un escrito claro es señal de que no se lleva a cabo ninguna exploración. Una prosa clara indica la falta de ideas", expresa McLuhan.

## LA PRIMACIA DE LA TECNOLOGIA

Los temas fundamentales de que tratan estos libros parecen difíciles a primera vista debido a que sus conceptos son tan poco familiares como su lenguaje; pero al pensarlas dos (o quizás tres) veces, las ideas son en realidad perfectamente accesibles. Al explicar la evolución de la historia humana, defiende McLuhan una posición a la que sólo puede llamarse "determinismo tecnológico". Es decir, mientras Karl Marx y otros deterministas económicos creían que la organización económica de una sociedad moldea todo aspecto importante de su vida, McLuhan cree que las grandes innovaciones tecnológicas son la influencia primaria. Al desarrollar sus explicaciones históricas, reconoce McLuhan el trabajo del historiador Lynn White, hijo, quien en *Medieval Technology and Social Change* (La Técnica Medieval y el Cambio Social) escribió que la invención del estribo, de la herradura clavada y de la collera del caballo ocasionaron la Edad Media. Con el estribo, podía llevar armadura el soldado y montar un caballo de guerra; la herradura y el arnés hicieron más eficaz la labor de roturar la tierra y, por tanto, el sistema feudal de la agricultura organizada, la que, a su vez, costeó la armadura del soldado.

Al aplicar este criterio de la influencia crucial

de la tecnología, se concentra McLuhan en el papel desempeñado por la tecnología de la información. Sostiene que un cambio importante en la tecnología de la comunicación predominante en la sociedad es la fuerza crucialmente determinante que hay detrás del cambio social. "Las sociedades han sido moldeadas más por la naturaleza de los medios por los que se comunican los hombres que por el contenido de la comunicación", declara, debido a que los nuevos medios inician las grandes transformaciones no sólo en las organizaciones sociales, sino en las sensibilidades humanas. Sugiere, en *La Galaxia de Gutenberg,* que la invención de los tipos móviles moldeó la cultura de la Europa Occidental de 1500 a 1900. La producción en gran escala de material impreso estimuló el nacionalismo al permitir una distribución del material impreso más uniforme y más amplia de lo que permitían los mensajes manuscritos. Las formas lineales de la imprenta influyeron sobre la música para que repudiara la estructura de la repetición, como la del canto gregoriano, y favorecía la evolución lineal, como la de la sinfonía. Además, la imprenta remodeló la sensibilidad del hombre occidental; puesto que consideró la experiencia como un conjunto de entidades individuales —como un conjunto de segmentos separados—, el hombre del Renacimiento consideró la vida como consideró la imprenta: como una continuidad, a menudo con relaciones causales. La imprenta incluso hizo posible el protestantismo, porque el libro impreso, al permitirle al hombre meditar a solas, fomentó la revelación individual. Por último, "todas las formas de la mecanización surgen del tipo de imprenta móvil, ya que este tipo es el prototipo de todas las máquinas".

Sugiere McLuhan, en *Los Medios de Comunicación,* que las tecnologías electrónicas de la comunicación —el telégrafo, la radio, la televisión, el cinematográfo, el teléfono, las computadoras— están remodelando similarmente la civilización del siglo xx. En tanto que el hombre de la Era de la Imprenta veía una cosa a la vez en una secuencia consecutiva —como una línea de tipo— el hombre contemporáneo experimenta, simultáneamente diferentes fuerzas de comunicación, a menudo por medio de más de uno de sus sentidos. Contrasta, por ejemplo, la manera en que la mayoría de nosotros lee un libro con la de hojear un periódico. En este último, no empezamos a leer un artículo, lo leemos totalmente y comenzamos a leer otro. Por el contrario, pasamos la vista por las páginas, asimilando una colección discontinua de titulares, subtítulos, títulos de párrafos y fotografías. "La gente en realidad no lee los periódicos" dice McLuhan. "Se mete en ellos todas las mañanas como cuando toma un baño de agua caliente".

Además, los medios electrónicos inician cambios radicales en la distribución del conocimiento sensorial, en lo que llama McLuhan "relaciones sensorias". Una pintura o un libro nos atrae por medio de un solo sentido: el visual; las películas cinematográficas y la televisión no sólo nos llegan por la vista, sino también por el oído. Los nuevos medios nos envuelven, pidiéndonos nuestra participación. Cree McLuhan que dicha existencia multisensorial está llevándonos de vuelta a dar importancia, como el hombre primitivo, al sentido del tacto, el cual considera el sentido primario, "porque consiste en una confluencia de los sentidos". Políticamente, ve los nuevos medios de comunicación como transformadores del mundo en "una villa global" donde todos los extremos de la tierra están al alcance inmediato unos de los otros, así como fomentadores de "reagrupación tribal" de la vida humana. "Cualquier fonda a la orilla de la carretera con su aparato receptor de televisión, su periódico y su revista es tan cosmopolita como Nueva York o París". En su amplio plan de desarrollo histórico, ve McLuhan cuatro grandes etapas: (1) un "tribalismo" prealfabetizado, totalmente oral; (2) la codificación escrita que surgió después de Homero en la antigua Grecia y que duró 2.000 años; (3) la Era de la Imprenta, aproximadamente de 1500 a 1900; y (4) la Era de los medios electrónicos, desde principios de este siglo hasta hoy.

## "EL MEDIO ES EL MENSAJE"

El estudio de McLuhan de los medios individuales va mucho más allá de las lamentaciones de los críticos serios, la mayoría de los cuales se queja acerca de su contenido, arguyendo por lo

general que si hiciera la televisión tratamientos más inteligentes de temas más inteligentes, sería mayor su contribución a la cultura. Propone McLuhan que, en vez de eso, pensemos más acerca del carácter y de la forma de los nuevos medios. Su epigrama más famoso —"El medio es el mensaje"— significa varias cosas.

La primera fase sugiere que cada medio desarrolla un público, cuyo amor por ese medio es mayor que su interés por su contenido. Es decir, el propio medio de la televisión se convierte en el interés primordial al mirar la televisión, así como a algunas personas les gusta leer por el placer de ver letra impresa, y más todavía encuentran un gran placer al charlar con cualquier persona por teléfono, así a otras les gusta la televisión por su mezcla de pantalla cinética y sonido. En segundo lugar, el "mensaje" del medio incluye toda aquella parte de la cultura occidental sobre la que el medio ha ejercido influencia. "El mensaje del medio cinematográfico es el de la transición de las conexiones lineales a las configuraciones". En tercer lugar, sugiere el aforismo que el propio medio —su forma— moldea sus limitaciones y posibilidades para la comunicación del contenido. Un medio es mejor que otro al evocar cierta experiencia. El fútbol americano, por ejemplo, por lo regular es mejor en televisión que por la radio o en una columna del periódico; un mal encuentro de fútbol en la televisión es más interesante que uno bueno por la radio. En cambio, la mayoría de las sesiones de las Naciones Unidas son menos tediosas en el periódico que en la televisión. Cada medio parece poseer un oculto mecanismo de gusto que favorece unos estilos y experiencias y rechaza otros.

Para caracterizar estos mecanismos, idea McLuhan las categorías de "caliente" y "frío", que analizan el carácter de un instrumento de comunicación, la calidad de la experiencia que comunica, y su acción recíproca con la atención humana. Un medio o experiencia "caliente" tiene una "definición alta" o un carácter altamente individualizado, así como una cantidad considerable de información detallada. "Frío" es "bajo" en definición e información; es preciso que el público participe para completar la comunicación. Los propios ejemplos de McLuhan ponen en claro la distinción. "Una caricatura es de una definición baja debido, sencillamente, a que proporciona muy poca información". La radio por lo regular es un medio caliente; la imprenta, la fotografía, el cinematógrafo y la pintura son esencialmente medios calientes. "Cualquier medio caliente permite menos participación que uno frío, como una conferencia tiende a una menor participación que un seminario, y un libro a una menor que un diálogo".

Aplica también los vocablos "caliente" y "frío" a las experiencias y a las personas; y, al hacer hincapié en su distinción, sugiere que en tanto que un medio caliente favorece a un ejecutante dotado de una presencia fuertemente individualizada, los

Marshall McLuhan

medios fríos prefieren a las personas más impasibles y más "frías". En tanto que el medio de la radio necesita de una voz de una cualidad altamente individualizada, que se reconoce al instante, la televisión favorece a las personas de una definición tan baja que aparecen positivamente ordinarias; eso explica el por qué las personalidades "dulces" tienen más éxito en la televisión. "No fue ninguna casualidad que durase tan poco tiempo el senador McCarthy cuando cambió la radio por la televisión", dice McLuhan. "La televisión es un medio frío. Rechaza las figuras calientes (tales como la del senador McCarthy) y las personas de los medios calientes. De haber existido la televisión en gran escala durante el régimen de Hitler, él hubiera desaparecido rápidamente".

En sus observaciones acerca de los fenómenos comunes, posee McLuhan la capacidad más asombrosa de percibir lo que queda oculto de los demás, para hacer literalmente visible lo invisible. "Por regla general", dice, "he buscado siempre lo que otros pasan por alto". Gran parte de su originalidad emana de una buena disposición claramente norteamericana de llevar sus percepciones más allá de los límites convencionales, hacia una región desconocida donde las ideas y las percepciones de la naturaleza interior de una cosa parecen "locas" antes de que se les reconozca como verdaderas. Las ideas no se presentan de una manera tan clara como podría sugerir este resumen, ya que McLuhan cree más en probar e investigar "en hacer descubrimientos", que en ofrecer definiciones finales. Por este motivo, rara vez defenderá en conversación pública cualquiera de sus aseveraciones como verdades absolutas, aunque explicará cómo llegó a formularlas.

Algunas percepciones son considerablemente más defendibles que otras —en verdad, algunas son manifiestamente ridículas— y todas sus proposiciones originales son discutibles; por tanto, sus libros requieren de la participación de cada lector para separar de la paja lo que es trigo. Los libros ofrecen en un lenguaje propio de McLuhan una experiencia fría en un medio caliente. Una tarjeta típica de anotaciones de un lector de *Los Medios de Comunicación* puede mostrar que la mitad del libro es de una penetración brillante; una cuarta parte, hipótesis sugestivas, y la cuarta parte restante, tonterías. Dados los propósitos y originalidad de los libros, no son estos unos porcentajes ignominiosos. "Si unos cuantos detalles aquí y allá son descabellados", explica McLuhan, "no me importa un comino".

## EL MODELAMIENTO DE LA TECNOLOGIA

Las ideas de McLuhan continuamente hacen frente a la gran interrogante moderna de si la tecnología es benéfica al hombre. Han arguido muchos pensadores, por una parte, que la tecnología asfixia la sangre de la vida al deshumanizar el espíritu y arrebata de la naturaleza la existencia; los pensadores más materialistas, por otra parte, defienden la máquina, por aliviar las cargas del hombre y proporcionar comodidades más convenientes a un precio razonable. Se adhiere McLuhan a la idea de Ralph Waldo Emerson de que, "Todas las herramientas y máquinas que hay en la tierra sólo son extensiones de las extremidades y sentidos (del hombre)". Es decir, donde una pala es esencialmente una extensión de la mano, es el teléfono una extensión del oído (y de la voz), y la televisión amplía nuestros ojos y oídos hasta un lugar distante. Nuestros ojos y oídos asistieron al funeral de John Kennedy, por ejemplo, pero nuestro cuerpo permaneció en nuestra casa. Como extensiones, los nuevos medios ofrecen tanto una posibilidad como una amenaza, ya que conforme alargan el alcance del hombre dentro de su existencia, pueden extender también el alcance de la sociedad dentro de él, tanto para explotación como para dominio.

Para impedir esta última posibilidad, insiste McLuhan en que todos los hombres deben conocer cuanto sea posible acerca de los medios. "Al conocer cómo moldea la tecnología nuestro medio ambiente, podemos superar su poder definitivamente determinante", dice. "En realidad, más que un determinista tecnológico, sería más exacto decir, en lo que respecta al futuro, que soy un autonomista orgánico. Mi preocupación es la de vencer la determinación que resulta de la gente que trata de pasar por alto lo que ocurre. Lejos de considerar como inevitable el cambio tecnológico, insisto en que si comprendemos sus com-

ponentes, podemos interrumpirlo en cualquier momento que elijamos. Si no hemos de interrumpirlo, tenemos muchos controles moderados concebibles". Al recalcar la importancia del conocimiento y de la capacidad del hombre para moldear su medio ambiente para que se ajuste a sus necesidades, es McLuhan un humanista.

En realidad, su manera de pensar entraña reformas radicales a la educación, ya que cree que el hombre contemporáneo no es lo suficientemente "letrado" si la lectura es su único pasatiempo. "Se debe ser letrado en un considerable número de medios para ser realmente "letrado hoy día". La educación, sugiere, debe abandonar su dependencia de la imprenta —un simple enfoque del sentido visual— para cultivar el "sensorio total" del hombre, al enseñarnos cómo utilizar los cinco "cilindros" en vez de uno solo. Esta parte de su pensamiento atrae principalmente a los jóvenes norteamericanos, la mayoría de los cuales ha estado viendo programas de televisión casi desde que los destetaron. Las ideas de McLuhan aportan también la parte racional de algunas de las empresas de diversión más excéntricas de los años recientes: esas "Discotecas" en que intervienen múltiples medios y que gozan del favor de los jóvenes especialmente. Por lo regular, dentro de una enorme habitación hay varios cientos de jóvenes bailando, una orquesta de "rock'n roll", cuyo sonido surge de una plétora de altoparlantes distribuidos alrededor del salón: veintenas de fotografías en todas las paredes, y en ciertas partes hasta en el techo. La escena completa está iluminada sólo por la luz de un estroboscopio. Gracias a medios electrónicos, los creadores de tales "discotecas" crean un ambiente donde no está enfocada la atención, como en un libro sino que se divide indefinidamente.

## UNA VIDA PEDAGOGICA

Herbert (nombre que rara vez utiliza) Marshall McLuhan tiene unos antecedentes tan poco excepcionales como su aspecto. Nació en la parte occidental del Canadá —Edmonton, Alberta— el 21 de julio de 1911. Su padre era corredor de bienes raíces y vendedor de pólizas de seguro, y de quien recuerda McLuhan que "le gustaba más charlar con la gente que atender sus negocios". Después de graduarse de Bachiller en Artes y de recibir su diploma de Maestro en Artes en la Universidad de Manitoba, estudió en Cambridge, donde llegó a doctorarse en filosofía. Al volver a su hogar en 1936, aceptó un puesto en la Universidad de Wisconsin. Al año siguiente, se convirtió al catolicismo, y desde entonces sólo ha dado clases en instituciones católicas. En 1953, un año después de ser nombrado profesor de tiempo completo, fundó McLuhan una pequeña revista que intituló, significativamente, *Explorations* (Exploraciones), cuya vida fue sólo de unos cuantos años; junto con el co-editor, Edmund S. Carpenter, el antropólogo, reunió McLuhan algunos artículos en un libro titulado *Explorations in Communication* (Investigación de las Comunicaciones), el cual es, quizá, la mejor introducción a sus intereses e ideas principales.

En 1963, la Universidad de Toronto nombró a McLuhan para que dirigiera el "Centro para la Cultura y la Tecnología", de reciente formación, "para estudiar las consecuencias físicas y sociales de la tecnología y los medios de comunicación". Cualquiera esperaría que el Centro, tan orgullosamente anunciado en el membrete de la correspondencia de McLuhan, fuese un edificio moderno, con un ejército de secretarias. De hecho, como el Centro es más un comité que una institución, por el momento sólo existe en la atestada oficina de McLuhan. Los estantes de libros cubren las paredes, con viejas ediciones de los clásicos ingleses en los entrepaños superiores y un surtido variado de libros más recientes acerca de la civilización occidental en los entrepaños más accesibles, de 6.000 a 7.000 volúmenes en total. Más libros y papeles llenan varias mesas de gran tamaño. Escondido en un rincón está un diván de marco metálico, más propio de un porche que de una oficina, con un colchón delgado y deslucido, puesto de través.

El profesor es un concienzudo padre de familia; está casado con una texana y tiene seis hijos. Viven en una discreta casa de tres pisos, de aspecto muy similar al de las demás casas de esa misma manzana, en la parte residencial de Toronto. El interior es modesto, auque no desaliñado, y nada excepcional, salvo por un excesivo

número de libros, tanto en estantes como en otras partes. A McLuhan le agrada leer recostado, y en la parte superior del diván de la sala, que está apoyado contra la pared, hay 20 o más gruesos libros científicos; intercaladas entre ellos hay unas cuantas novelas policíacas. McLuhan rara vez va a un cinematógrafo o ve un programa de televisión; la mayor parte de su acervo cultural proviene de lo impreso y de la conversación.

McLuhan tiene el aspecto y lleva la vida de muchos otros profesores de las ciudades pequeñas, hasta que empieza a hablar. Sus conferencias y conversaciones son una mezcla singular de aseveraciones originales, comparaciones imaginativas, abstracciones temerarias y generalizaciones fantásticamente vastas, y no bien acaba de asombrar a su auditorio con un pensamiento extraordinario cuando le suelta varios más.

## PREGUNTAS Y JUEGOS DE RETRUECANOS

En su seminario de graduados, pregunta: "¿Cuál es el futuro de la ancianidad?" Los estudiantes se quedan perplejos. "Sencillamente", contesta a su propia pregunta, "la exploración y el descubrimiento". Casi todo lo que dice *parece* importante. Poco después ya ha llamado al programa "Batman" de la televisión "simplemente una explotación de la nostalgia, que predije hace varios años". Unos 25 estudiantes aproximadamente aún parecen confusos y asombrados; a excepción de McLuhan casi nadie habla. "El criminal, como el artista, es un explorador social", continúa diciendo. "Las malas noticias revelan el carácter de los cambios, las buenas noticias, no". Nadie le pide que sea más explícito, pues tiene una manera de intimidar a quienes lo escuchan.

Parece ser terriblemente porfiado; en realidad, continuamente está conjurando nuevas percepciones. Su estilo exige una memoria tan prodigiosa y variada como su curiosidad. Aun en la calle, conduciendo por las calles de Toronto, vierte una abundancia de ideas sugerentes a quienes lo escuchan; ningún campo del esfuerzo humano escapa de su interés o de sus ideas originales. A menudo convierte una analogía en una grandiosa generalización, y le agrada lograr su objeto con juegos de retruécanos: "Cuando algo circula, crea un capital circulante". Sus críticos lo ridiculizan diciendo que es un experto en comunicaciones que no logra comunicarse; pero sus detractores padecen estrechez de criterio, dicen sus admiradores.

La principal incongruencia es la de que un hombre tan intelectualmente aventurero deba llevar una vida tan poco relevante, si no conservadora; las cualidades egocéntricas y apasionadamente proféticas de su libro contrastan con la modestia personal y segura confianza de un buen católico. De la misma manera el hombre que ha explorado los nuevos medios de una manera tan profunda, prefiere comunicarse por el arcaico medio del libro. "La imprenta", explica, "es el medio que aprendí a manejar". Ciertamente, todo el éxito recientemente obtenido ha transformado a McLuhan en una máquina de hacer libros: dos más aparecerán pronto; y quizá, reflejando su idea de que el arte futuro, como el arte medieval, será colectivo en su paternidad, esté produciendo McLuhan varios libros más en diálogo con otros.

El propio McLuhan ha sido siempre, esencialmente un profesor que vive en una comunidad académica, un padre en íntimo contacto con su numerosa familia y un maestro que, además de escribir, da conferencias. Cuando unas personalidades lo invitaron hace un año a que fuera a Nueva York, las hizo esperar mientras calificaba el trabajo de sus alumnos. Aunque no se esconde de los reporteros y de los visitantes, no hace nada por atraer publicidad. Su pasión es el diálogo; y si el visitante puede participar en la conversación, acaso sea lo suficientemente afortunado, como lo fue quien escribe estas líneas, para ayudar a McLuhan a escribir (es decir, dictar) un capítulo de un libro.

"La mayoría de la gente", comentó McLuhan en una ocasión, "vive en una época anterior, pero debe vivir en la propia época". "El artista", añade, "es el hombre de cualquier campo, científico o humanístico, que capta las inferencias de sus acciones y del conocimiento nuevo en su propia época. Es el hombre de la lucidez integral". Aunque su intención era otra, McLuhan se estaba describiendo a sí mismo: el especialista del conocimiento general. ¿Quién se atreverá a adivinar qué pensamientos, qué percepciones, qué grandes proyectos ofrecerá McLuhan en lo venidero?

# EL REGRESO DE HENRY JAMES A SU PATRIA

**Por Irving Howe**

El más conocido libro de Irving Howe es *Politics and the Novel* (La Política y la Novela), título que refleja sus campos de interés. Entre sus obras políticas y sociales se cuentan un estudio de los Obreros Unidos de la Industria Automotriz, una historia del Partido Comunista Norteamericano y una reciente colección de ensayos titulada *Steady Work* (Trabajo Continuo). Como crítico literario y biógrafo, ha escrito libros enteros sobre William Faulkner, Sherwood Anderson y Thomas Hardy, así como los ensayos de *A World More Attractive* (Un Mundo más Atractivo). El señor Howe es profesor de inglés en Hunter College, Nueva York, y editor de *Dissent,* periódico dedicado a comentar la sociedad y la política. El artículo siguiente es la reproducción, hecha con permiso de Horizon Press, de su prólogo a una nueva edición de *The American Scene* (La Escena Norteamericana), de Henry James.

En el verano de 1904, Henry James, para entonces de más de sesenta años y escritor de enorme celebridad, emprendió el retorno a su tierra nativa. Había pasado en Europa la mayor parte de su vida de adulto, y había adoptado el estilo, aunque no el snobismo, de los expatriados. Recientemente había terminado las tres grandes novelas de su período "posterior": *The Ambassadors* (Los Embajadores), *The Wings of the Dove* (Las Alas de la Paloma) y *The Golden Bowl* (El Tazón de Oro), y había situado estas obras, todas ellas de enorme refinamiento, en un medio europeo. No obstante, como no dejaba de decirlo, seguía siendo para siempre un norteamericano y un escritor cuya sensibilidad se había formado a la luz de Emerson y a la sombra de Lincoln.

James volvió a los Estados Unidos esperando grandes cosas (demasiadas, en opinión de su hermano William). Estaba resuelto a "aceptarlo todo". No sólo visitaría los lugares que había amado en su juventud, sino que se enfrentaría a lo que pudiese parecerle horrible y brutal.

Divertido y halagado, vio que se había convertido en una celebridad: fue entrevistado por periodistas, invitado a dar conferencias, recibido por el presidente Theodore Roosevelt. Mientras recorría Nueva Inglaterra, se dirigía hacia el sur, por la costa, hasta la Florida, y finalmente, a través del país, hacia Chicago y California, lo que más le sorprendió y turbó fue notar cuán profundo era el cambio operado en el país. James había crecido en unos Estados Unidos en que aún existían diferencias en cada región, en que las pequeñas ciudades estaban aisladas y aún existían espacios para pastoreo. Volvió a un país en plena era del capitalismo industrial. Con esa deliberada pasividad que siempre caracterizó las primeras etapas de su labor creadora, James trató de quedar "abrumado" por sus impresiones; luego, una vez que tuvo bastante de hoteles norteamericanos y de norteamericana arquitectura, decidió "volver a Inglaterra... como una esponja saturada, para exprimirme allí". Lo que brotó de ello fue *La Escena Norteamericana,* chispeante narración de sus

© 1967, Horizon Press.

Henry James

viajes que, al mismo tiempo, contiene una serie de consideraciones sobre el carácter y destino norteamericanos.

Simplemente como libro de viajes, *La Escena Norteamericana* está lleno de trozos y comentarios maravillosos: descripciones brillantísimas, conmovedoras expresiones de amor, observaciones sobre la sociedad, que en una sola frase contienen lo que manos menos hábiles necesitarían volúmenes para expresar. Desgraciadamente, el libro está incompleto: James nunca fue al medio ni al lejano Oeste para terminar sus impresiones. Ello le habría hecho posible concluir su libro y no solamente interrumpirlo.

## UNA DOBLE PERSPECTIVA

Pero, en todo caso, *The American Scene* es mucho más que una narración de viajes. Es uno de esos intentos, que se hacen de tarde en tarde, por llegar a "la esencia" de la vivencia norteamericana como si en última instancia fuesen los Estados Unidos el lugar en que se realiza una idea platónica. Crevecoeur y Cooper, Tocqueville y Bryce habían escrito antes con este espíritu, y muchos otros lo harían después de James. En el pasado, tales análisis habían sido hechos, ya fuese por norteamericanos que hablaban para el exterior, ya por europeos, que estudiaban el interior; pero James pudo abarcar ambas perspectivas a la vez, ya que en su obra se unen la pureza del idealismo norteamericano del siglo XIX con el refinamiento de la cultura europea tradicional, y pudo sacar de esta extraña mezcla su concepto de una civilización compleja y humana. Desde luego, no era James un escritor que se dedicase a las profundas especulaciones sociológicas de un Tocqueville; tan sólo en algún pasaje, aquí y allá, hace afirmaciones explícitas. Sus ideas pasan por el libro con cierta timidez, y a menudo no se muestran en el visible manto de ideas como tales.

En el centro de la sociedad norteamericana —su estructura e interdependencia económicas, sus oficinas y fábricas— nunca trató James de penetrar. Unos años antes, explicándose a sí mismo por qué había tenido que abandonar su ambición de ser el Balzac norteamericano, había reconocido su ignorancia de la vida comercial, ignorancia que le impedía hacer todo verdadero esfuerzo por abarcar en una serie de novelas el total de la sociedad norteamericana. Ahora, recorriendo el país, veía por doquier las consecuencias de la dominación del comercio, veía a los Estados Unidos como un "enorme jardín de Rappacini, rico en todas las variedades de la venenosa planta de la pasión por el dinero"; la ansiedad y prisa de un pueblo "condenado a buscar la riqueza". Empero, no trató de examinar las causas de estos fenómenos y pugnas. Sólo más tarde, en *The Ivory Tower* (La Torre de Marfil), ese vívido fragmento de novela que dejó James a su muerte, atacó de manera igualmente directa al culto norteamericano del dinero. "El dinero es su vida", dice Mr.

Betterman, el millonario moribundo, refiriéndose a los miembros de su clase. Empero, la mayor parte del tiempo James era demasiado un "viejo norteamericano" y un patricio refinado para lanzarse imaginativamente, como Dreiser se lanzaría, a la arena de la industria y el dinero. James era un pintor expresionista de efectos sociales secundarios, y en ese papel, es insuperable.

Continuó notando la pérdida de la intimidad (aun en las casas más lujosas), en favor de la cual probablemente se había tratado de acumular dinero. Una y otra vez volvió a la "tan completa abolición de las *maneras*", esos excelentes inventos del intercambio social por medio de los cuales, creía él, se articulaban los valores. Observó la forma en que los americanos, en su mayoría se oponían a "toda excepción de lo vulgar", acaso por una sensación de que el parecido en la apariencia era muestra de una convicción democrática. Se hizo divertidamente cáustico acerca del "espíritu de hotel", preguntándose si "no *sería* precisamente el espíritu norteamericano, continuamente buscándose, y continuamente encontrándose". Especuló sobre "los efectos de... las manifestaciones de riqueza de Nueva York... en ningún otro lugar el poder económico bate así sus alas en el vacío, y por ello vuelve la mirada a todas partes, pidiendo el favor de alguna indicación acerca de la posible torpeza, o posible gracia, de sus movimientos..."

Por mucho que James haya criticado a la sociedad que encontró en su patria, nunca cayó en esa aburrida censura de sus compatriotas que caracteriza una buena porción de las "exploraciones literarias" de los Estados Unidos. Si retrocedía ante la vulgaridad, admiraba el vigor de la nueva nación. Si le repugnaba el nuevo rico, tenía el buen sentido de apreciar las comodidades con que a menudo vivía la gente común. Las dos páginas en las que describe cómo "dos industrias, cuando mucho, parecían dominar la escena norteamericana. El dentista y el comerciante en calzado se la dividían entre ellos". Estas páginas son una pieza de sociología improvisada tan buena como la mejor que hayamos tenido. Vio que el "oro de los dientes, que brilla desde lejos" expresaba algo más que mal gusto u ostentación, y lo que escribió acerca de la afición de los norteamericanos por comer dulces no es sólo una observación picante: "Todo el fenómeno de esta omnipresente y esencialmente "popular" atracción que ejercen el pastelero y el confitero... es más significativo de la situación económica, y aun de la posición social de las masas, que muchas circunstancias a las que se les presta más atención".

## NUEVA YORK Y NUEVA INGLATERRA

James escribió acerca de Nueva York y Nueva Inglaterra —indudablemente ésta es la mejor parte de su libro— con autoridad, picardía y el brío de alguien seguro de sí mismo. Evidentemente le divertía este alarde de sus poderes retóricos, ya que imágenes, fantasías y metáforas brotan de sus páginas como peces sacados del mar. Maliciosamente, habla de "la ley de la creciente invisibilidad de las iglesias (de Nueva York)". Pinta al "grande y alegre" río Saco "cantando... como algún despreocupado aventurero, de buen humor por el momento, con las manos en los bolsillos..." Mira cómo la "calle del poblado (de Nueva Inglaterra) y la granja distante y la cabaña de la colina... se sacuden, malhumoradas, su delgadísimo manto, sacan de sus pliegues toda la crudeza o levedad que quieren y, por dignidad, piden prestada una parte de la oscuridad del Cenci-drama, de la leyenda monstruosa, de la antigua tragedia griega". Y este "incansable analizador" coloca entonces un broche, cortante y preciso: "Las condiciones manifestadas (por el derrotado Sur) son las condiciones —o pueden ser una de las etapas posteriores, más débiles y flojas— de quien ha adorado falsos dioses".

Al principio de *La Escena Norteamericana* está, desde luego, el encuentro de James con las hordas de extranjeros de las ciudades, esos inmigrantes de rudas lenguas y maneras insolentes, a todos los cuales —precisamente porque él era tan diferente, tan "antiguo americano"— trató de mirar sin prejuicios (sólo ante el negro, liberado sólo unas décadas antes y nuevamente esclavizado, la imaginación de James falló por completo). El contraste entre lo que recordaba y lo que veía se hace más vivo si se tiene en cuenta que James no sabía, en el sentido literal del verbo *saber*, casi nada acerca de los inmigrantes que llenaban las calles de Nueva York. En cierto respecto, eran ellos los

extranjeros y la amenaza, todo lo que significaba el fin de la patria que él había conocido; empero, también eran supremo testimonio de la fuerza y valor de la patria; y como muchos otros norteamericanos de principios, aunque un tanto asombrados, James consideró un deber de caballerosidad volver los ojos hacia aquella gente. Su actitud ante ellos es, finalmente, una cambiante mezcla de curiosidad, admiración, desdén, repugnancia, respeto y animosidad.

Pero, por encima de todo lo demás, era un *escritor,* lo que significa un hombre cuya primera obligación es encontrar lo verdadero, sin tomar en cuenta lo que él quisiera que fuese. Las páginas sobre Ellis Island —"Ante la puerta, que se abre para ellos sólo después de cien cortesías y ceremonias, giros y rechinos de la llave..."— nunca han sido sobrepasadas en la literatura o el periodismo norteamericanos. Al pensar en los inmigrantes, James se confiesa vencido: "Esa ruidosa etapa primaria de alienación que Nueva York ofrece a la vista... actúa sobre el natural del país, como su tono mismo de posesión establecida... de modo que, por nuestra parte, parecemos reducidos a una posesión *no* establecida". Admite que está confundido, pasmado por la densa red de vivencias que ofrece el Lower East Side. Pero sus ojos siguen siendo penetrantes: nota, como un detalle revelador, la "complejidad de las escaleras de incendio de todas las fachadas". Y su corazón, aunque a veces se encoge, permanece abierto:

> "En realidad, el mundo del Yiddish era un ancho mundo, con sus propias profundidades y complicaciones, y lo que más llamaba la atención es que estaba allí... con lo sublime de una buena conciencia, a tal grado que quitaba el aliento, una prominencia como la de un codo, jamás agresiva, pero absolutamente a prueba de golpes".

## UN TOQUE DE PIEDAD

Empero, si se detiene uno sobre estas espléndidas páginas, algo parece insuficiente en alcance y penetración, tal vez porque la brillantez de James es sostenida tanto que provoca en nosotros irrazonables esperanzas. Al final, no puede ir más allá de la cualidad humana de su incertidumbre, de la ambivalencia de su cultura; no hay en estas páginas, ni puede haberla, la plenitud de sentimiento que despliega James al volver a los lugares de su juventud, cada uno de los cuales es ahora una piedra de toque en su memoria. El Hudson parece

> "estirarse hacia atrás, con una torpe mano amistosa, hasta la primera visión de mi conciencia. Muchas cosas han venido y han pasado, innumerables impresiones han sobrevenido; empero aquí, en el latir de los sentidos, revive toda una gama de pequeñas cosas olvidadas, de cosas intensamente hudsonianas, más que hudsonianas; leves ecos y tonos y luces dormidas, fugaces visiones y sonidos y olores que nos hacen, durante una hora, *tan pequeños* como ellos, que nos llevan río arriba, por el propio río de la vida, como un emocionado peregrino que, por una barca primitiva, fuese a la suave Albania medieval".

La misma nota de piedad, aunque vibrando de manera menos personal, se oye cuando James medita en Concord, en el lugar mismo en que Emerson debió pasear y meditar.

> "...el extraño genio de Emerson, que hizo de él, para quienes saben leerlo, el primero y único verdaderamente raro espíritu norteamericano en las letras, no pudo pasar su vida tan completamente en un encantador sitio, rodeado de verdor y de agua, y sobre todo absorberse en él como Emerson lo hizo, sin comunicar al lugar mismo algo de imborrable... El que ha sabido comprender su obra aún puede oírle discurrir por esos parajes. Y cuando yo estaba allí, aun las rojizas hojas, al caer de los árboles, producían un murmullo emersoniano".

Me ha parecido que a lo largo de todas sus obras de ficción, James alternó siempre —y sospecho que con una deliberación experimental— entre maneras opuestas de mirar los asuntos humanos, y que estas perspectivas contrarias no sólo fueron escogidas por su "valor dramático", sino que también eran inseparables de su propia experiencia.

Hay una parte de su obra de ficción en la que James se constriñe a la imaginación de la inocencia, una imaginación firme y aun, a veces, severamente moral. En el apogeo de su carrera, llega a ser ésta una imaginación angélica, que trata de representar una bondad casi inalcanzable a los mortales. Son éstas las novelas en las que James vela, protector y amoroso, sobre sus héroes y más aún sobre sus heroínas, a quienes expone, como tiene que hacerlo, a los avatares de la experiencia, pero mostrándose siempre ansioso por compartir sus penalidades y su destino. Pienso en novelas como *Washington Square* (La Plaza Washington), *Portrait of a Lady* (Retrato de una Dama), *What Maisie Knew* (Lo que Sabía Maisie) y *Wings of the Dove* (Las Alas de la Paloma), todas las cuales celebran, a veces con ironía, pero siempre como una rapsodia pura, la presencia y aun el poder de la bondad. Estas son las novelas escritas por James en su personalidad de americano, con lo que no quiero decir que necesariamente se desarrollan en los Estados Unidos, o que James fuese tan ingenuo para comparar este país con la bondad misma, sino antes bien, que le pareció un procedimiento útil, y aun un mito útil, relacionar lo que su moral aprobaba con una lírica evocación de su tierra natal.

## LA INOCENCIA DE AMERICA CONTRA EL REALISMO DE EUROPA

Hay otra línea en las obras de ficción de James, de no menor importancia y acaso mayor brillantez: *The Europeans* (Los Europeos), *The Bostonians* (Los Bostonianos), *The Awkward Age* (La Edad Torpe) y *The Ambassadors* (Los Embajadores). Aquí escribe James como "europeo", como un hombre conforme con el mundo tal cual es, con toda su dureza, su brillo y su cultura. No que sea indiferente a los asuntos de la moral: ¿cómo podría serlo nunca un novelista serio? Pero reconoce el poder de lo establecido, la durabilidad de las instituciones, el atractivo de las formas, y la realidad de apetitos que no pueden ser acallados por mandatos morales. Ve al mundo social no como un teatro del mal que debe ser destruido o superado, sino como la arena —única que tenemos— en que los hombres "actúan" su vida.

Finalmente, en su última gran novela, con una complejidad casi desconcertante, James une estos polos opuestos de su obra; y esa es una de las razones por las cuales es tan notable *El Tazón de Oro*. Pues aquí, el retratista del refinamiento europeo y el cantor de la inocencia norteamericana, el novelista del mundo social y de la moral intachable, ambos, entran en colaboración. Unidos, los dos James crean en Maggie Verver, la heroína de *El Tazón de Oro*, una abrumada joven que, en nombre de la bondad y la conservación de la inocencia, debe terminar vencedora. Mediante tácticas "europeas", obtiene una trascendencia "americana".

Ahora bien, lo que James realizó tan brillantemente en *El Tazón de Oro*, lo toca modesta, íntimamente en *La Escena Norteamericana*. Con la mayor discreción, en *La Escena Norteamericana* vuelve una y otra vez a la idea de una civilización humana, y para el lector atento resulta claro, creo yo, que esta visión significa nada menos que una unión de las virtudes norteamericanas —pureza moral, inocencia de espíritu, frescura de sentimientos— con los atractivos europeos: diferentes matices de conversación, elegancia de modales, tradiciones asimiladas, y la visible substancia del arte. La pregunta que plantea *La Escena Norteamericana* es si, bajo el impacto de los cambios sociales, la expansión nacional y el poder económico, será posible a su país llegar a constituir una verdadera civilización, capaz de conservar la belleza de espíritu de la América de Emerson, al tiempo que se despoja de su provincialismo, para llegar a ser una digna heredera de Europa.

Esta idea no se encuentra tan llanamente expresada en *La Escena Norteamericana*, pero creo que entre sus líneas infinitamente refinadas, se la encuentra, y puede echarse de ver que el autor ha jugado con ella. Que James no se haya creído capaz de responder a esta pregunta, que acaso se haya preguntado si el hacerla no delataría un ingenuo anhelo del mejor de los mundos posibles, es algo que no debe sorprendernos. Pero lo que parece claro en su libro es el reconocimiento de que si nosotros los norteamericanos no hacemos lo mejor de que seamos capaces, ciertamente terminaremos en el peor de todos los mundos posibles.

# EL PORVENIR DEL TEATRO NORTEAMERICANO

**Por Alan S. Downer**

El Prof. Downer, Presidente del Departamento Inglés en la Universidad de Princeton, es una autoridad en teatro y autor de casi una docena de libros sobre el tema, que incluyen *Fifty Years of American Drama* (Cincuenta Años de Teatro Norteamericano), *The Art of the Play* (El Arte de la Obra Teatral) y *On Plays, Playwrights and Playgoers* (Sobre Obras, Autores y Público).

La Escuela de Arte Dramático de la Universidad de Yale celebró su cuadragésimo aniversario reuniendo a un grupo de conferencistas para que hablasen acerca del futuro del teatro norteamericano. Supongo que, en última instancia, resulta temerario predecir el futuro de un arte que, más que los otros, es responsable ante la sociedad y la cultura, a las que refleja sin tener una visión clara de las futuras formas de la sociedad. Los conferencistas de Yale apelaron a su imaginación y a sus ideales, altamente optimistas y subjetivos; desviando la mirada del moribundo repertorio de Broadway, predijeron que habría nuevas maneras de escribir teatro, una nueva libertad en la arquitectura y la producción teatrales, y torrentes de oro del erario para financiar nuevas empresas. Alternativamente se mostraron violentos, sarcásticos y empecinados; y, para ser ciudadanos de un país, que comúnmente se considera como práctico, materialista y pragmático, resultaron tan idealistas como los moradores de una Utopía de estetas. Afirmaron más que predijeron, y acaso ésa sea una manera tan buena como cualquier otra de tratar el futuro.

Desde luego, hay otra forma de mirar el futuro, y como es menos imaginativa, su visión resulta menos revolucionaria. Empero, brota de una equilibrada vista del presente y un cuidadoso examen del pasado, así que tal vez no carezca de valor.

No creo que ningún observador serio pretenda que el presente estado del teatro profesional en los Estados Unidos es satisfactorio. Concentrado en unas cuantas hectáreas de un terreno fantásticamente caro de Nueva York, obligado a adaptar sus productos al gusto de sus clientes, que no pierden de vista la taquilla, compitiendo con los gratuitos y ya elaborados pasatiempos de la televisión, la pervivencia misma del teatro resulta sorprendente, así como el número de artistas creadores —dramaturgos, actores, directores, escenógrafos— dispuestos a consagrar a él sus vidas mismas.

Pero éste acaso sea el primer hecho en el que puede basarse la confiada predicción de que el teatro norteamericano tiene un futuro. Por supuesto, la gente del teatro no es indiferente a los beneficios de la sociedad norteamericana contemporánea —educación, bajas barreras sociales, más tiempo libre para dedicarlo a los intereses propios— y para obtener tales beneficios deben satisfacer las demandas comerciales de su profesión, deben trabajar horas extraordinarias ante

las cámaras o en los estudios de televisión, o perder algo parecido a su misma substancia humana en aras de las frívolas y mecánicas diversiones de Broadway. Pero, sean cuales sean las demandas del comercio, también están dispuestos a entregarse a la práctica integral de su arte, trabajando fuera de Broadway para ganar lo estrictamente indispensable para vivir, o en los nuevos teatros permanentes que están surgiendo por todo el país. El teatro subsistirá y se extenderá, porque sólo él puede satisfacer un deseo peculiar y común a los actores y dramaturgos: la necesidad de una experiencia sostenida, creada cada noche en presencia de un público vivo y que responde a sus reacciones.

## NO HAY SUBSTITUTO PARA EL TEATRO VIVO

Aunque el cine (y las obras de televisión, que actualmente son casi enteramente "enlatadas", como las películas, para su difusión) ha producido inventos mecánicos, como el *close-up* para aumentar su poder de impresionar, sólo se trata de substitutos para la experiencia íntegra que es la obra teatral. El teatro es un arte vivo: el dramaturgo o el director manejan cuerpos y voces en el momento actual y el espacio visible, creando, en cada función, una obra de arte fresca, a cuya creación asiste el auditorio. El teatro es un arte comunal: es una experiencia para sus intérpretes (su compañía) y para sus espectadores: no uno o dos en la sala de una casa, sino miles en su hogar especial: el teatro. Y este es el segundo hecho en el que puede basarse la confiada predicción de que el teatro norteamericano tiene un futuro: no hay equivalente —desde el punto de vista del espectador— de la experiencia que es el drama vivo en un teatro.

Para poner a prueba la validez de tal afirmación, sólo tenemos que observar la reacción del que podría llamarse "público joven", los adolescentes que han crecido mirando el cine y la televisión y que por primera vez en su vida se encuentran entre el público de uno de los nuevos teatros. Al principio, su comportamiento es completamente primitivo: hablan entre sí, como lo hacen durante los anuncios de la TV, y hacen esporádicos viajes al vestíbulo, para comprar rosetas de maíz o dulces. Pero en su segunda visita, empiezan a responder a las presencias humanas del escenario, empiezan a sentir el nuevo orden de una realidad que se desarrolla en la escena. En las últimas filas —a pesar de la inquietud habitual de la juventud— casi puede sentirse su compenetración, percibirse que sus jóvenes cerebros y aún no corrompidas emociones han sido atraídas por la vida de la obra, y que responden a ella. A algunos observadores acaso les parezca ingenuo el fervor de su reacción (yo he oído a algunos llorar cuando Romeo se disponía a suicidarse, y he visto demorarse un cuarto de hora el último acto del *Sueño de Una Noche de Verano* para esperar que terminasen sus incontenibles carcajadas, provocadas por Píramo y Tisbe). Ingenuo o no, este desencadenamiento del poder de responder emocionalmente es uno de los propósitos y de las recompensas del hombre de teatro, y una compensación por la creciente reticencia de los espectadores maduros. La capacidad de recobrar la credulidad en presencia del arte es una característica de una sociedad generosa y humana, genuinamente rica.

Así pues, si el teatro debe continuar en el futuro, puesto que es necesario a sus artistas y su público, ¿qué clase de teatro será?

Si nos aventuramos en cuestiones que en última instancia son imposibles de averiguar, será conveniente hacer un breve examen de la clase de teatro que hemos tenido, de suerte que tengamos por lo menos una base para empezar. Desde sus albores, el teatro norteamericano, por su contenido y sus actitudes, ha sido un arte popular, reflejo de la nación y de su experiencia. *The Contrast* (El Contraste), frecuentemente mencionado como la primera obra completamente norteamericana, pide que se reconozcan las virtudes del país y la sabiduría popular, en oposición con la imitación de los artificios de las civilizaciones europeas. El repertorio, pintoresco y melodramático, que sirvió de base al teatro del siglo XIX, repite caracteres y situaciones que constituían las preocupaciones inevitables del público fuera del teatro: el hombre de la frontera y el "destino manifiesto"; el yanqui y la "confianza en sí mismo"; el campesino y el inmigrante y los problemas de la creciente urbanización; el esclavo ne-

gro y la amenaza a la unidad nacional; el comercio y la industria y la amenaza a la inocencia nacional. Y cuando el melodrama cedió bajo la presión del movimiento del teatro nuevo, después de la Primera Guerra Mundial, acaso haya cambiado el tratamiento, pero los temas siguieron siendo los mismos.

## LOS TEMAS TRADICIONALES

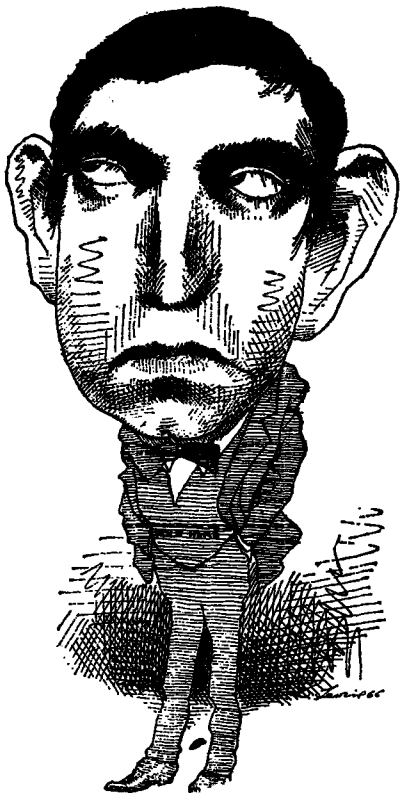
Como prueba, sólo hay que examinar las obras de Eugene O'Neill, el líder y más brillante producto de la reforma. Sus primeras obras cortas, sobre la vida del marino, están llenas de nostalgia por la granja, una especie de paraíso; sostiene la dignidad e importancia del hombre, sea cual sea su condición. En *Emperor Jones* (El Emperador Jones) y *All God's Chillun Got Wings* (Todos los Hijos de Dios Tienen Alas), escribe sobre la esclavitud y sus consecuencias. *Beyond the Horizon* (Más Allá del Horizonte) y *Desire Under the Elms* (Deseo Bajo los Olmos) tratan, en parte, del "pionero" y su granja. El inmigrante que se enfrenta a una sociedad ya establecida es la figura central de *A Touch of the Poet* (Un Toque de Poeta). El materialismo de la vida norteamericana es el tema de *Marco Millions* (Los Millones de Marco Polo). De hecho, el último esfuerzo de O'Neill como dramaturgo fue un proyectado ciclo, de nueve obras, que reproduciría la historia de una típica familia norteamericana, desde la Revolución de 1776, hasta la Gran Depresión de la década de 1930. Consciente de que el tiempo se le iba, O'Neill trató de destruir los esbozos que había hecho de su ciclo, pero las dos obras que quedan—*A Touch of the Poet y More Stately Mansions* (Más Mansiones Imponentes)—claramente indican que la combinación de temas —idealismo contra materialismo, derechos humanos contra derechos de propiedad, libertad individual contra tiranía social— y la selección de los personajes —granjero, marino, inmigrante, hombre de negocios— la combinación que siempre había caracterizado el drama norteamericano, seguía preocupando al país aún en la década de 1940.

Estos temas no perdieron su fuerza después de la Segunda Guerra Mundial. En *The Crucible* (Las Brujas de Salem), Arthur Miller aún sigue examinando el problema de equilibrar los problemas del individuo contra las necesidades de una organización social; *Death of a Salesman* (Muerte de un Viajante), es, en parte, un *requiem* para el "pionero" atrapado por la urbanización. En *A Streetcar Named Desire* (Un Tranvía Llamado Deseo), Tennessee Williams escribe acerca del renovado expansionismo y movilidad social a través del continuo flujo de inmigrantes del Viejo Mundo, destruyendo y reemplazando valores y actitudes que se han hecho falsas o anticuadas. El espíritu cómico, expresión siempre del optimismo nacional, sigue dominando las obras de Murray Schisgal, William Hanley y otros actuales escritores de vanguardia. Conforme sigue creciendo el repertorio teatral norteamericano, reafirma los temas principales y, en diferentes grados, las actitudes en que la vida del escenario durante siglos ha reflejado la vida del público.

## LAS INFLUENCIAS EUROPEAS

Pero si el repertorio norteamericano en sus temas y actitudes ha reflejado las principales características del aliento y profundidad del público norteamericano, en sus formas y técnica ha reflejado la cultura norteamericana de una manera totalmente distinta. Nunca debe olvidarse que los únicos norteamericanos naturales del país son los indios, que los Estados Unidos constituyen una sociedad de inmigrantes. Algunos de los hombres que firmaron la Declaración de Independencia sólo llevaban algunos años en este continente, procedentes de la Gran Bretaña, y ninguno era de una familia que hubiese pasado aquí más que unas cuantas generaciones. Desde el principio del siglo XIX, la nación aumentó sus recursos humanos gracias a oleadas de inmigrantes. Estos enriquecieron y ampliaron tanto la nación como su teatro, pues el escenario norteamericano ha recibido y absorbido las formas dramáticas europeas tan ansiosamente como la sociedad ha recibido y absorbido a los ingleses, alemanes, irlandeses, escandinavos, italianos y centroeuropeos que llegaron a estas costas.

Nuestras primeras obras imitaban las formas corrientes en el teatro inglés del siglo XVIII: comedias de costumbres, mal adaptadas tragedias isabelinas en verso, óperas pastoriles. El movimiento romántico nos llegó por medio de traducciones y adaptaciones del alemán Kotzebue. La forma panorámica del melodrama, con sus escenarios realistas, acciones espectaculares y problemás domésticos vino primero de Francia, con no pocas adiciones de Inglaterra. También de Francia llegaron las obras refinadas y el *drame-à-thèse* de mediados del siglo XIX, obras escritas bajo la égida de Eugene Scribe y Dumas *fils*. Ibsen halló una calurosa acogida como dramaturgo, aunque sus "problemas" parecían algo menos que radicales a una sociedad fundada en un rompimiento con las tradiciones del pasado. El iconoclasta George Bernard Shaw encontró un público mejor dispuesto en Nueva York que en Londres, y compañías en gira del Abbey Theatre, de Dublín, inspiraron el desarrollo de un teatro folklórico norteamericano. Bien conocida es la influencia del sueco August Strindberg sobre O'Neill; debe además reconocerse que la violencia de Strindberg, su parquedad de recursos y libertad de formas generalmente encontraron un eco en los dramaturgos norteamericanos; probablemente es él quien ha ejercido una mayor influencia sobre el teatro moderno norteamericano.



Edward Albee

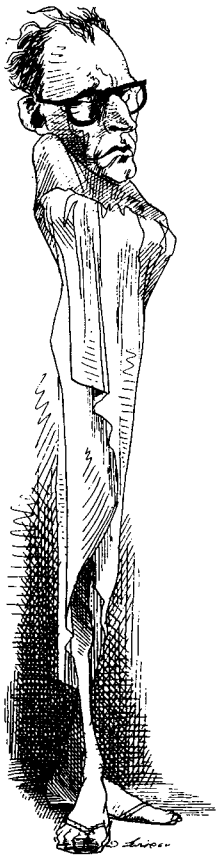
Durante los veintes, conforme los Estados Unidos aumentaban sus relaciones políticas y comerciales con el Viejo Mundo, su teatro exponía al público toda una gama de influencias extranjeras. Productores independientes y organizaciones tales como el Theatre Guild buscaban afanosamente nuevos dramaturgos y nuevas formas teatrales; Luigi Pirandello, Georg Kaiser y Jean Giraudoux fueron bien recibidos y pasaron a formar parte de la corriente principal. Más recientemente, desde luego, escritores como Samuel Beckett, Eugene Ionesco, Harold Pinter y —sobre todo— Jean Genet nos han enviado sus obras, y han tenido una entusiasta acogida, especialmente en la más joven generación de dramaturgos y aficionados al teatro.

Empero, tales obras y autores no sólo son importantes por haber ensanchado o internacionalizado el repertorio norteamericano, sino porque han pasado a formar parte de la experiencia de los dramaturgos norteamericanos. Jóvenes escritores como Edward Albee y Murray Schisgal han reconocido su deuda para con Jean Genet, pero ninguna de sus obras es una imitación de las de Genet. La precisión, el maravilloso oído para la conversación común, el sentido de amenaza, que son las cualidades de Harold Pinter, tal vez sean los fundamentos de la dramaturgia de Jack Richardson, pero *Gallows Humor* (Humor Cínico) es característica de su autor y de los Estados Unidos. Las negras alegorías de vacío y desesperanza de Beckett se han representado en todos los teatros de ciudades y colegios, pero los escritores norteamericanos han contestado creando grotescas alegorías cuya cómica vitalidad parece burlarse de las vacías actitudes de sus personajes.

Así pues, la analogía entre teatro y sociedad es exacta: cada oleada de inmigrantes aportó a la nación nuevas cualidades y una renovada vitalidad, y finalmente fue absorbida por la corriente cul-

tural; cada influencia teatral trajo al teatro nuevas técnicas, y finalmente fue incluida en el repertorio local.

Una de las consecuencias de la absorción de influencias extranjeras (sobre todo europeas) fue que las obras norteamericanas se multiplicaron, y resultaron exportables. Hace un siglo, un crítico inglés habría podido preguntar "¿Quién lee un libro norteamericano, o va a ver una obra norteamericana?", sin que por ello pasase por extraordinariamente desdeñoso. Pero, en lo que se refiere al drama, una respuesta empezó a ser posible al serle otorgado el Premio Nobel de Literatura a Eugene O'Neill. *Our Town* (Nuestro Pueblo), de Thornton Wilder, encontró un público mundial, demostrando así que, a pesar de ser una obra norteamericana hasta la médula, sus cualidades dramáticas le permitían hablar a todas las culturas de manera conmovedora y familiar. Y los dramaturgos que se presentaron en Broadway después de la Segunda Guerra Mundial —sobre todo Williams y Miller— también encontraron un público muy lejos de Nueva York.



Arthur Miller

Este continuo intercambio de experiencias teatrales no es, desde luego, un fenómeno norteamericano, sino la característica distintiva del teatro moderno. Hace veinte años, el dramaturgo francés Armand Salacrou observó que: "El autor dramático ha sido liberado... Ya no es el prisionero de un pequeño círculo, a cuyas reglas debe someterse o quedarse callado. Ya no necesita adular al público de la pequeña isla en que lo colocó su nacimiento en su paso por la vida... Hay cientos de pequeñas islas semejantes, que pueden conquistarse".

## OBRAS NORTEAMERICANAS EN EL EXTRANJERO

Nada de esto quiere decir que todo obtiene éxito en todas partes. *Death of a Salesman* (Muerte de un Viajante), de Arthur Miller, tal vez la obra seria más aplaudida por el público norteamericano, fue igualmente bien recibida en Alemania, pero fracasó en Inglaterra. *The Crucible* (Las Brujas de Salem), su drama acerca de la brujería en Salem, constituyó un relativo fracaso en su primera aparición en Nueva York, obtuvo grandes triunfos en Escandinavia, fue convertida en una fascinadora película en París, y luego regresó a Nueva York, donde se la representó ininterrumpidamente durante dos años. Creo yo que aquí debemos reconocer cuán profundamente pueden influir las condiciones sociales sobre el éxito o fracaso de una producción. El tema esencial de *Las Brujas de Salem* fue oscurecido en su primera presentación por su aparente referencia a una controversia política de Washington. En los países escandinavos, el verdadero tema de la obra fue visto con más claridad, por lo consciente que el público estaba de su propio pasado, y las inferencias más universales de un reino del absurdo fueron representadas por la persecución de las supuestas brujas; todas esas inferencias habían sido ya puestas de manifiesto en *El Día de la Ira,* la clásica película danesa de Carl Dreyer. Cuando la obra volvió a Nueva York, la controversia política había sido

olvidada y el verdadero significado de la obra se presentó de manera directa e impresionante al público norteamericano.

Inversamente, no todo dramaturgo europeo de éxito ha encontrado una igual aceptación en el teatro profesional norteamericano. Dos autores de reputación continental, aunque de muy diferente carácter, han tenido una historia singular.

Tanto el señor Albee cuanto el señor Schisgal, en su carácter de autores, han rendido homenaje a Bertolt Brecht, y está fuera de duda que ha ejercido una gran influencia sobre la joven generación de dramaturgos norteamericanos y —en particular— sobre la joven generación de asistentes habituales a los teatros de colegios y universidades. Pero su único éxito considerable en el teatro profesional lo constituyó la *Threepenny Opera* (Opera de Tres Centavos), en una versión adaptada y "americanizada". Ni aun una obra maestra como *Mutter Courage* (Madre Valor), halló una buena aceptación. Su fracaso no es cosa de política, pues no hay matiz ni posición política que no haya sido representada en el teatro profesional de nuestros días. Tampoco se trata del contenido: el público norteamericano ha aplaudido ataques a la guerra, a la tiranía, a la injusticia, y ha aceptado obras acerca del gangsterismo como metáfora de los males del sistema de libre empresa; hasta en la adulterada *Opera de Tres Centavos* mostró estar dispuesto a aceptar la ironía de ver vicio e inhumanidad enmarcados en las convenciones de la música popular. Las razones de un fracaso particular siempre son muchas, desde luego: la selección de actores, una errónea dirección y la presentación en un momento inapropiado podrían ser algunas de ellas. Pero la razón de un fracaso continuado no puede residir simplemente en algún accidente ocasional.

Jean Anouilh presenta un problema semejante. Acaso la mitad de su enorme producción ha sido llevada a Nueva York, y se ha buscado toda combinación favorable para lograr un público bien dispuesto. Se han reunido repartos de los mejores y más populares actores norteamericanos; se han importado grupos intactos que habían obtenido enorme éxito en Londres; se ha probado una combinación de actores ingleses y norteamericanos (Laurence Olivier y Anthony Quinn en *Becket*). Pero el único éxito de Anouilh en Nueva York fue *L'Alouette* (La Alondra), radicalmente adaptada por Lillian Hellman, y con Julie Harris, joven actriz de mucho arrastre. Tampoco aquí se trata de política o de actitud social, pues sin duda la opinión de Anouilh acerca de la sociedad y la naturaleza humana no es más negra que la de O'Neill. Tampoco es que el público norteamericano considere sus temas "demasiado históricos". Después de todo, Santa Juana es una figura popular, y la obra de T. S. Eliot acerca de Becket ocupó el escenario durante muchos años. Y, como en el caso de Brecht, si se han cometido errores en el reparto o la interpretación de alguna obra, el fracaso es demasiado constante para atribuírselo a tales particularidades.

## UN TEATRO DE COMPROMISO

No, por muy diferentes que sean en dramaturgia y filosofía, Brecht y Anouilh tienen en común una característica que el público norteamericano no parece dispuesto a aceptar. Repetidas veces se retiran de su obra, interrumpen la vivencia dramática: en el caso de Brecht, para hacer comentarios sobre ella; en el de Anouilh, para burlarse de su validez. Y esto nos trae a una conclusión acerca de la naturaleza del teatro norteamericano y de su probable futuro. Es, y probablemente seguirá siéndolo, un teatro de compromiso, no un compromiso hecho con ningún código social particular o complejo de ideas, pues éstas han cambiado en el pasado y seguirán cambiando. Quiero decir, simplemente, un compromiso con la idea de drama, un reconocimiento de que es vivencia, vivencia importante, que es una entrega de la propia vida, durante varias horas, a la vida de la obra.

También aquí aparece el peligro de que esto pueda aparecer ingenuo. Se recuerda la historia del buscador de oro al que "la magia de la escena" impulsó a sacar su pistola y disparar sobre el actor que estaba a punto de hacer picadillo al héroe. O, más recientemente, la dama que se levantó de su asiento, subió al escenario y abofeteó al personaje principal de *Look Back in Anger* (Recordando con Ira), de John Osborne. El compromiso con la experiencia dramática empieza por

esta infantil incapacidad de distinguir la obra de la realidad, pero tiene consecuencias más hondas.

En los Estados Unidos, tal como lo han sugerido ya varios escritores, no es fácil ir al teatro. Requiere comprar entradas con tres, a veces seis meses de anticipación. Requiere el gasto de una considerable suma, por las entradas, los transportes, otros gastos incidentales de una tarde pasada en un medio metropolitano. Muchos espectadores vuelan desde varios miles de kilómetros para asistir al teatro en un fin de semana; trenes y autobuses especiales se alquilan para "viajes teatrales". Ir al teatro no es algo ocasional, sino toda una ocasión. No se le puede intentar a la ligera: no se le puede experimentar a la ligera.

Resulta paradójico que un público que considera un asunto serio el asistir al teatro pueda favorecer comedias musicales y obras ligeras. Ese mismo público, ¿demostrará "mal gusto" en su selección de vivencias teatrales? Las paradojas a menudo resultan más aparentes que reales, y el asunto del mal gusto puede someterse a un breve examen. Es indudable que ni aun las mejores comedias musicales pueden disputarle honores a Hamlet, y los más ingeniosos autores de vodeviles no amenazan a Moliere. Y ninguna de esas dos formas será parte permanente de la literatura del teatro.

Tennessee Williams

Pero la literatura del teatro, el acervo permanente de clásicos siempre ha sido mucho más pequeño que el repertorio del teatro, que el número de obras que atraen y conservan públicos noche tras noche. No sólo en los Estados Unidos ocurre que el público esté más atraído por las representaciones que por los libros que contienen las obras; el primero que atrae nuestro interés es el actor. E indudablemente es cierto que en las décadas recientes los actores norteamericanos con mayor atractivo, las más seductoras personalidades, los mejor preparados en el medio, se han abierto paso en los espectáculos musicales o las comedias picantes o sobre problemas domésticos.

No obstante, debe ponerse de manifiesto que las comedias ligeras y las obras musicales pueden fracasar desastrosamente, y que las obras serias no están automáticamente condenadas a la indiferencia. Sin ir más lejos, el éxito más grande de la reciente temporada de Broadway —el "taquillazo", como lo llaman— fue una obra escrita por un alemán que vive en Suecia, y presentada por la Royal Shakespeare Company, de Londres. Su título abreviado es *Marat/Sade*, el escenario es un manicomio de Francia, en el siglo XVIII, los personajes son locos, casi todos, y la situación histórica en la que está basada era totalmente desconocida para el público en general. Sin embargo, durante la huelga de transportes que paralizó a la ciudad de Nueva York, *Marat/Sade* se presentó noche a noche con teatro lleno. La obra no fue un *succès-fou*, si se me perdona el término; no se presentó como un espectáculo exótico o como una "comedia de locos". Era algo a ratos repulsivo, a ratos grotesco, y había momentos en que el espectador deseaba apartar la mirada del horror de la escena; está entretejida con disquisiciones que no llevan a ninguna conclusión y carece totalmente de la discreción de las obras de Shaw. Pero, de principio a fin, *Marat/Sade* fue vivencia; durante dos horas, el público compartió otra vida, cuya interrelación con su propia vida no se pone en duda. Era una función a la que libremente habían decidido asistir, una experiencia a la que por sí mismos habían escogido someterse, precisamente como, unas noches antes, podían haber decidido ir a ver la última comedia ligera u obra musical.

El teatro norteamericano es ecléctico; sus temas y técnicas provienen de todo el ancho mundo, y el público norteamericano exige una auténtica participación a sus dramaturgos, a sus actores y a sí mismo. Esa ha sido su historia desde la Primera Guerra Mundial y, puede suponerse, ese será su futuro hasta donde puede preverse.

# EL HOMBRE, EL JUEGO Y LA CAPACIDAD CREADORA

**Por Eric Hoffer**

**En opinión del autor, los artistas y los niños tienen en común cierto sentido del juego que es la fuente del impulso creador. Eric Hoffer es un ex trabajador de los muelles, autodidacto, que ha fijado su residencia en San Francisco. Es autor de *The True Believer* (El Verdadero Creyente), *The Ordeal of Change* (La Severa Prueba del Cambio) y *The Temper of Our Time* (El Temperamento de Nuestro Tiempo), estudios brillantes y aforísticos de los movimientos de las masas, las ideologías, el trabajador y el intelectual. Su muy original forma de enfocar las cuestiones y su claro estilo le han conquistado centenares de miles de lectores a la vez que una posición como investigador político científico en la Universidad de California, en Berkeley. El artículo siguiente ha sido tomado de la Revista *Think*, publicada por la IBM.**

Se trata de una historia que vale la pena repetir. En 1879, el marqués de Sautuola, arqueólogo aficionado español, y su pequeña hija María, descubrieron las asombrosas pinturas de bisontes y otros animales en la caverna de Altamira. El marqués comprendió inmediatamente la significación de aquel descubrimiento. Tenía cuarenta y ocho años, y vio en ello una dádiva del cielo para hacerse famoso como prehistoriador. Escribiría una monografía acerca de las pinturas, que estaría ilustrada magníficamente por un buen pintor.

Por un tiempo, todo marchó sobre ruedas. El marqués escribió a su amigo, el profesor Villanova, de la Universidad de Madrid. El profesor llegó, vio las pinturas y se sintió arrebatado de entusiasmo. Los diarios madrileños publicaron historias en primera página y fotografías de tan trascendental descubrimiento. El rey Alfonso XII visitó la caverna y se hospedó en el castillo del marqués, en Santillana del Mar. El marqués también tenía un pintor. Algún tiempo antes, había favorecido a un pintor francés desamparado, que padecía de mudez, y que se había quedado desvalido en la vecindad, y le encargó entonces que elaborara los dibujos que se necesitaban para aquella obra.

Entonces, de repente, sobrevino el desastre. En el congreso de prehistoria, celebrado en Lisboa en 1880, los expertos y eruditos reunidos negaron la autenticidad de las pinturas de Altamira. El profesor Emile Cartailhac, de la Universidad de Tolosa, opinó que todo era una farsa llevada a cabo por el marqués con el propósito de obtener una propaganda barata y burlarse de los expertos. Empezaron a aparecer en la prensa artículos anti-Altamira. El profesor Villanova, finalmente acudió a los expertos. El marqués hizo un nuevo intento en el siguiente congreso, celebrado en Argel en 1882. Nadie quiso escucharlo. El marqués se retiró a sus propiedades y murió relativamente joven, a la edad de 57 años.

© 1967, International Business Machines Corporation.

El desenlace es interesante. Dieciocho años después de la muerte del marqués, el profesor de la Universidad de Tolosa publicó una monografía llena de bellas ilustraciones con el título de *La Caverne d'Altamira.*

No relatamos esta historia con el fin de demostrar la falibilidad de los expertos. En realidad, éstos no podían hacer otra cosa. Reflexionemos un momento: las pinturas que se suponía que habían sido hechas por salvajes de la edad paleolítica, que vivieron de 15.000 a 30.000 años antes, nada tenían de primitivas. Eran obras maestras, no superadas a través de los tiempos, y que se aproximaban más al modo de sentir y al entendimiento del hombre moderno que cualquier arte de la antiguedad. Además, los colores de aceite, los rojos más vivos y los negros más negros, estaban vívidos y frescos, y húmedos al tacto. Era natural que se sospechase que dichas pinturas eran obra de algún pintor viviente, probablemente el francés que trabajaba a las órdenes del marqués.

De igual importancia era la imagen que los expertos tenían del salvaje paleolítico. Era más primitivo que la mayoría de los individuos que forman las actuales tribus primitivas de diferentes partes del mundo; por lo menos, tan primitivo como los aborígenes australianos. El hombre del período paleolítico no disponía sino de las herramientas más rudimentarias. No podía hacer una olla, tejer ropa ni trabajar el metal. No tenía animales domésticos, ni siquiera perros. ¿Qué conexión podía haber entre una criatura primitiva a tal extremo y obras de arte que se cuentan entre las realizaciones más grandes de la humanidad?

Sabemos que, con el tiempo, alrededor de 1900, los expertos cambiaron de parecer acerca de las pinturas. ¿Acaso se debió esto a una revisión radical de su modo de pensar respecto de la vida del hombre primitivo? No es algo que se pueda percibir. Examínese un gran número de libros que traten del hombre prehistórico y se encontrará que el cazador paleolítico siempre estará descrito como absorto por completo en una eterna y cruel lucha por la mera subsistencia, siempre a un paso de la muerte por hambre; siempre enfrentándose al problema que representaba el comer sin que lo devorasen a él; sin saber jamás cuando se dormía, si aún estaría allí al amanecer. ¿Cómo eran posibles, pues, aquellas pinturas? Eran, se nos dice, una ayuda en su eterna búsqueda por los alimentos; reflejan la profunda ansiedad de aquella comunidad de cazadores en relación con los animales de cuya carne dependía su misma existencia; formaban parte de los ritos mágicos relacionados con la captura y muerte de la presa. El salvaje, se nos dice, había observado que mediante la imitación, al disfrazarse él mismo como un animal, podía atraer y dar muerte a su presa, lo que le inducía a creer que la similitud constituía la clave de poderes misteriosos que le permitirían dominar a otras criaturas. Cuanto más grande fuese la similitud a la vida real, mayor sería el poder de la magia. De allí proviene el maravilloso realismo de las pinturas.

Ahora bien, se pueden admitir las connotaciones mágicas de las pinturas y, no obstante, rechazar la idea de que el arte paleolítico haya tenido origen en la magia. Giotto y Miguel Angel pintaron para la iglesia, y muchas de sus pinturas tenían un objetivo mágico, pero nadie pretendería que era la religión la que se encontraba en el fondo del impulso, el vigor, la preocupación y la aspiración que animaban a esos hombres. Sabemos que el hechicero, el curandero brujo y el sacerdote se sirven del artista, le dan subsidios y le permiten llevar a cabo obras admirables. Pero no son la magia ni la religión lo que hace al artista. El artista está allí primero. Antes de llegar a pintar los frescos de los animales en las cavernas, los artistas paleolíticos cincelaron, tallaron y trabajaron el barro. Lo probable es que el impulso artístico aflore cuando se dispone de ratos de ocio, cuando existe la fascinación por los objetos, y cuando se siente gusto al tocar y juguetear con las cosas.

## PLATON, PERO NO EL JUEGO

Lo primero que hago cuando pongo las manos encima de un libro sobre el hombre prehistórico es buscar en el índice la palabra *juego.* ¡Nunca está! Se encuentra Platón, pero no juego. Los expertos dan por sentado que la capacidad del hombre para imponer su dominio sobre el medio ambiente ha sido producto de una lucha feroz e incesante por la subsistencia. El hombre se ha

impuesto por ser más determinado, más perseverante y más sagaz que las demás criaturas. Y sin embargo, siempre que tratamos de descubrir el origen de alguna capacidad o práctica que desempeñó un papel primordial en la ascendencia del hombre, nos encontramos por regla general con el dominio del juego.

Casi todos los artefactos útiles son producto de algún pasatiempo o de alguna búsqueda que carecía de utilidad. El primer animal domesticado —el cachorro— no fue el animal más útil, pero si el más juguetón. El perro de caza fue un descubrimiento bastante posterior. Los primeros animales que se domesticaron fueron los hijos de los perros, para compañeros de juego de los niños. La siembra y el riego, asimismo, probablemente se intentaron por primera vez como cosa de juego. También es creíble que la rueda, la vela, la fabricación de ladrillos, etc., fuesen inventados buscando medios de distraerse. Los aztecas no tenían la rueda, pero algunos de sus animales de juguete tenían rodillos por patas. Los adornos precedieron a los vestidos. Se dice que el arco fue un instrumento musical antes de convertirse en arma.

## LOS PINTORES PALEOLITICOS

Considerado de esta manera, es evidente que el juego ha sido la ocupación más útil del hombre. Es de primordial importancia tener presente que el hombre se dedicó a pintar, a tallar, a cincelar y a modelar mucho tiempo antes de hacer una olla, tejer una tela, trabajar el metal o domesticar un animal. El hombre como artista es infinitamente más antiguo que el hombre como trabajador. El juego existió antes que el trabajo; el arte antes que la producción con fines de utilidad. Una apremiante necesidad con frecuencia obligó al hombre a servirse de cosas que divierten. Cuando se afana en pos de las cosas necesarias el hombre no deja de permanecer en el reino animal. Es únicamente humano y alcanza su plena capacidad creadora cuando pone en juego su vitalidad, y llega hasta arriesgar la vida, por aquellas cosas que no son esenciales para la mera pervivencia. Por lo tanto, es razonable suponer que el hombre llegó a humanizarse en un medio ambiente en donde la naturaleza era generosa, y el hombre dispuso de tiempo y sintió la inclinación a distraerse y a jugar.

Pero, volvamos a los cazadores paleolíticos que pintaron las obras maestras en las cavernas. ¿Acaso su vida diaria consistía en una lucha cruel e interminable destinada únicamente a subsistir?

A decir verdad, vivían en un paraíso para cazadores, un cruce por donde transitaban, durante las estaciones correspondientes, enormes rebaños de bisontes, renos, caballos salvajes, toros almizcleros y venados. Los animales desfilaban por millares a lo largo de senderos bien trillados. La alimentación casi no era un problema. La mayor parte de los cazadores vivían en tiendas de piel y se vestían con pieles de marta cebellina, zorros del ártico y otras espléndidas pieles. Si se les juzga por sus magníficas agujas de hueso, los cazadores paleolíticos eran sastres expertos. Usaban bastones de marfil de mamut artísticamente tallados y grabados. Se adornaban con collares de conchas y dientes de animales perforados, así como con pendientes hechos de marfil, hueso, cuerno o arcilla cocida. Eran deportistas, y su vida estaba plena de ratos de ocio, pero no desprovista de tensiones y profundas preocupaciones. Disponían de tiempo libre suficiente para desarrollar y ejercitar artísticas habilidades no solamente en el tallado, el grabado y la pintura, sino también para perfeccionar el complicado arte de la pesca con la ayuda de anzuelos de hueso y sedales hechos de tendones. Es probable que tuviesen sociedades secretas que se reunían en escondrijos en las cavernas adornadas con grabados y pinturas de animales. El hechicero se mezclaba en esas actividades deportivas y les introducía gradualmente un concepto pronunciado de magia.

Casi todos los grabados, tallas y pinturas del hombre paleolítico representaban animales. ¿En qué consistía su actitud para con los animales? Los adoraban y les rendían culto. Eran mejores que él. El hombre entre los animales no es sino un aficionado entre especialistas capacitados y equipados admirablemente, cada uno de ellos con su equipo integral. El hombre no dispone ni de garras, ni de colmillos afilados, ni de cuernos con que pelear; tampoco de escamas ni de cuero que lo defienda; no tiene miembros especialmente

adaptados para cavar, nadar, trepar o correr. Ansiaba poseer la fuerza, la rapidez y la agilidad de los animales superiores que lo rodeaban. Cuando deseaba vanagloriarse se comparaba al elefante, al toro, al venado. Miraba a los animales que adoraba con la absorción completa de un amante, y podía pintarlos hasta en su más mínimo detalle, aun en el techo de una oscura caverna.

El hecho de que el hombre sea un animal sin terminar, defectuoso, ha constituido la raíz de su calidad de único, de su capacidad creadora. Es el único animal que no está satisfecho con ser lo que es. Su ideal consistía en una combinación de las perfecciones que percibía en los animales que veía en su derredor. Su arte, sus danzas, sus cantos, sus ritos e invenciones se originaron en sus intentos por compensar lo que le faltaba como animal. Su espiritualidad tuvo como origen, no su anhelo de sobreponerse a su animalidad, sino sus esfuerzos por llegar a ser un animal superior. En el caso de *Les Trois Frères* (Los Tres Hermanos), el hechicero, pintado en un borde, a cierta altura sobre el suelo, parece reinar sobre el mundo de los animales que están en las paredes en un nivel inferior, y ese hechicero, cuya cara es humana, está formado por partes de diferentes animales.

La consecuencia más grave de la irreparable falta de terminación del hombre es, claro está, el hecho de que no puede madurar en realidad. El hombre es el único ser en el mundo que se mantiene eternamente joven, y el campo de juego es el ambiente ideal para el desarrollo de su capacidad y talento. Es el niño que hay en el hombre lo que constituye el origen de su calidad de único y su capacidad creadora. Los que son amados de los dioses, dicen los griegos, mueren jóvenes: permanecen jóvenes hasta el día de su muerte.

Siempre he tenido la sensación de que la edad dorada es la de los cinco años. A los cinco años, todos somos genios. Lo malo del adolescente no es que todavía no sea hombre, sino que ya dejó de ser niño. Si el madurar ha de tener algún significado, éste debe consistir en volver a adquirir la capacidad de absorción total y la avidez, por dominar capacidades, característica de un niño de cinco años. Pero para ser niño es necesario disponer de ratos de ocio. Cuando hemos crecido, el mundo nos roba nuestras horas y lo más que nos devuelve en compensación es cierto sentido de ser útil. Si la automatización llegase a robarnos nuestro sentido de utilidad, el mundo dejaría de poder robarnos nuestro tiempo. Expulsados de los mercados, regresaremos a los campos de juego y volveremos a aprender y madurar. Así es como, para mí, la llegada de la automatización es la llegada de una gran realización; la forma de completar un círculo mágico. El hombre se hizo humano por primera vez en un campo de juegos paradisíaco, y ahora se nos brinda la oportunidad de alcanzar nuestro destino final, nuestra humanidad más plena, al regresar al campo de juego.

Cuando, a la edad de 27 años, leí por vez primera de qué manera expulsó Dios al hombre del Paraíso, se apareció un cuadro ante mis ojos: Vi a mi antepasado Adán levantarse del suelo después de haber sido arrojado del Edén, sacudir su puño ante las puertas cerradas y los ángeles que lo observaban y murmurar: "¡Volveré!" Ojalá toque en suerte a esta generación o a la próxima cumplir esa promesa.

---

# UNA POETISA DEL PAISAJE

**Por Robert Mazzocco**

Elizabeth Bishop

Robert Mazzocco colabora regularmente con *The New York Review of Books,* del cual fue extractado el siguiente artículo.

*Son más delicados que los de la historia los matices que iluminan los mapas",* dice Elizabeth Bishop en el primer poema de su primera colección, *North and South* (Norte y Sur), publicada en 1946. Ese verso parece emblemático de todo cuanto a ella se refiere, entonces o ahora. La señora Bishop es la poetisa del paisaje, de las marinas y de los mapas: la mayoría de sus poemas son panoramas tallados en "relieve", abundancia de detalles plenos de distorsión, agrandamiento, y "visión verdadera".

En "Florida", penetra en "ese estado del nombre más bello", lo recorre por encima desde cierto ángulo, se proyecta sobre él desde algún otro. Al leerla podría pensarse que se trata de un topógrafo aéreo provisto de una cámara de nueve lentes, para captar la vista de las *"verdes colinas / como viejas balas de cañón en las que brota el pasto",* y llega hasta captar el sonido del mosquito "que caza al compás de sus feroces *obbligatos".*

En su colección más reciente, *Questions of Travel* (Temas de Viaje), "la playa hierve como grasa". El sonido, la vista, el tacto; los poemas de la señora Bishop están llenos de relaciones visuales y táctiles, de modificaciones y recombinaciones. Con frecuencia su escenario se transforma en una pista, donde ella es la maestra de ceremonias cuya atención se alterna en muchas cosas que se desarrollan a la vez.

© 1967, The New York Review

No obstante, la verdadera tónica de su obra me parece que se encuentra en las distancias medidas, las escalas, los pasos; eludiendo la "belleza vulgar de la iridiscencia", y eludiendo, también, lo íntimo. "Hay una tendencia a exagerar lo morboso", señaló recientemente acerca de los poetas "confesionales". "Una se conformaría con que se reservaran algunas de tales cosas para sí mismos". De esta manera, en su obra no se cometen asaltos, ni contra el lector ni contra sí misma. Acerca de la vida privada, debe bastar una sugestión: el fragmento llamado "Mientras Alguien Telefonea", o la cizaña en el "corazón desgarrado"; *" 'Crezco', dijo / 'mas para dividirte de nuevo el corazón' ".*

Es cuestión de reticencia, más que de evasión. Y también cuestión de estilo. El estilo es extremadamente puro, a veces lo es con demasiada persistencia, hasta el punto de poner hielo en el paisaje. Es un estilo en el cual todo es maravillosamente evidente, aunque enfocado, en cierta forma, al soslayo, de lejos y con cierta ironía. Generalmente los elementos prosiguen enriqueciéndose, en tanto que el punto central del poema continúa esfumándose. O se capta una serie de afirmaciones pintorescas que se contraen hasta ser un grito personal, que en alguna forma perdura misterio-

samente impersonal como en "El Armadillo", uno de los hermosos nuevos poemas incluidos en *Temas de Viaje.*

Y no obstante, ese estilo es lo que debe ser, puesto que el arte de la señora Bishop es una secreción de superficies anecdóticas, y su poesía el movimiento de categorías, especies, curiosidades. Puertos y campos cultivados, una "Vista del Capitolio desde la Biblioteca del Congreso"; imágenes y más imágenes. Elizabeth Bishop es el gato al que no mató la curiosidad. También, el gato que anda solo. "Absorber, antes que ser absorbida". Involucrada, aun cuando independiente.

Como poetisa, desde luego, la señora Bishop debe su mayor fama a llevarnos en sus viajes, o a mostrar al turista aquello de que se ha perdido. En la actualidad, los turistas vienen desde los confines de la tierra para ver las maravillas de este mundo, pero pasan la mayor parte del día en los salones de belleza, los restaurantes, las piscinas. Indudablemente, también en el cielo nos dirían: "Bueno, nadie espera que me pase todo el tiempo mirando a Dios, ¿no crees?" Sin distraerse nunca por las distracciones, la señora Bishop nunca aburre ni se aburre. Sabe ver cómo *"retornan los destartalados botes esponjeros / con el aire servicial de perros cobradores", cómo "las montañas parecen los cascos de buques hundidos,/ cubiertos de lama y de escaramujo".* Selección de la imagen y singularidad de la idea: el credo de un realista que parece descender de una larga línea de idealistas, o un realista que responde como un surrealista fuera de tono, descentrado, a las formas y a los objetos.

## DEJAD QUE SE VAYA EL PEZ

Típicamente, cuando Elizabeth Bishop considera los conceptos finales, el escenario es un acuario. "Es como yo, una creyente en la inmersión total", dice para sí misma al referirse a una foca, para quien cantaría himnos bautistas. ¿Trata de ser irónica? Desde luego: perfectamente irónica, y no obstante perfectamente seria. Confucio pedía la locura para sus discípulos, pues quería que tuvieran el sentido de la proporción junto con el sentido del juego. La señora Bishop es igual. Esbozado entre líneas en muchos de sus poemas hay un mensaje: Haced algo, de preferencia algo difícil, pero sin dejar que os gobierne. Pescad un gran pez, notad cómo cuelga la piel *en tiras / como el papel tapiz viejo... como rosas en plena floración / manchadas y perdidas a través de los tiempos".* Admirad todo lo que se ve en el pez, desde su "faz taciturna" hasta su "mandíbula dolorida". Probad la victoria, y luego gustad la libertad. Recibid la recompensa de un arco iris que se extienda sobre el herrumbroso bote y el oxidado motor; rendíos al ambiente, y al hacerlo "dejad que se vaya el pez".

Tal como enfoca el poema una imagen específica y luego se expande, así funciona en lo emocional, en el paso del confinamiento hacia la liberación, con la liberación misma atemperada por el doble movimiento. En el mundo de la señora Bishop, ser humano significa ser templado, "moderado en la intensidad", y recibir la bendición significa encontrar lo que es bastante, y luego aprender cómo adaptarse a ello. "La mitad es bastante", nos dice en otro poema, al disfrutar de ese "sentido de reajuste constante", la continua prueba del carácter o del destino de uno.

Para Virginia Woolf, "la forma en que la gente mira o se ríe, y aquella en que sube al autobús" es lo que nos desgasta. Para la señora Bishop, es la forma en que las *"penínsulas cogen el agua entre dos dedos, / como mujeres que palpan la suavidad de una tela",* lo que nos da vida. En tanto que el hombre muere por todo, Virginia Woolf parece estar diciéndonos que muere de una dosis excesiva de lo insignificante. Con Elizabeth Bishop lo insignificante se transforma en algo restaurador. En cierta ocasión escribió Baudelaire que "un hombre ha de caer muy bajo para creer que es feliz". La señora Bishop quizá se crea o no "feliz", pero sabe cómo mirar al mundo, y mantenerse erecta todo el tiempo, mientras observa "la sucia actividad" de "la caleta... esparcida de viejas correspondencias", y los pelícanos estallantes que descienden "como zapapicos", para luego "salir con grotescos encogimientos de hombros"; observa todo eso y más, para decir "horrible pero alegre".

"El humor ahorra algunos pasos; ahorra años", declaró Marianne Moore. Mas Marianne Moore no se señaló por apresurarnos con algunas risas.

La señora Bishop sí. Habría que volver a Frost para dar con otro poema tan sutilmente inclasificable como "Maneras", de la señora Bishop.

## ORGULLO, GRACIA Y OFICIO

No pocos poemas de la señora Bishop son engañosamente penetrantes y tristes a la vez, con una sonrisa estereotipada, casi la poesía de una chiquilla, con algo de la sagacidad y el ingenio del sonsonete de una chiquilla, con algo de Grimm, con cierta semiausteridad de la Nueva Inglaterra. En otras obras más representativas, nos sugiere a la directora de un rígido internado, igualmente imaginario, que enseña a sus alumnos los temas que no son de moda: el significado de orgullo y gracia, la importancia de la destreza y el cuidado.

La señora Bishop es una maestra en su arte. Tómese cualquiera de sus poemas en las tres colecciones (*Una Primavera Fría* es el título de la segunda) por separado, trátese de ponerlo junto, y cada pieza particular se deslizará en su debido orden y lugar, como un buen análisis de diez años; y a diferencia de un buen análisis de diez años, visto retrospectivamente, aún parece "verdadero" e indudablemente bello. En "Pequeño Ejercicio", por ejemplo, la tormenta recorre el cielo *"con inquietud / como un perro en busca de un sitio donde dormir"*. Bajo el cielo crece el mundo como crece un poema, cerniendo y canalizando sus propiedades comunes o desusadas: una garza, las vainas del mangle, un bulevar. "Pequeño Ejercicio" es una pequeña obra maestra de materialidad que parece soñada, un poema acerca de todo y de nada, y concluye en la forma en que siempre lo hacen los mejores poemas de Elizabeth Bishop, no con el sonido del cerrojo de una caja, el toque de Yeats, sino más bien como si la resolución quedara a propósito sin resolverse, como si quedaran las últimas notas de una canción sin cantarse, aun cuando en alguna forma el lector sí las escucha interiormente; un final desgarradamente serio, extrañamente correcto. Lo propio de Elizabeth Bishop es que todo en ella es idiosincrásico, mas perfectamente razonable.

Ha aprendido del *Armonio* de Wallace Stevens, de John Crowe Ransom y de Marianne Moore. Algunos dicen que Marianne Moore la inventó, que es un subproducto del "método híbrido de composición" de la señora Moore. Si ello es así, ha sido una ocurrencia feliz, que además ha pagado dividendos. En verdad, Elizabeth Bishop no posee el genio de Marianne Moore, pero tampoco tiene la reseca precisión de ésta. Flexible, dócil, cuerda, la señora Bishop es probablemente la única poetisa que queda en el mundo capaz de hallarle sentido a la sensibilidad pura, quien puede hacer a lo exótico *"estropeado y venerable / y ordinario"*, quien sabe que el mar puede ser como *"una trasmutación del fuego / que se alimenta de piedras"*, amargo y salado, y luego algo más:

*Es tal y como imaginamos que el conocimiento [es:*
*oscuro, salado, claro, en movimiento, plenamente [libre,*
*arrancado a la fría, dura boca*
*del mundo, derivado de los rocosos senos*
*para siempre, fluyente y abierto, y toda vez*
*que nuestro conocimiento es histórico, fluyente, [y solemne.*

Para mí, una de las delicias menos advertidas de la obra de Elizabeth Bishop lo son sus retratos, especialmente evidentes en *Temas de Viaje*. No deja de ser muy extraño (aunque quizás no lo sea tanto), que tales retratos no sean de sus semejantes: los únicos humanos que habitan sus paisajes son criados, campesinos, a menudo chiquillos intrusos "cerca de una casa menudita". Al principio, cuando uno lee acerca de esa gente, las apariencias son realmente engañosas: parecen demasiado servicialmente sumisos, salvajes íntegros, mas de vez en cuando, no dejan de ser un tanto pervertidos, lo que refuerza el "interés humano". Hay allí sentimiento, y caricatura: Faustina frotándose los pies en una "casa destartalada", cuidando a su ama en una "cama desvencijada", llevando *"el tazón blanco de / harina, pidiendo para ella / un poco de coñac"*.

El sentimiento se dirige siempre hacia lo que es más apropiado, el humor redime lo inferior: la lluvia *"tan parecida a los discursos de los políticos: / dos horas de implacable oratoria / y luego un repentino silencio de oro"*. Remendado Manuelzinho, "medio intruso, medio inquilino (sin

renta)", cuyos brillantes pantalones azules, cosidos y recosidos con hilo blanco, parecen heliografías, quien lleva "las cuentas" y no hace caso de los puntos decimales:

*¿Libros de cuentas? Son Libros de Sueños.*
*En la cocina soñamos juntos*
*cómo el humilde heredará la tierra*
*o varios acres de la mía.*

## EL TEMA DE LA FATALIDAD

En "El Ladrón de Babilonia", la poetisa acude al tema frívolo de la fatalidad, y hace de él algo solemne y desmayadamente vivo. Es una balada tan buena como cualquiera de las de Auden, tan buena como cualquiera que tengamos. La fatalidad de "la temible mancha" sobre las colinas de Río: *"El pobre que vino a Río / Y no puede volver a su casa"*. Y la fatalidad de Micucu, *"un ladrón y asesino/un enemigo de la sociedad"*, quien prefería "quedarse noventa horas" perseguido en la colina de Babilonia, a los "noventa años que le pondrían" y que finalmente recibe. Los detalles son maravillosamente mudos, aun cuando se transfiguran: el rico que mira con sus binoculares "tanto tiempo como dure la luz del día"; el comandante herido accidentalmente por uno de sus hombres y que antes de morir encomienda *"su alma a Dios/Y sus hijos al gobernador"*.

Como todo el mundo sabe, la señora Bishop es una clásica, en el sentido expuesto por Gide cuando dijo que el secreto del clasicismo es la modestia, el significado exacto, el saber hasta dónde ir, cuándo detenerse. Si tenemos suerte, cuanto más viejos nos hagamos, más "clásicos" seremos; aunque tengamos menos tiempo, tomaremos más. Queremos dar el acento preciso a la frase exacta, ver las cosas desde el ángulo correcto. Si uno tuviera interés en situar a Elizabeth Bishop en el pasado, seguramente que el siglo de Newton y de Locke sería el ambiente ideal para ella. El siglo en el cual "la buena naturaleza y el buen sentido se juntaron siempre", en que acerca de la belleza dijo Burke: cómo lo impresionaba que la belleza fuera en realidad esa especie de experiencia que la mayoría de la gente tiene mientras "va en una cómoda carroza sobre un césped suave, con elevaciones y declives graduales". Cuando se lee eso que usted lee ahora, me parece, se tiene una buena descripción de muchos de los poemas de la señora Bishop. A diferencia de sus contemporáneos, los paisajes de la señora Bishop no son ni dramáticos ni simbólicos, ni tampoco se les puede llamar propiamente espirituales. Recurren a una sugestión de algo aquí y allá, pero no ofrecen un sentido penetrante de duplicidad, ningún sentido de decadencia, ya sea en el hombre o en la naturaleza. "Una tumba sagrada, que no parece especialmente sagrada", dice, y nos desconcierta, sin satisfacer nuestra necesidad de lo nebuloso y profundo, la tendencia teológica o filosófica. La historia como pesadilla, el hombre como una cifra; ¿no son estos los temas *de rigueur* que destruye la señora Bishop? El hombre moderno en busca de su alma seguramente perecería de inanición en el país de Elizabeth Bishop. Eliot acerca de Baudelaire: "Realmente, en su forma de sufrimiento ya se advierte una especie de presencia de lo sobrenatural y lo sobrehumano. Rechaza siempre lo que es puramente natural y lo que es puramente humano; en otras palabras, no es ni 'naturalista' ni 'humanista' ".

## PAN Y CAFE

La señora Bishop es ambas cosas, y por tanto no pasa la prueba del modernismo. Lo milagroso para ella es comer una corteza de pan y tomar el café: *"Una ventana al otro lado del río que recoge el sol/como si se estuviera operando el milagro, en el balcón que no es"*. Y cuando todo ha pasado, hay "inescapable esperanza, el eje". El suyo es el término medio, el estilo medio. Psicológicamente, lo mejor de los poemas de la señora Bishop, desde los primeros, escritos en sus veinte años, hasta los últimos, escritos después de sus cincuenta, existe en una especie de encantada edad mediana. Encantada, porque esa mediana edad es un estado poco envidiable que ella hace profundamente envidiable. En la edad mediana, se es aún demasiado joven para ser un moralista, aun cuando no lo suficientemente joven para ser inmoral. Bórrense las huellas y a alguien se herirá;

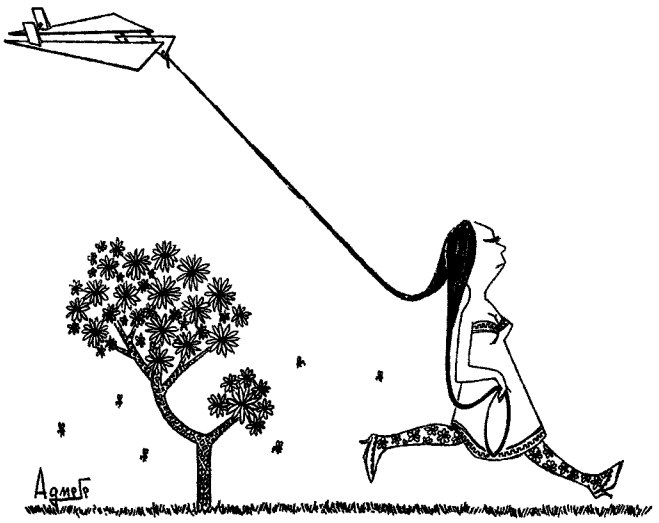
y uno no puede pontificar, eso es presuntuoso. Se debe ser correcto, tener control sobre sí y saber limitarse. Estas cualidades son, y han sido siempre, la fuerza especial y el encanto de la señora Bishop.

Paradójicamente, también cuentan para que ahora se le olvide. *Una Primavera Fría* y *Norte y Sur* ya no se imprimen. El conocido profesor rutinario escribe la rutinaria investigación de costumbre sobre la poesía norteamericana contemporánea, y deja fuera a Elizabeth Bishop. Sin duda alguna, ya no se le considera "representativa". La ruda realidad de la vida, de la vida en la década de los sesentas, no parece haberla tocado en realidad.

O quizás simplemente se le considere muy afortunada; por tanto, demasiado singular. Vivir en el Brasil y no en los EE. UU., quizás signifique que es afortunada. El seguir un curso definido entre la transgresión y la abnegación es suerte, también. Continúa siendo leída, por sus colegas poetas. Ha influido en May Swenson y Anne Sexton, en Richard Wilbur y Randall Jarrell. Y cuando el autor de "El Pescador Borracho" suavizó la presión de su estilo, fue en parte la autora de "El Pez" quien le enseñó cómo hacerlo, según reconoció el propio Robert Lowell. Sus mejores poemas son "Roosters" (Gallos), "The Fish" (El Pez), "Brazil, January 1, 1502" (Brasil, 1o. de enero, 1502), "The Armadillo" (El Armadillo), el delicado y llamativo "Visits to St. Elizabeths" (Visitas a Santa Isabel), y el cuento corto "In the Village" (En el Pueblo).

Finalmente, supongo, no podría llamarse a Elizabeth Bishop una poetisa mayor: con demasiada frecuencia sus temas han sido estrechos, aun ligeros. No obstante, situada entre lo mucho que hay persistentemente inepto o corrompido, cuán notable nos parece. El suyo es uno de los talentos centrales, brillantes de nuestros días.

---



# LA LEYENDA DE JACKSON POLLOCK

**Por James R. Mellow**

El señor Mellow, ex editor de *Arts Magazine,* es el crítico de arte de *The New Leader,* del que tomamos el presente artículo.

Como podía predecirse, la leyenda de Jackson Pollock ha vuelto, y rondará por los salones de la exposición retrospectiva Jackson Pollock, instalada actualmente en el Museo de Arte Moderno. Pollock era, y sigue siendo considerado como *el* moderno maestro norteamericano. Su muerte, acaecida en 1956, a la edad de 44 años, puso fin a una carrera admirada y discutida en todo el mundo.

Pollock era el "vaquero del oeste", que tomó por asalto los establecimientos de arte del Este. Su célebre método "drip" (goteo) y las grandes dimensiones de sus cuadros fueron considerados como violentos golpes de genio, y forjaron un estilo radicalmente nuevo, que influyó sobre las inmediatas obras de vanguardia, tanto americanas cuanto europeas. Dejando a un lado las maneras tradicionales de pintar, dio expresión de danza al ritmo de sus sensaciones, en salpicaduras, en latigazos de color esparcidos sobre telas extendidas en el suelo o clavadas a las paredes.

Se consideró que su sistema había abolido las viejas y mesuradas sensibilidades de la pintura de caballete. Pero mientras Pollock era aclamado como el hombre que había colocado la pintura norteamericana en el plano internacional, también era vilipendiado como el artista que había arrojado un bote de pintura a la cara del público. Las trágicas circunstancias de su muerte en un accidente automovilístico sólo sirvieron para embellecer la leyenda de un hombre violento, sensible y caprichoso, dado a accesos de embriaguez y conocido como camorrista en las tabernas.

© 1967, the American Labor Conference on International Affairs, Inc.

El destino de un innovador siempre es complejo. Una década después, la leyenda de Pollock —que fuera tan vital para la causa de su pintura— ha dejado de provocar la sensación de algo urgente y de un compromiso. La leyenda se ha convertido en historia antigua. El expresionismo abstracto ha abandonado el centro de la escena; otros movimientos y una pléyade de pintores y escultores norteamericanos más modernos han saltado a la arena del arte internacional, abierta por Pollock y sus contemporáneos.

Al disminuir la leyenda, también hay que hacer una revaloración del especial carácter norteamericano, del que se suponía que era un ingrediente esencial en la realización de Pollock. Su americanismo era más circunstancial que innato. No se trataba tanto de haber traído el aliento de los grandes espacios de América a la pintura cuanto de haber sido caracterizado por la peculiar combinación de influencias europeas que prevalecían en los círculos de arte de vanguardia de Nueva York a principios y mediados de los treintas. En aquella época, Picasso, Miró, Kandinsky y Matisse acaparaban la atención del mundo artístico de Nueva York —aunque no siempre señalaban los caminos— y todos ellos influyeron vigorosamente sobre la obra de Pollock.

Escribiendo acerca del "Final de los Treintas en Nueva York", Clement Greenberg observa que "para 1940, la Calle Octava había alcanzado

a París, mientras París no se había alcanzado a sí mismo, y un puñado de entonces oscuros pintores de Nueva York poseía la cultura pictórica más madura del momento". Fue esta cultura la que sirvió al arte de Pollock y, como se demuestra gráficamente en la exhibición del Museo de Arte Moderno, la que puso su obra en una situación paradójica. Salvo las radicales innovaciones de fines de los cuarentas y principios de los cincuentas, el arte de Pollock, en general, parece decididamente orientado hacia la pintura europea, mientras que sus pinturas "de goteo" —que crearon una escuela de imitadores durante su vida— empiezan a parecer como "un juego", dentro del marco de las tendencias conceptuales y formalistas que han invadido la pintura norteamericana.

La actual visión retrospectiva demuestra esta doble ironía. Esta mayor exhibición de obras de Pollock jamás reunidas incluye 172 pinturas, dibujos y estampas. Después de empezar, de manera poco prometedora, con los oscuros y confusos cuadros realizados bajo la influencia del pintor regionalista Thomas Hart Benton, con quien estudió Pollock en la Liga de Estudiantes de Arte, la exhibición cambia a toda una serie de estudios de los viejos maestros —El Greco, Rubens, Miguel Angel— en los que Pollock trata de investigar el pasado de acuerdo con doctrinas modernas. Destaca especialmente el estudio de la "Coronación de la Virgen", de El Greco, en el que aplica las lecciones del cubismo al ritmo barroco del maestro español. Fue precisamente esta ambición contradictoria la que impulsó a Pollock en una gran parte de su trabajo.

Asimismo, puede notarse que la influencia de Benton fue mucho menos gratuita de lo que posteriores críticos quisieran creer. Como pintor que prefería las composiciones llenas de intrigantes arabescos y de imágenes míticas traspuestas a un escenario rural norteamericano, Benton era ideal para las primeras tendencias románticas de Pollock. Empero, por su fuerza y su torpeza, las primeras obras de Pollock sólo pueden compararse con los desordenados primeros cuadros de Cézanne. Pero mientras la lucha de Cézanne por poner a trabajar una violenta imaginación finalmente se resolvió en el estructuralismo más rápido y minucioso, Pollock nunca inventó una arquitectura comparable.

La influencia de Miró y la de los muralistas mexicanos, que por entonces trabajaban en Nueva York, fue asimilada por el arte de Pollock al llegar a un período de madurez, al principio de los cuarentas. Empero, la figura central era Picasso. Se tiene la impresión de que "Guernica" de Picasso (pintada en 1937, se exhibió en los Estados Unidos en 1939 y desde entonces se ha quedado allí), así como sus obras inmediatamente anteriores y posteriores, aportaron el texto indispensable para las atormentadas imágenes y la muy libre sintaxis cubista de Pollock. Sin duda, los dibujos de Pollock en esa época son tremendas y exuberantes variaciones de mujeres que gritan, caballos torturados y toros siniestros, que figuran de manera tan importante en la antología picassesca de destrucción, violencia y sexo.

Para cuando Pollock fue descubierto y exhibido por Peggy Guggenheim, a principios de los cuarentas, había consolidado su estilo y lo había llevado más allá de las imágenes imitativas, hasta una fusión de figura y abstracción, más imaginativa y dominada. El que hoy indudablemente vemos como un punto de partida de toda una es-

cuela es el gran "Mural" de 1943, encargado por Miss Guggenheim para su apartamiento, y que figura hoy en la colección de la Universidad de Iowa. Con sus vagas sugestiones de figuras, resume las primeras influencias de Picasso, mientras el amplio ritmo de las curvas, la concepción general de la obra y las grandes dimensiones anuncian ya las pinturas "drip" hechas en grande escala, sobre las que se fundamentó la reputación de vanguardia de su autor.

La tendencia actual consiste en ver las primeras obras de Pollock como meros preliminares de su esencial contribución a la pintura moderna, del esplendor decorativo y la audacia de las grandes pinturas "drip", como "Uno", "Niebla Púrpura" y "Ritmo de Otoño". En estas últimas pinturas, Pollock abandonó el instrumento tradicional, el pincel, y dejó caer la pintura desde los botes, o trabajó con varas, arrojando la pintura a través del cuadro conforme circulaba ante él. Fue durante este proceso cuando Pollock dijo que se sentía más *dentro* de la pintura. Los críticos han considerado esta acción como una suprema violencia cometida contra la pintura tradicional. Pero la obra, en la exhibición actual, no confirma esta teoría. El hecho es que las más bárbaras pinturas de Pollock son aquellas en que la violencia se comete contra una imagen figurativa. Las grandes pinturas "drip" tienen una indiscutible elegancia, incompatible con la leyenda: resulta difícil ver en ellas emblemas de violencia.

También la técnica del "drip" tenía sus límites. En los años en que Pollock se consagró a este estilo, parece haber agotado todas sus posibilidades: la textura suave y matizada de "Uno", la nebulosa finura de "Niebla Púrpura", el restringido formulismo de "Polos Azules". Hay algo más que parece cierto: el método exigía considerables dimensiones. Las pequeñas pinturas de caballete realizadas con la técnica "drip" parecen forzadas y chillantes. Y el estilo obtuvo mejores resultados en las versiones en blanco y negro que en las de colores. "Número 32" (1950), con sus confusas madejas de pintura negra que se extienden hacia afuera para formar una red de ganglios, aporta una serie de incidencias captadas en una decisiva estructura.

Pero las más célebres obras de Pollock deben verse en su relación con su lucha por producir un lenguaje figurativo que, de alguna manera, fuese moderno y, sin embargo, libre de las constricciones de la práctica cubista. Resulta significativo que, después de la técnica "drip" volviese al problema cubista; primero, en amplios dibujos en blanco y negro, como "Número 27" y "Eco" (ambos de 1951), y en los ejercicios, más pictóricos, pero menos logrados "Gris del Océano" y "Esfuerzo Durmiente" (1953).

Parece evidente que la figura era la verdadera fuente de poder y violencia romántica en la pintura de Pollock. Creo que aquí, el surrealismo resultó decisivo para sus esfuerzos por resolver el problema, ya que el surrealismo daba dos alternativas a la pintura moderna. La primera, la idea de automatismo: el pintor podía depender directamente de su subconsciente y, fuese cual fuese el resultado, era correcto, por definición. La otra alternativa, que ha recibido mucho menos propaganda, pero implícita en el programa del movimiento, era que lo figurativo resultaba el único medio viable de expresar el erotismo durante un período de creciente abstracción.

El que los cuadros figurativos de Pollock contengan una atmósfera considerablemente erótica no resulta menos sorprendente que el hecho de que ésta también puede encontrarse fácilmente en gran parte de la obra de Picasso. Precisamente, por esta razón se sintió Pollock más atraído por las fases surrealistas del arte de Picasso que por sus primeros ejercicios de composición. La verdadera lucha del arte de Pollock fue el intento por transformar esta forma de imágenes violentas —en gran parte prestada— en un estilo moderno, que fuese al mismo tiempo norteamericano y equivalente a sus orígenes europeos. Las pinturas "drip" no le servían en este terreno, ya que tenían que prescindir de los obsesionantes problemas figurativos, a los que Pollock volvía una y otra vez. Sin embargo, lograron algo diferente: la pura abstracción, en una escala enorme y decorativa. Pero, en mi opinión, representan un escape para un pintor que nunca pudo satisfacer plenamente sus ambiciones figurativas.

---

# *Libros*

## MEDITACIONES DE UN NOVELISTA SOBRE LA HISTORIA

**Por Granville Hicks**

La novela de William Styron acerca de una apenas conocida revuelta de esclavos ocurrida en 1831 resultó la más elogiada así como la más acaloradamente discutida obra norteamericana de ficción de la pasada temporada editorial. Un destacado historiador del sur de los Estados Unidos, C. Vann Woodward, la ha llamado "el tratamiento más profundo de la esclavitud que se haya hecho en nuestra literatura de ficción". Para otro historiador, Arthur Schlesinger, Jr., se trata de "la mejor novela norteamericana publicada en muchos años". Robert Penn Warren, novelista y poeta, observó: "que no vuelva a hablarse más acerca de la muerte de la novela". El propio Styron describe su libro como "menos una novela histórica, según los términos tradicionales, que una meditación sobre la historia".

El siguiente comentario de *Las Confesiones de Nat Turner* ha sido escrito por un veterano crítico de las letras norteamericanas. Granville Hicks ha publicado obras acerca de historia de la literatura, comentarios sociales y obras de ficción. Su libro más reciente es *Part of the Truth: An Autobiography* (Una Parte de la Verdad: Autobiografía). Durante la década pasada, las críticas del señor Hicks sobre las obras de ficción aparecieron semanalmente en *Saturday Review,* del cual se ha condensado el siguiente artículo.

*The Confessions of Nat Turner,* (Las Confesiones de Nat Turner), por William Styron. Nueva York. Random House, 428 pp. $6.95 dólares.

William Styron, natural de Virginia, ha estado preocupado desde hace tiempo por la figura de Nat Turner, quien no lejos del lugar natal de Styron, condujo una revuelta de esclavos, singularmente sangrienta, en 1831. En un artículo publicado en *Harper's* de abril de 1965, Styron expresó algunas de sus ideas y sentimientos durante un retorno a las costas de Virginia. Vio mucho que anteriormente no había observado: "la experiencia de mi niñez", explica, "fue la típicamente ambivalente de la mayoría de los sureños, para quienes el negro es, al mismo tiempo, algo que se da por sentado que debe estar como está, y un objeto de interminables preocupaciones". Vino a darse cuenta de que "la presunción del blanco sureño de que 'conoce' al negro", es un mito. "Una paradoja que pasa inadvertida en la vida del sur es la de que su animosidad racial

© 1967, Saturday Review, Inc.

no está fundada, en realidad, en fricciones y choques, sino en una casi completa falta de contacto". "Llegar a *conocer* al negro ha venido a resultar el imperativo moral de todo blanco sureño". Su búsqueda de Nat Turner, su intento "por recrear y dar vida a tal desconocido y prodigioso negro", fue su respuesta a tal necesidad. El resultado es *Las Confesiones de Nat Turner,* una de las mejores novelas que hayan brotado de la tensión racial, constantemente puesta de manifiesto, y la mejor novela que Styron haya escrito.

Tan poco se sabe acerca de Turner, aparte de sus crímenes y de su castigo, que la imaginación de Styron tuvo que volar mucho. ¿Por qué fue Nat uno de los tres esclavos que intentaron dirigir una rebelión armada en el sur de antes de la Guerra Civil? ¿Por qué fueron sus matanzas de gente blanca tan brutales e indiscriminadas? ¿Cómo logró obtener todos los éxitos que logró? ¿Por qué fracasó finalmente? Y por fin, lo que es fundamental, ¿qué podemos aprender, de la aventura de Nat Turner, acerca de blancos y negros en el mundo moderno?

La primera decisión crucial de Styron fue dejar que Nat contara su propia historia. La segunda fue dotar a su Nat con un dominio del idioma inglés igual al suyo propio. Algo que es cierto respecto al Nat histórico es que sabía leer y escribir y era considerado como un hombre de gran educación para ser un negro, ya que en aquel tiempo casi todos los negros y muchos blancos eran analfabetos. El Nat histórico, aun así, no habría podido expresarse como lo hace este Nat, pero Styron sabiamente ha sacrificado un realismo superficial a fin de hacer a su personaje tan expresivo como fuese posible.

Al empezar el libro, Nat se encuentra en su celda, aguardando ser juzgado, y dicta su narración del levantamiento a un abogado de nombre Thomas Gray. (En realidad, existió un abogado de tal nombre, que publicó un folleto de 20 páginas, *Las Confesiones de Nat Turner,* la fuente de información más importante de ese trágico asunto). En la novela, Gray es un tipo bastante mediocre, pero queda verdaderamente fascinado por la paradoja de la sed de sangre de Nat, y le hace algunas preguntas realmente acertadas. En sus conversaciones con Nat, en los fragmentarios recuerdos y penosos auto-exámenes de éste, en las conversaciones, que en susurros, sostiene a través de las paredes de la cárcel con su principal lugarteniente, en el diálogo que recuerda haber sostenido con un juez ebrio, y en el propio juicio, se dejan sentadas las principales líneas de la acción, y se presenta el enigma de Nat Turner.

La parte central del libro toma la forma de una autobiografía, poco más o menos tradicional. "La madre de mi madre fue una muchacha de la tribu Coromantee, de la Costa de Oro, que tenía trece años cuando fue traída en cadenas a Yorktown, a bordo de una goleta procedente de Newport, Rhode Island, y unos pocos meses después fue vendida en pública subasta bajo un gigantesco roble en la ciudad portuaria de Hampton, a Alpheus Turner". Aún tenía sólo trece años cuando murió, después de dar a luz a la madre de Nat.

Como era un muchacho listo y empezó a aprender solo a leer, y como su amo, más culto que la mayoría, le dio una educación rudimentaria, su vida tomó una nueva dirección. Se pregunta qué habría ocurrido si Samuel Turner no hubiese intervenido, y la meditación de Nat es un elocuente resumen de lo que puede significar la esclavitud en su mejor caso:

> "Bueno, en estas circunstancias, indudablemente hubiese yo llegado a ser un negro ordinario, casero y experimentado, medianamente eficiente en algunas tareas tan estúpidas como torcerles el pescuezo a las gallinas, ahumar jamones o pulir plata, remolón cuando fuese posible, pero demasiado preocupado por mi seguridad para incurrir en una verdadera censura o en dificultades, y por lo tanto precavido en mis míseros robos, circunspecto en mi secreto de mis siestas de la tarde, furtivo en mis precipitadas promiscuidades con las rudas recamareras de piel amarillenta, allá arriba en la oscura buhardilla, cada vez más servil y untuoso conforme fuese envejeciendo, siempre un diestro adulador, ante la perspectiva de unos trozos de franela, o de carne o de tabaco, y sin embargo detrás de mi majestuosa barriga, elegante pechera y chaleco, me crearía, al avanzar en la edad provecta, una especie de dignidad, sería conocido como el Tío Nat, bastante querido y adorando a sus patrones en cambio, acarician-

do con manos temblorosas el sedoso cabello de los pequeños nietecillos blancos, reumático, analfabeto, siempre somnoliento, casi esperando esa muerte solitaria que, al final me hubiese llevado a descansar en algún abandonado cementerio, cubierto de maleza. Desde luego, aquella no habría sido una gran existencia; pero, ¿cómo puedo decir honradamente que no hubiese sido una más feliz?"

Tal como las cosas resultaron, Nat llegó a ser un artesano hábil e ingenioso, útil para sus propios amos blancos, y al mismo tiempo ejemplo para su propio pueblo. A su debido tiempo aprendió que aún el benévolo Marse Samuel podía tratar a los negros como menos que humanos, y que él habría de tener otros amos que lo tendrían medio muerto de hambre, lo golpearían y lo someterían a todas las humillaciones que pudiesen inventar. Cada vez más frecuentemente acudía a la Biblia en busca de consuelo; y las tremendas palabras de los profetas, las promesas de venganza contra los enemigos, la justicia, los enemigos del pueblo elegido de Dios, tuvieron un efecto sobre su odio contra los blancos. Visiones, a veces producidas por el ayuno, intensificaron su fe en que tenía una misión, y la larga tradición de violencia de los blancos contra los negros no le dejó la menor duda de cuáles serían sus métodos. Con gran cuidado e inteligencia, planeó su estrategia del exterminio.

Tal como lo había mostrado en su primera novela, *Lie Down in Darkness* (Acuéstate en la Oscuridad), Styron siente una gran nostalgia por las costas de Virginia, y, de manera razonable, ha dotado a su Nat de una sensibilidad como la suya. En la cárcel, Nat escucha "el brillante parloteo de los pájaros en el día que va oscureciéndose: mirlos y petirrojos, pinzones y ruidosos grajos, y en alguna parte, muy por encima de las tierras bajas, el ruido de alguna estruendosa asamblea de cuervos, y sus gritos que resuenan por doquier, roncos y destemplados". Esta sensibilidad, de la cual hay pruebas poéticas en muchas páginas, es una de las cualidades que hacen de Nat más que una víctima convertida en un fanático. Como sus observaciones lo prueban una y otra vez, el sistema de la esclavitud en el sur había sido calculado para aplastar el respeto propio, del cual puede surgir la revuelta; sólo porque el azar permitió que subsistieran algunos elementos de humanidad en él, pudo pensar en la rebelión.

En su breve prólogo, Styron dice que el lector podrá sacar una moraleja de su narración, "pero mi intención fue la de reproducir un hombre y su época". Creo yo que la mayoría de los lectores sacará una moraleja, acaso varias moralejas; pero ello ocurrirá porque Styron le ha mostrado un hombre y una manera de vivir, no porque haya predicado un sermón. Nat sigue siendo un misterio, como lo son la mayoría de los seres humanos; pero, en realidad, está vivo.

---

# ENTREVISTA CON WILLIAM STYRON

**Por George Plimpton**

El señor Plimpton es editor de *The Paris Review,* actualmente con sede en Nueva York, y ha hecho una especialidad —hay quienes dicen que un arte— de las entrevistas literarias.

*—¿Quisiera usted decirnos algo acerca de la historia cronológica de sus "Confesiones de Nat Turner"?*

—Había tenido la intención de escribir acerca de Nat Turner desde fines de los cuarentas, cuando leí las "Confesiones" originales de Nat, en una transcripción, tomada mientras esperaba ser juzgado, por un abogado llamado Thomas Gray. Era la especie de libro que me hubiera gustado escribir en mis principios; y, sin embargo, había algo en mi fuero interno que vacilaba y resistía. Creo que me di cuenta de que me encontraba ante un tema trascendental, algo que simplemente entonces no me hallaba capacitado para tratar. Lo que es más, me encontraba impresionado sobremanera por los aspectos violentos de la revuelta, la crueldad, la matanza en sí, que tenía para mí el atractivo de una especie de melodrama. En cierto momento, recuerdo habérselo descrito a Hiram Haydn, que era a la sazón mi editor en *Random House,* con un placer absolutamente atroz y, cuando le informé que aquella era la próxima obra que deseaba escribir (hacía poco que había terminado *Lie Down in Darkness* [Acuéstate en la Oscuridad] ), me dijo: "No creo que hayas comprendido bien la cuestión". Creía que el elemento "gótico" de mi naturaleza predominaba demasiado en aquel momento para que me fuese posible escribir una buena obra acerca de la revuelta y sus consecuencias. Y tenía razón. No quiero decir que fuese él quien tomó la decisión, pero comprendí que tenía razón.

William Styron

*—¿Qué fue lo que finalmente lo indujo a comenzar?*

—Durante todos esos años no dejé de pensar en el proyecto, aun cuando no me sentía listo para llevarlo a cabo. Siempre tuve el tema en mente, y constantemente leía libros relacionados con la esclavitud, sencillamente porque me fascina-

© 1967 The New York Times, Co. Reproducción autorizada.

ba. Y luego, alrededor de 1962, unos dos años después de la publicación de *Set This House on Fire* (Préndanle Fuego a esa Casa), estaba preparando "Martha's Vineyard", y acababa de leer por primera vez *L'Etranger* (El Extranjero) de Camus. Es una obra brillante, la mejor de Camus, y me causó una impresión profunda: había algo referente al patetismo de la situación del condenado sentado en su celda el día de su ejecución —el trance existencial del hombre— que me llegó muy hondo. Y lo mismo me pasó con la forma de emplear la primera persona, ya que la novela es narrada por el condenado. Fue tan fuerte el efecto que me produjo todo ello que súbitamente comprendí que lo mismo podía hacerse con Nat Turner: que, de la misma manera que Camus, concentraría la novela alrededor de un hombre que, en una celda, se enfrentaba a su propia muerte, lo que pasó en realidad con Turner y la forma en que terminó su vida. Y así fue como, súbitamente, se me presentó la trama de la obra, su estructura, así como la idea de narrar la historia en primera persona.

*—¿No se detuvo alguna vez a pensar que, al escribir en primera persona, tendría que relatar la historia como si usted fuese negro?*

—Evidentemente, ese punto representaba un reto, ya que no creo que nada parecido haya sido hecho jamás por un escritor blanco norteamericano: adoptar la *personalidad* de un negro y hacerlo en forma convincente.

*—¿Qué le hizo pensar que podría hacer lo que nadie había hecho?*

—La pura intuición. Dudo que los sentimientos de los desvalidos, cualquiera que sea su color, sean tan diferentes. Si puede uno simpatizar con los desvalidos, no hay duda de que puede apreciar los lineamientos del negro. El dar por sentado que ello no es posible presentaría un punto esteticista de lo más peligroso, tanto como negarle a Jimmy Baldwin el derecho a escribir, tal como lo ha hecho, desde el punto de vista de la gente blanca, o pretender que las razas se encuentran tan distanciadas que ni siquiera *Otelo* pueda considerarse una obra de arte válida.

*—¿Hizo usted alguna concesión en el estilo del libro a los tiempos de Nat Turner?*

—El lenguaje del libro es mi propio estilo literario, el estilo literario del siglo XX, que, después de todo, no difiere demasiado del estilo *literario* del siglo XIX. Puede uno leer Matthew Arnold y, claro está, existe una diferencia, pero no es para tanto. Así pues, cuando empecé a escribir el libro, no me esforcé por escribir como un predicador del siglo XIX. Hice lo posible por escribir de manera tan espontánea como me fuese posible, en la forma y con el lenguaje con que hubiera escrito una novela contemporánea, tratando de evitar en todo momento, por supuesto, los anacronismos evidentes, como frases de *argot* y figuras de lenguaje peculiares del siglo XX. Representaba un riesgo.

*—¿Y qué me dice de los dialectos negros del siglo XIX?*

—Hay suficiente material que demuestra que los negros de principios del siglo XIX hablaban en forma muy parecida a la que usan actualmente los negros de las zonas rurales del sur. Es un dialecto definido y yo creo que, con algunas modificaciones, ha permanecido inalterado durante varios siglos. Fanny Kemble, Frederick Law Olmstead y otros cronistas de la época utilizaron el lenguaje negro, y tiene un sonido muy parecido al de los ritmos idiomáticos que oí de niño al crecer en el Virginia Tidewater. Es entre la clase urbana donde el lenguaje evoluciona. Tan pronto como se aprende a leer y escribir, el lenguaje se convierte en inglés norteamericano educado, o como se le quiera llamar, y el dialecto desaparece. No me refiero, claro está, al sublenguaje del "hip" que crece en la ciudad.

*—¿Puede decirnos algo acerca de sus investigaciones?*

—Lo que hay que saber acerca de Nat Turner se puede aprender en un día de lectura. Pero el material literario que se refiere a la esclavitud es abundantísimo. Empieza en el presente siglo con Ulrich B. Phillips, historiador nacido en Georgia que se inclina a simpatizar con la esclavitud, adop-

tando la posición de que la esclavitud era una institución relativamente benigna. No era exactamente un apologista, pero la verdad es que el escollo de la historiografía de la esclavitud radica en que siempre se toman posiciones de polaridad: los apologistas del sur presentan el argumento capcioso de que la esclavitud, después de todo, era una bendición en comparación con la suerte del trabajador de los antros de Leeds, Lancashire, Sheffield; y, por otro lado, tenemos a los neoabolicionistas del norte que afirman que la esclavitud era opresiva a un grado tan abominable que nada decente existía dentro del marco de dicha institución.

*—¿Cómo definiría su propia posición?*

—Debe uno dar por sentado que la esclavitud constituía algo abominable y espantoso. Pero, entre otras cosas, yo simplemente quería exponer en el libro la verdad acerca de lo que significaba ser un esclavo de cierta especie en los primeros años del siglo pasado; describir el horror, pero al mismo tiempo no evadir los que, después de todo, debieron de ser los aspectos tolerables de la situación.

*—En aquella sociedad de esclavos, ¿cuáles fueron las características personales que le permitieron a Nat Turner llevar a cabo su rebelión?*

—Sus impulsos eran, hablando desde el punto de vista histórico, los del revolucionario tradicional; es decir, puritano, represivo y sublimado. Tales impulsos parecen formar parte del anhelo revolucionario: Lutero, Castro, Dantón, Mao, todos ellos son básicamente puritanos. Tratan de encontrar un escape y lo encuentran, parcialmente, en la rebelión. Quiero decir que es algo asombroso que Martín Lutero, por ejemplo, que era un asceta, un monje, sólo después de realizada su revolución se casara repentinamente para tener una familia numerosa. No solamente está implícito en el impulso, sino también en consideraciones prácticas. Todo movimiento revolucionario tiene su lado puritano; si se deja que predomine la indisciplina, lo que queda deja de ser una verdadera revolución.

Por ejemplo, Castro, al menos según los informes, encabezó un movimiento revolucionario que era puritano hasta la obsesión: no se admitía ningún relajamiento de la disciplina en sus campamentos de las montañas. Nat Turner no era ninguna excepción. En su libro nunca tiene ningún contacto sexual directo con una mujer. Atraviesa por una experiencia homosexual, muy inocente, en su adolescencia. Fuera de eso, Turner vivió una vida sexual imaginaria, visiones de mujeres, principalmente mujeres blancas, lo que a la vez le condujo a revelaciones imaginarias, y, finalmente, a lo que Turner suponía ser revelaciones del Espíritu Divino. Es claro que no puedo probar que tal sea la historia psicológica de Nat, pero sí creo que algo parecido formaba parte de su conformación psíquica.

*—¿Qué clase de pensador socio-político era Nat Turner?*

—Estoy seguro de que Nat Turner conocía en forma rudimentaria los horrores sociales contra los cuales luchaba, pero la fuente de su rebelión era religiosa en gran parte. Su sueño real tenía en cierto modo dos aspectos: uno, apocalíptico, a saber, que estaba destinado por la divinidad a destruir a todo blanco que cayera en sus manos, porque era malo; el otro, práctico, que se apoderaría del arsenal de la capital del condado, Jerusalén, y provisto de armas emprendería una marcha de poco más o menos 50 kilómetros hasta el Pantano Funesto, en donde establecería un imperio, un enclave, y allí viviría, fuera del alcance de la vista del odiado pueblo blanco.

*—No es muy diferente del plan de Elijah Muhammad de un estado separado para los negros.*

—Con la diferencia, claro está, de que Nat Turner y sus seguidores hubieran huido y vivido como fugitivos. A pesar de todo, no era un plan tan irrealizable. En realidad, hubo esclavos fugitivos que lograron vivir en los pantanos del sur. Nat Turner debe de haber tenido planeado algún refugio cuando encabezó su rebelión. Si no hubiese tenido *algo* planeado, todo hubiese sido una acción quijotesca de parte suya. Después de todo, no era ningún imbécil.

*—¿Se hace alguna mención de su plan en las "Confesiones" originales?*

—Gray, el abogado que escribió las "Confesiones" evita preguntárselo; o, si acaso lo hizo, no lo menciona para nada. Sospecho que Gray no quería que los lineamientos del complot fuesen conocidos por la generalidad. Era una de esas cosas que, si llegaba a ser muy conocida y absorbida por otros negros, habría podido ser la causa de que intentaran hacer lo mismo.

*—El fracaso de la rebelión de Turner se debió, en gran parte, a la falta de apoyo de sus hermanos negros, ¿verdad? Y, en realidad, ¿por qué hubo muchos que se le opusieron y combatieron contra él?*

—Esa debió de ser la parte más amarga de sus últimos sentimientos acerca de lo que había hecho, si bien es cierto que no se menciona en parte alguna de las propias confesiones. Se *alude indirectamente,* y yo creo que, si se lee entre líneas, se puede percibir el sentimiento. En lo que se refiere a la historia, es cierto que, aun cuando del lado de Nat había ciertos grupos de partidarios muy fieles y valerosos, así como una banda de expertos asesinos, no llegaban a alcanzar el número que él creyó que se le unirían.

*—¿Cuáles fueron las consecuencias de la rebelión de Turner?*

—Para empezar, unas represalias tremendas: varias centenas de negros fueron muertos por los blancos enfurecidos. Y luego, parece indudable que la rebelión fue causa de que se promulgasen las primeras leyes reales en la legislatura de Virginia mediante las cuales se prohibía la educación del negro, la reunión sin permiso, el establecimiento de patrullas, etc. —todo lo que comprendían las llamadas "Black Laws" (Leyes Negras). Previamente, sólo había habido un consenso pasivo entre los blancos de que no era una buena idea dejar que los negros aprendiesen a leer y escribir; posteriormente, las restricciones y las represiones fueron legales y severas, no sólo en el Estado de Virginia, sino en todo el sur. Lo que resulta más irónico que todo es que Virginia se había estado encaminando hacia la emancipación, y que habían tenido lugar enconados debates en la Legislatura. Es probable que la rebelión de Nat Turner pusiese fin, de una vez por todas, a la cuestión de la emancipación. ¿Puede usted imaginar el tremendo efecto que hubiese tenido sobre nuestra historia el que Virginia —a la sazón uno de los estados de mayor prestigio— hubiese liberado a sus esclavos? Hubiera podido evitar la Guerra Civil.

*—¿Puede describir el procedimiento requerido para convertir los personajes mencionados en las "Confesiones" originales en los personajes ficticios de su obra?*

—La descripción de la rebelión se apega muy de cerca a las "Confesiones" originales así como también a los detalles descritos en la obra de William S. Drewry acerca de la rebelión, *The Southampton Insurrection* (La Insurrección de Southampton), que apareció 70 años más tarde. Todo personaje del libro tiene un prototipo. Por ejemplo, Gray, el abogado que transcribió las "Confesiones": Yo no sé si era en realidad tal como lo describí. Después de todo, tenía que crearlo de acuerdo con el conjunto del marco, ya que no existe ninguna indicación de su personalidad ni en las "Confesiones" ni en los registros del juicio. Por lo tanto, es producto de mi imaginación. Recuerdo específicamente que cuando empecé a escribir el libro, con Nat sentado en su celda el día del juicio, súbitamente entró Gray, y pude verlo: me lo figuré como uno de esos hombres de buena presencia, muy condescendientes, que abundaban en el sur en su tiempo; es decir, un racista, una combinación de mezquindad y crueldad equiparadas, y, a pesar de todo, creo que estaba dotado de calor humano, de una especie de humanidad.

*—¿Qué me dice de Will, el asesino? ¿Estaba usted pensando de alguna manera en los militantes contemporáneos?*

—A Will se le menciona en las "Confesiones" originales. Era esclavo de un hombre llamado Nathaniel Francis. Resulta que tres de los esclavos de Francis tomaron parte en la rebelión, lo

que haría suponer que Francis era un hijo de perra. Si usted tuviese un amo de lo más cruel —y existieron en realidad—, sería lo más probable que desease participar en la rebelión, aun hasta el grado de locura de Will. Simplemente le encantaba blandir su hacha. Era muy diestro en decapitar y otras lindezas por el estilo.

*—¿Por qué cree que a Nat, como antítesis de Will, le era tan difícil matar?*

—Es asombroso que Nat solamente fuese capaz de quitarle la vida a la única persona que mató: Margaret Whitehead. A todo lo largo de su confesión original declara una y otra vez que, debido a motivos accidentales de una u otra clase, no le era posible matar. Will tenía que hacerlo. No convence a nadie que "la espada no tuviese filo", como dice a menudo. Yo estoy convencido de que súbitamente se sentía sobrecogido por su propia calidad humana. Esa es una de las causas de que fracasara la insurrección.

*—¿Por qué tuvo que matar a la única joven —Margaret Whitehead— de la que no solamente se dice que sentía una gran admiración por Nat, sino que estaba apasionada por él?*

—Yo trataba de explicar que —hasta donde puede significar algo la frase— ella era una blanca liberal del sur, lo que quiere decir que sentía una piedad profunda por la abominable condición del negro, lo que, por extraño que parezca, no era nada raro entre algunas jóvenes de la época. Ciertamente, muy bien pudo haber abrigado una oculta pasión por Nat por ser él tanto más inteligente que la gente blanca con quien ella se rozaba. Los sentimientos de Nat hacia ella eran exactamente los que describí en el libro: estaba prendado de ella, prototipo de lo inalcanzable, en una forma peligrosa y oscura, de tal manera que la muerte de ella representaba no sólo el modo de expresar su frustración sino de poseer tanto su alma como su cuerpo.

*—¿Qué me dice de la personalidad del primer amo de Nat, Samuel Turner, que fue quien, aunque inconscientemente, encaminó a Nat hacia la ruta de la rebelión? ¿Quién fue su prototipo?*

—Nada se sabe acerca del primer amo de Nat; tuve que inventar su personalidad. Pero el prototipo de ese personaje muy bien podría ser el general John Hartwell Cocke, a quien admiro mucho. Era un terrateniente de Virginia y podría haber sido un contemporáneo de Nat. Cocke era un hombre de una gran apostura y decencia, que se sentía atormentado por la cuestión de la esclavitud. Heredó más de cien esclavos, lo que hizo de él un importante dueño de esclavos, de acuerdo con la época. Pero se encontró en la imposibilidad de darles la libertad, porque no disponía de los medios de educarlos, que era el requerimiento moral, entre los blancos decentes, para el procedimiento de liberar a un esclavo. La única manera posible era educarlo, como lo hizo el amo de Nat en mi libro, tratar de enviarlo a un lugar como Richmond en calidad de empleado de una persona liberal y dejar que trabajase varios años como aprendiz para que encontrase su lugar en la ciudad y luego concederle la emancipación. Ese era un procedimiento común. Existían, en las ciudades septentrionales del sur esclavos libertos que lograban llevar una vida decente. Era aquél un tremendo dilema para hombres como Cocke —que vivían constantemente indignados por la esclavitud— verse ante las proclamas de autointegridad procedentes de la Nueva Inglaterra, que calificaban a todos los ciudadanos del sur de malvados y monstruos.

*—¿Cree usted que a los idealistas como Cocke y Thomas Jefferson se les ocurrió alguna vez preguntarse en su fuero interno si la educación podría conducir a acciones como la rebelión de Turner?*

—Más bien me inclino a dudarlo. No obstante, en el caso de Turner, la historia cometió un trágico error, porque no se le concedió la libertad (al menos, es lo que yo supongo). Las dos claves de Nat Turner y su insurrección son: Primera, la educación, que le dio la conciencia de su propio valor como ser humano, educación dada por un amo que realmente se preocupaba por su bienestar. Y, segunda, aquella promesa de libertad que se le había hecho, y que le fue súbitamente negada. Si hay un paralelo histórico que pueda hacerse entre Nat Turner y lo que les está ocurriendo a los negros *en masse* hoy

día, no cabe duda que es la disparidad que prevalece entre lo que se ofrece y lo que se cumple. La psicología básica dice que cuando a uno le hacen la más bella de las promesas y se reciben en cambio, solamente frustraciones, uno se siente exasperado al máximo. Los Estados Unidos de América son, y han sido siempre, desconcertantes en grado sumo.

En el tiempo de Turner, las dos instituciones que traicionaron al negro fueron el sistema legal y la iglesia. Cualquiera de las dos, o ambas, pudieron haber hecho valer su influencia, en un momento dado, para mejorar su situación. Pero no lo hicieron, y esa fue quizá la traición más cruel de todos los tiempos.

—*Se impone el paralelo entre la época contemporánea y la angustia de la de Turner...*

—Empecé a escribir el libro y me sentí preocupado con el tema allá por la década de 1940, mucho antes de que la lucha por los derechos civiles se iniciara en serio. El significado fundamental del libro no es conscientemente contemporáneo, si bien es cierto que yo sería el primero en reconocer que los paralelos son inevitables. Si acaso existe un enfoque de la visión de Nat Turner, seguramente es la de la Biblia. No debe olvidarse nunca que es un fanático religioso. Y el libro, como puede verse, es una especie de parábola religiosa y una especie de justificación. Las últimas palabras del libro son las últimas palabras de la Biblia, las últimas palabras del Libro de la Revelación. Lo que quiero decir es que, sin la revelación, el libro no tiene ningún sentido. Debería ser evidente que el libro expresa el concepto del salvajismo y la venganza del Viejo Testamento, redimido por la caridad y espíritu de fraternidad del Nuevo Testamento: la afirmación. Se encuentra allí, en alguna parte, *esperada,* al acecho, en esa terrible historia.

---

# DEBATES ENTRE LOS ECONOMISTAS

**Por Robert Lekachman**

El profesor Lekachman, autor de *The Age of Keynes* (La Edad de Keynes) y otros libros, es el presidente del Departamento de Economía en Stony Brook, Universidad del Estado de Nueva York.

*New Dimensions of Political Economy* (Nuevas Dimensiones de la Economía Política), por Walter Heller. Cambridge: Harvard University Press. 203 pp. $1.85.
*Technology, Economic Growth, and Public Policy,* (Tecnología, Crecimiento Económico y Política), por Richard R. Nelson, Merton J. Peck y Edward D. Kalachek. Washington: Brookings Press, 238 pp. $6.00.
*Most Notorious Victory* (Una Victoria Célebre), por Ben Seligman. Nueva York: Free Press. 441 pp. $7.50.
*The New Industrial State* (El Nuevo Estado Industrial), por J. K. Galbraith. Boston: Houghton Mifflin. 427 pp. $6.95.
*The Limits of American Capitalism* (Los Límites del Capitalismo Norteamericano), por Robert Heilbroner. Nueva York: Harper and Row. 148 pp. $1.25.

Cuando los economistas escriben para ellos mismos, resultan prácticamente incomprensibles para los laicos, lo que, por supuesto, es sólo lo que puede esperarse de cualquier persona especializada. Pero cuando desean dirigirse al público los economistas, frecuentemente tienen algo entretenido que decir, y que a veces se presta a controversia. Los variados puntos de vista que encontramos en estos libros, todos tienen que ver de diferente manera con la naturaleza actual y el rendimiento futuro del capitalismo norteamericano.

Como corresponde a nuestro digno Presidente del Consejo de Asesores de Economía (1961-1964), Walter Heller, tiene la seguridad de que los economistas saben ahora lo bastante sobre la distribución del erario nacional para asegurar un continuo alto empleo en una economía a prueba de depresión. Está igualmente convencido de que nuestros dirigentes políticos ya están preparados para comprender la economía moderna y para emplear a sus especialistas. El libro de Heller, reunión de unas Conferencias "Godkin" del autor, en Harvard, es tanto un argumento persuasivo en pro de la Nueva Economía cuanto una ilustrativa explicación de la política de la Administración Kennedy, que finalmente condujo al Presidente a adoptar una reducción de impuestos como principal estímulo para el crecimiento económico. Heller, como demócrata liberal, sabe que la política pública tiene mucho trabajo por hacer y se muestra optimista acerca de la capacidad y determinación norteamericanas para progresar en cualquier frente social o en todos ellos.

El reciente éxito del que habla Heller, en mantener el desempleo a menos del 4 por ciento ha calmado un poco el acalorado debate de los eco-

Copyright © 1967, Harper's Magazine, Inc. Reimpresión de la edición de octubre de 1967 de Harper's Magazine, con permiso del autor.

nomistas acerca del cambio que el trabajo ha sufrido por la automatización, y del número de hombres y mujeres a quienes computadoras y fábricas automatizadas necesitarán como auxiliares. El libro de Nelson, Peck y Kalachek, también muy notable por su esfuerzo por relacionar sistemáticamente las ciencias sociales con el experimento social, contiene una sucinta declaración que probablemente defina la posición de la mayoría de los economistas. Su optimista declaración puede ser expresada en estas dos frases: "La estabilización, en el pasado, ha sido entorpecida por el desempleo y las pérdidas en la renta, mientras que ahora, los medios para vencer estas dificultades están a nuestro alcance. El reciente y acusado deseo de adoptar nuevas medidas fiscales y monetarias y la política del mercado de trabajo auguran una era en la cual un ingreso sin precedentes y la seguridad de empleo puedan ser compatibles con rápidos cambios tecnológicos". En este aspecto los autores coinciden plenamente con Walter Heller.

Todos ellos hacen hincapié en la continuidad de los cambios técnicos a partir de la Revolución Industrial y los cambios técnicos a partir de las computadoras. Igualmente hacen notar los nuevos recursos con que cuentan la política fiscal y la capacitación de personal. Ben Seligman apoya vigorosamente la opinión contraria. En industria tras industria y puesto tras puesto, prevé la victoria de la automatización sobre hombres y mujeres. Las computadoras de control de inventarios funcionan mejor que los directivos jóvenes. Buscan precedentes legales más rápida y eficazmente que los pasantes de abogado. Diagnostican la enfermedad más acertadamente que los más respetables miembros de la Asociación Médica Norteamericana. Las computadoras de las oficinas, los controles automáticos de las fábricas y las uniones entre las computadoras y los controles no son simples mejoras progresivas de algo ya conocido y experimentado. Son, en cambio, agentes de una revolución técnica.

Nadie puede prever con certeza asuntos de tal magnitud. Los economistas se han limitado a diagnosticar los cambios estructurales de su propia sociedad o la sociedad de otros pueblos. Mi opinión, si de algo pudiera valer, es ésta: Por el momento, la escuela de Nelson parece tener la razón, al menos en lo referente al desempleo. A la fecha, el resultado ha sido de moderado a bajo. A la larga, Seligman acaso haya tenido una visión más clara de nuestras perspectivas. Si en lo general los hechos llegaran a darle la razón, sería necesario hacer cambios muy importantes en nuestra actitud hacia el trabajo, las diversiones y el éxito.

## CAPITALISMO Y PLANEACION

Por importante que sea, la automatización debe ser el punto inicial y no el final del análisis del capitalismo de Norteamérica. El capitalismo norteamericano en su totalidad es el tema del último y más importante libro de Galbraith. Escrito con el habitual ingenio y estilo del autor, *El Nuevo Estado Industrial* presenta material para mil debates. El asunto medular de la teoría es éste: Las sociedades industriales avanzadas deben planear, ya que destinan grandes sumas de dinero a alcanzar una gran producción y lograr ventas que se efectuarán dentro de años. La función de una buena planeación es disminuir los riesgos del futuro. Esto es, en parte, cuestión de coordinar eficazmente máquinas, espacio y hombres. Pero la mejor planeación privada debe extenderse mucho más adelante. Debe procurar una cuidadosa preparación de los mercados a los cuales está destinada la mercancía. No se puede dejar que el comprador decida por sí mismo: pudiera tomar decisiones "erróneas" y comprar cosas "equivocadas".

En los Estados Unidos, la planeación privada importante está centrada en las 500 compañías más grandes, colosos que, como en el caso de la General Motors, gozan de ventas anuales más altas que el producto nacional bruto de la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas. Los planeadores, miembros importantes de la tecnoestructura de Galbraith, ocupan un lugar muy especial debido a su vital especialización. Algunas de estas habilidades son las del científico y del ingeniero. Otras son el arte de la persuasión y la preparación de mercados, que se han hecho realidad gracias al trabajo de abogados y especialistas en relaciones públicas, investigación del consumidor, finanzas y publicidad.

La tecnoestructura puede acoger a nuestros nuevos dirigentes, pero la nueva generación está dedicada a comités, antes que al culto a la personalidad. Los expertos trabajan calladamente en grupos, para realizar sus maravillas. Su objetivo no es la ganancia máxima sino el crecimiento total de la organización misma. Aun cuando los nuevos planeadores están bien remunerados, posiblemente encuentran una mayor satisfacción al identificarse con las metas de la gran corporación y la adaptación de sus personalidades a sus papeles dentro de ella.

En la publicidad total radica un punto esencial de la preparación de mercados. Aunque los planeadores no son precisamente ideólogos, ven la Guerra Fría como otra ventaja para la planeación, como una seguridad para lograr una continua demanda. Indudablemente, el gobierno podría desviar gastos militares y aplicarlos a fines socialmente útiles, pero es mucho más fácil para las empresas propugnar la defensa nacional que el impulso a la vida urbana.

*El Nuevo Estado Industrial* tiene muchos méritos. Produce gran cantidad de mercancía, alguna muy útil, y genera gran número de trabajos seguros, bien pagados y aun interesantes. Sus dirigentes son inteligentes. Habiendo aprendido que la moderna política fiscal keynesiana es de interés para la corporación, la tecnoestructura se ha ajustado a la activa administración nacional. Se han llevado a cabo acuerdos similares tanto con los sindicatos como con los intelectuales. En contraste con los rudos individualistas de nuestro folklore nacional, las grandes compañías son mucho más humanas, eficientes y refinadas.

Sin embargo, las fallas del nuevo sistema son también enormes. Incapaces de comprender lo estético, las grandes empresas autorizan miserables normas de diseño tanto en sus productos como en sus oficinas principales. El grupo de planeadores debe soportar la pesada responsabilidad de grandes cantidades de publicidad vulgar, y un gasto inútil para volver a diseñar productos comunes. Lo peor de todo viene cuando la gran empresa no regula los transportes en común, la vivienda barata, la urbanización y los bienes públicos; entonces la vieja tradición de las empresas disminuye considerablemente la capacidad de los planeadores públicos para reparar el daño. La mayor parte de lo que hace la vida agradable cae fuera del ámbito de la tecnoestructura. La sociedad puede depender de los planeadores de productos. Sus miembros deben buscar la civilización en cualquier otra parte.

Para Galbraith "cualquier otra parte" viene a ser el Estado Educacional y Científico, como aduladoramente designa nuestro establecimiento de profesores universitarios. Está de acuerdo en que muchos de ellos están profundamente comprometidos en la tecnoestructura, como investigadores y consultores. Sin embargo, Galbraith cree que los profesores conservan suficiente libertad de criterio y orgullo profesional para identificar y fijarse metas de belleza, inteligencia y justicia, bastante diferentes de las del sistema industrial. Es más, ellos pueden, si se lo proponen, imponer estas metas al grupo de planeadores. Son las universidades las que instruyen al técnico estructural y los profesores quienes inventan las nuevas ideas sobre las cuales crecen las empresas. El ahorro del remanente de la sociedad norteamericana, en pocas palabras, reside en el campo local de ustedes. Cuando menos, es éste un juicio que distingue a Galbraith como un hombre menos escéptico que la mayoría de nosotros acerca de sus colegas.

## LA SUPER EMPRESA

Tenemos finalmente las especulaciones de Robert Heilbroner, agudas y graciosamente expresadas, acerca de una serie de publicaciones similares a las de Galbraith. Heilbroner asigna un papel igualmente importante a la empresa muy grande. Está convencido de que hoy y en un futuro cercano la gran empresa está considerada y será considerada como una institución tan legítima para nuestro siglo como la estructura feudal en la Edad Media. La legalidad de la super empresa limita considerablemente las posibilidades de un cambio social. La reglamentación de una demanda adicional, a la Heller, está dentro de estos límites. Así pues, también puede ser un alivio a la pobreza. Pero las grandes empresas resistirán de una manera extraordinaria (y con éxito) a cualquier cambio político que amenace su libertad para do-

minar sus propios mercados. Así también pondrán un alto a cualquier intento serio por disminuir la desigualdad con que actualmente están distribuidos tanto los ingresos como la riqueza.

Si interpreto a Heilbroner correctamente concluyo que, a corto alcance, se muestra mucho menos optimista que Galbraith respecto a la posibilidad de modernizar a los directores de empresa; pero a largo alcance su visión de acuerdo con la opinión que se tenga de las élites, resultará más o menos esperanzada que la de Galbraith.

Heilbroner percibe a lo lejos la llegada al poder de nuevas clases poderosas, educadas y orientadas científicamente. Es un grupo no precisamente idéntico al nuevo estado de Galbraith.

El interesante librito de Heilbroner merece más atención de la que hasta la fecha ha recibido y esto se debe, en parte, a la elevación de su pensamiento y, en parte, a que el tema se considera bastante pasado de moda. Heilbroner se atreve a mirar hacia el futuro, y prevé la posibilidad de obtener resultados poco satisfactorios, todo ello muy parecido en su esencia a la teoría del fallecido Joseph Schumpeter, quien predijo la caída del capitalismo —que él admiraba— víctima de su propio triunfo.

---

# DE GANSOS Y DE HOMBRES

**Por Werner J. Dannhauser** | El señor Dannhauser es editor asociado de *Commentary.*

*On Aggression* (De la Agresión), por Konrad Lorenz. Nueva York: Harcourt, Brace & World. 306 páginas. US$5.75.

Konrad Lorenz es un estudioso de la naturaleza viva, de su infinita variedad y de sus asombrosas irregularidades, de su grandeza y de su rigor. Se describe a sí mismo como un etnólogo y simplemente como un científico, pero de tal manera no se hace justicia a sí mismo. La antigua palabra "naturalista" expresa mejor el sabor de su empresa científica, que hace pensar en una época ya pasada.

Ni duda cabe de que Lorenz lleva a cabo experimentos complejos e ingeniosos, de conformidad con el estilo de los científicos modernos; siente en realidad el orgullo del practicante de la metodología en la evidencia estadística; y gusta enormemente de las hipótesis que elabora, somete a pruebas y verifica, o desecha con la eficiencia adecuada. Pero en gran parte, y cuando está en sus mejores momentos, se contenta con observar, mirar el mundo que le rodea, con una paciencia y una precisión que harían sentirse avergonzados a observadores menos disciplinados.

En este aspecto, se distingue del tipo científico moderno, apto para concentrar o dominar la naturaleza, o aun para "torturarla" a fin de arrancarle sus secretos. En marcado contraste, Lorenz considera sus propias actividades como "una especie de diálogo" con la naturaleza.

Reproducción autorizada de Commentary; © 1967, American Jewish Committee.

Y, lo que es más, Lorenz escribe bien, y eso también lo distingue del científico típico. Resulta casi imposible encontrarse con un lector del *King Solomon's Ring* (El Anillo del Rey Salomón) o de *Man Meets Dog* (El Hombre se Encuentra con el Perro), sus dos primeras obras de divulgación, que no las haya recibido con entusiasmo. Cada una de ellas representa esa especie de libro que es agradable recomendar y discutir, mientras se trata todo el tiempo de precisar la cualidad de su encanto. En parte, esa cualidad se deriva de la imagen del autor que está destacándose como uno de los grandes excéntricos del mundo: la de un hombre que es capaz de convencer a los patos de que él es su madre, enseña a las aves migratorias a visitarlo de paso para el sur, posee una corneja que está locamente enamorada de él, y se dedica a cazar musarañas. En parte, es una función de su misteriosa capacidad para convencer a nuestra agotada sensibilidad de que "allí afuera" existe un mundo, y que es un mundo prodigioso, literalmente lleno de maravillas.

Resulta desagradable criticar *De la Agresión,* porque tiene muchas de las cualidades de las primeras obras de Lorenz. Su capacidad para describir fielmente lo que observa es tan grande como siempre: lo testifican su informe de la vida bajo el agua en las cercanías de los cayos de la Florida, su análisis del comportamiento sexual de ciertos pececillos de agua dulce, su exposición de las expresiones faciales de los perros. Tal como antes, se encuentra una multitud de hechos curiosos: la arena coralina es excremento de peces; ni las aves ni los reptiles pueden bostezar, etc., etc. Y, tal como antes, aprendemos mucho acer-

ca de nosotros mismos al enterarnos de cuánto nos parecemos a los animales que Lorenz describe con una minuciosidad tan amorosa, y cuánto diferimos de ellos.

## LA BESTIA Y EL HOMBRE

Sin embargo, *De la Agresión* es un libro mucho más ambicioso que *El Anillo del Rey Salomón* o *El Hombre se Encuentra con el Perro.* Lorenz ya no se contenta con escribir únicamente acerca de los animales inferiores, sino que dedica la última tercera parte del libro al hombre; y tampoco se contenta ya con escribir una serie de historietas apenas relacionadas entre sí acerca del mundo de la naturaleza, sino que intenta realizar un tratado teórico importante sobre la agresión, a la que define como "el instinto de lucha en la bestia y en el hombre dirigido *contra* los miembros de la misma especie". En ambos casos, resulta traicionado por su sana ambición.

Ni duda cabe de que, como tratado sobre la agresión, el libro contiene mucho material interesante y útil. En realidad, cuando Lorenz se apega a una descripción del fenómeno de la agresión, frecuentemente está magnífico, como cuando nos relata de qué manera los peces tropicales defienden su territorio contra los intrusos, o cuando analiza la violenta hostilidad de una manada de ratas en contra de otra. Además, se desempeña muy bien cuando describe los aspectos, tanto negativos como positivos, de la agresión. Así pues, se muestra de lo más persuasivo cuando describe la forma en que puede obrar la agresión cuando se trata de conservar una especie en particular llevando a cabo la distribución de sus miembros dentro de una región habitable, o provocando "luchas entre los rivales" mediante las cuales los machos más fuertes conquistan la posesión de las hembras más codiciadas, o elevando a la dirección de una especie los miembros que demuestran ser más capaces de defenderla de los peligros del exterior.

Por lo tanto, el problema no consiste en eliminar la agresión —lo que es imposible de todos modos, ya que se trata de un instinto espontáneo o innato en los animales— sino en evitar que se realice a ciegas. Eso se puede llevar a cabo porque, de acuerdo con Lorenz, la agresión no es más que uno de tantos impulsos de lo que llama "el gran parlamento de los instintos" y, por lo tanto, puede ser contrarrestado por otros impulsos. Además, sus efectos potencialmente destructivos pueden resultar inhibidos por el proceso de la ritualización, gracias al cual se le canaliza y sublima.

Pero hablar del uso y de la desventaja de la agresión en la vida es también hablar necesariamente de la calidad y del significado de la vida, y en este punto es donde Lorenz deja de ser ilustrativo. Su tema, en cierta manera, es la economía de la naturaleza, pero nunca logra describir lo que la naturaleza significa para él. ¿Acaso todo lo que existe es natural, o es que naturaleza es un término de diferenciación? ¿Tiene la naturaleza una finalidad, o se trata de algo mecánico? ¿Hasta qué grado está la cultura "de acuerdo con la naturaleza", y hasta qué grado es "artificial"? No nos lo dice. Si Lorenz posee un panorama completo de la vida, se trata del de Darwin, cuyas teorías acepta casi sin discusión. En realidad, cualquier pregunta de "¿Para qué?" acerca de un rasgo o de un órgano de un animal no tiene significado para él, a menos que se pueda responder teniendo en cuenta la función "que desempeña en interés de la subsistencia de la especie".

## LA OPINION DE UN OPTIMISTA

Sólo una vez reconoce Lorenz las dificultades inherentes a esta especie de burdo funcionalismo. Admite que le ha sido imposible descubrir la función de "las maravillosas formas y colores de las conchas de los moluscos", que no pueden ser percibidos por los demás moluscos ni, en realidad, por cualquiera que no sea un científico, ya que se encuentran ocultos "en la oscuridad del profundo lecho del mar". Pero ese misterio no le preocupa, y lo deja a un lado como uno de esos sencillos problemas que "la investigación científica *aún* no ha podido resolver..." (el subrayado es mío).

En todo el libro, Lorenz hace gala de una fe conmovedora en el poder de la ciencia, así como

en el proceso evolutivo, del cual cree él, uno de los mejores frutos, es la capacidad de resolverlo casi todo, incluso los problemas humanos más graves. Por lo tanto el capítulo final, uno de los tres sobre el problema humano de hoy, lleva el título de "Una Profesión de Optimismo". Sin embargo, no es probable que el lector comparta dicho optimismo, porque lo que Lorenz dice acerca del hombre está lejos de ser satisfactorio y, por lo tanto, lejos de ser tranquilizador. Ciertamente, hay algo que vale la pena decir; por ejemplo, no cabe la menor duda de que la humanidad está atravesando una seria crisis, que la agresión simplemente no se desvanecerá porque le hagamos frente con un veto moral, y que deberíamos considerar la agresión latente en todos nosotros como un fenómeno ambiguo antes que como completamente negativo. Pero todo esto ya se ha dicho, —y de una manera mejor—. Por ejemplo, poco hay en el último capítulo del libro de Lorenz que no sea tratado con mayor profundidad en el ensayo de William James referente a *The Moral Equivalent of War* (El Equivalente Moral de la Guerra).

La principal dificultad consiste en que Lorenz considera la agresión humana de la misma manera que considera la agresión en los animales: como un impulso determinado por el instinto, y no por la razón. Ello es algo sorprendente en vista de que admite —y hasta afirma— la calidad única del hombre y su superioridad sobre los animales inferiores. Este conocimiento le asiste en una forma magnífica cuando escribe acerca de los animales, y le salva en realidad de ese temible sentimentalismo que confiere rasgos humanos a los animales, pero parece abandonarlo cuando se refiere a la agresión humana. Ciertamente, puede escribir acerca de

> "... la progresión alarmante de las acciones agresivas, que va desde las peleas de gallos en los patios hasta los perros que muerden el uno al otro, los chicos que pelean entre sí, los jóvenes que se arrojan vasos de cerveza a la cabeza, y hasta las peleas en los bares acerca de la política y, finalmente, hasta la guerra y las bombas atómicas".

En realidad, ¿todas esas cosas tienen tanto en común? Es cierto que todos los perros, la mayoría de los muchachos y un número demasiado grande de hombres son pobres cosas impelidas, esclavos de sus pasiones, por decirlo así. Pero eso ya lo sabíamos antes de que Lorenz, y aun Freud, vinieran a decírnoslo. También es cierto que nuestras pasiones son pasiones *humanas,* y que las cosas más interesantes acerca de las variedades humanas de la agresión deben enfocarse al nivel de lo específicamente humano. No nos interesa mucho preguntar por qué los perros han de morderse el uno al otro, pero en el caso de muchachos que se apalean el uno al otro, deseamos enterarnos de "cuál es la razón de la lucha", y para nosotros hay cierta diferencia en que un muchacho de buena conducta le dé una lección a un rufián o en que un rufián le dé una paliza a un chico de buena conducta.

## LOS DEPORTES Y LA AMISTAD

Sin embargo, no es necesario embarcarse en un análisis textual para descubrir las limitaciones del tratamiento de la agresión humana por Lorenz; no hay más que echarle una mirada a la lista de recomendaciones para refrenar la agresión que se desprende de él. Comprensiblemente preocupado por la peligrosa posibilidad de que la raza humana se extermine a sí misma por medio de la guerra nuclear, prescribe una serie de actos que no resultan menos triviales por el hecho de que el propio Lorenz reconozca que podría merecer "el reproche de trivial" por ellos. Y lo que es peor, algunos de ellos son necios. Por ejemplo, Lorenz propone que se dé mayor importancia al deporte como una actividad que canaliza la agresión en forma inofensiva, como si no hubiesen sido las potencias totalitarias más agresivas (la Alemania nazi y la Rusia stalinista) las que más invirtieron en los deportes. También propugna "la promoción del conocimiento personal y, de ser posible, la amistad entre miembros individuales de ideologías o naciones diferentes". Todo eso está muy bien, pero, ¿acaso esa clase de actividades ha tenido efecto alguno para impedir la guerra? En 1870, en 1914, y luego en 1939, casi no había un francés que no tuviese un amigo personal alemán, o viceversa. ¿Qué beneficios se derivaron de ello?

Resulta penoso que un autor que tiene tanto

que enseñarnos como Lorenz rebase sus límites. Pero *De la Agresión* representa una promesa de mejores obras por venir. En el curso de una discusión absolutamente fascinante acerca de los hábitos de apareamiento de los gansos, Lorenz escribe acerca de su "gansa más vieja, Ada, cuyo récord de... matrimonios sobrepasa el de una actriz de cine y difiere de ella en su fin absolutamente atípico: en el noveno año de su vida encontró una *grande passion* en la persona de un ganso hasta la fecha soltero, y casi de su misma edad, y le permaneció fiel durante el resto de su vida. Crió una camada todos los años y murió en 1963 por no poder expulsar los huevos. En otro libro contaré la historia de su vida." ¿Quién, sino Konrad Lorenz podría prometernos un libro semejante y, quien sino él sería capaz de escribirlo? Si se limita a los gansos y sus costumbres, es probable que nos enseñe mucho más qué en *De la Agresión* respecto de nuestra naturaleza humana.

---

# RESUMEN DE LIBROS

## PENSAMIENTO SOCIAL

THE POWER STRUCTURE: *Political Process in American Society* (La Estructura del Poder: El Proceso Político en la Sociedad Norteamericana). *Por Arnold M. Rose. Universidad de Oxford. 506 págs.* Un profesor de sociología (que también conoce desde adentro la política en su calidad de miembro del poder legislativo estatal de Minnesota) realiza un estudio de la idea muy en boga de que la vida política norteamericana se encuentra bajo el dominio de una especie de conspiradora "élite del poder". Descubre que en realidad el poder político se encuentra considerablemente dividido y que ningún grupo único —ya se trate de las grandes empresas, de los fuertes gremios laborales o de los gobiernos poderosos hace todo el tiempo lo que quiere. Con el propósito de exponer la forma en que el poder funciona efectivamente en los Estados Unidos de América, describe con todo detalle: la práctica de la política en el Estado de Texas, la nominación de John F. Kennedy para presidente y la aprobación de la ley que agregó la atención médica para los ancianos al sistema de seguridad social de los Estados Unidos.

PRIVACY AND FREEDOM (La Vida Intima y la Libertad). *Por Alan F. Westin. Atheneum. 487 págs.* Un profesor de derecho describe los medios, siempre en aumento, de que se han valido el estado, la industria y hasta los investigadores académicos para invadir los sectores tradicionales de la vida íntima del ciudadano. Sus recomendaciones para la restricción de la vigilancia por medio de la tecnología (por ejemplo, las conexiones telefónicas clandestinas) han sido expuestas ante los comités del Congreso encargados de estudiar las medidas destinadas a proteger los derechos del individuo.

BABBITTS AND BOHEMIANS: *The American 1920's* (Los "Babbitts" y los Bohemios: Los Veintes Norteamericanos). *Por Elizabeth Stevenson. Macmillan. 300 págs.* El concepto acostumbrado de los veintes converge sobre la "era del jazz" y el hedonismo que vino a sustituir los valores más austeros. Este libro, por el contrario, los considera como un período durante el cual florecieron el internacionalismo, el pensamiento progresista y la inquietud creadora. Su autora afirma que, en gran parte como reacción a la Primera Guerra Mundial, surgió una "nueva conciencia

norteamericana". Parte de ello, escribe, se debe a la tensión entre los valores de la América del Norte más antigua, rural, provinciana, anglosajona, y el reto representado por la metrópoli cosmopolita y poliglota.

THE LABOR REVOLUTION: *Trade Unions in a New America* (La Revolución Laboral: Los Sindicatos en Unos Nuevos Estados Unidos de América). *Por Gus Tyler. 279 págs.* Siendo él mismo un intelectual que es presidente auxiliar de uno de los gremios importantes, el señor Tyler dirige su defensa de la vitalidad del movimiento laboral a la comunidad intelectual. Admite las debilidades y deficiencias de la fuerza laboral, pero aduce que los gremios ofrecen a los jóvenes intelectuales idealistas una base política efectiva sobre la cual podér trabajar en favor del mejoramiento de la vida de los Estados Unidos de América.

JOURNEY INTO POLITICS (Viaje por la Política). *Por John V. Lindsay. Dodd, Mead. 152 págs.* Al dinámico y joven alcalde de la Ciudad de Nueva York se le menciona con frecuencia como líder potencial nacional del Partido Republicano. En esta obra aboga por que se adopte un enfoque multilateral antes que bilateral para la ayuda al extranjero, recomienda que el Secretario de Estado aparezca con regularidad ante el Congreso, aboga por que se ponga fin al partidarismo en el gobierno municipal, y pone en guardia en contra de "la amenaza insidiosa que para las libertades individuales representa una concentración indebida del poder militar, policiaco o económico".

TALLY'S CORNER: *A Study of Negro Streetcorner Men* (La Esquina de Tally: Estudio del Hombre Negro de la Esquina). *Por Elliot Liebow. Little, Brown & Co. 260 págs.* Un joven sociólogo blanco informa de cómo logró conocer y llegar a ser aceptado por un grupo de negros pobres y carentes de educación, recién llegados del sur a una ciudad del norte. Aun cuando, vistos desde lejos, parecen carecer de esperanzas o ambición, Liebow descubrió que comparten el anhelo del norteamericano de clase media por tener un empleo, dinero, respeto y afecto, y responden con su esfuerzo personal y costumbres más disciplinadas cuando se les ofrecen oportunidades de mejorar en sus recién adoptadas comunidades.

THE COOL MILLENNIUM (El Milenio Helado). *Por Gerald Sykes. Prentice-Hall. 280 págs.* "Primero el hombre se precipita para ser salvado *por* la tecnología y luego para que lo salven *de* ella", escribe el señor Sykes. Frente a los que se sienten atraídos por la tecnología —los hombres dotados de poder y dinamismo— coloca a los que se sienten inclinados a poner la tecnología en tela de juicio y mantener sus efectos bajo control: los creadores y los intelectuales. Aunque el señor Sykes, por simpatía profesional, pertenece al segundo grupo, admite la inevitabilidad de los adelantos técnicos y llega hasta a reconocer las ventajas del aire acondicionado y de las medicinas maravillosas. Pero pide a los intelectuales que mantengan bajo una vigilancia escéptica y responsable el impacto producido por la tecnología sobre los seres humanos.

## OBRAS DE FICCION

DEATH KIT (Estuche Mortal). *Por Susan Sontag. Farrar, Straus and Giroux. 312 págs.* Los ensayos de la señorita Sontag en *Against Interpretation* (Contra la Interpretación) han sido extensamente encomiados por su brillante defensa en favor de los movimientos nuevos en la literatura y las artes. Empero, la acogida brindada a su segunda novela no ha sido tan entusiasta. Aun cuando no dejan de manifestarse sus dotes intelectuales, éstas tienden a atestar su novela con niveles ambiguos de simbolismo. El argumento, similar a un sueño, trata de un hombre que cree haber cometido un asesinato pero a quien se le dice que en aquel momento se encontraba en otro lugar. Sus desesperados esfuerzos por descubrir la verdad lo llevan hasta la locura. Es evidente que tanto el argumento como el estilo han sufrido la influencia de los nuevos novelistas franceses.

A HALL OF MIRRORS (Un Salón de Espejos). *Por Robert Stone. Houghton Mifflin. 409 págs.* Esta primera novela, que obtuvo un premio, lleva al lector en un viaje por los campos de la política y la vida cultural de una ciudad del sur. La lista

de los personajes comprende desde senadores y hombres de negocios hasta músicos de jazz y "hippies". Un estilo que trasmite pasión, buen humor y emoción salva al libro de su casi ingenuo y obsesivo enfoque sobre la corrupción fomentada por el poder y el dinero.

TO BE A MAN (Ser Hombre). *Por William Decker. Little Brown. 239 págs.* Esta "novela documental" describe la realidad de la vida del "cowboy" norteamericano desde principios del siglo hasta la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con el autor, quien fue vaquero antes de convertirse en escritor y editor, una buena parte de la leyenda del "cowboy", tanto las penalidades como las satisfacciones, fue real. Sin acudir al romanticismo, el señor Decker vuelve a la vida un mundo basado en el concepto de la hombría del habitante de la frontera, en un mundo muy alejado de las preocupaciones atormentadoras de la ficción moderna.

THE MAN WHO CRIED I AM (El Hombre que Exclamó Yo Existo). *Por John A. Williams. Little Brown. 403 págs.* El héroe es un negro norteamericano que ha frecuentado la élite de los círculos intelectuales, literarios y políticos, blancos y negros. Actualmente en Europa, víctima del cáncer, intenta conformarse a la idea de su propia vida y muerte y al concepto de ser él mismo un norteamericano, un negro, y un hombre pensante y creador. Si bien es cierto que el autor ha sido comparado con James Baldwin en lo que se refiere a su combinación de ira, dominio propio y sentido de la oportunidad, no puede igualar las dotes retóricas de Baldwin. No obstante, se trata de una novela escrita con gracia y vigor.

TALES OF MANHATTAN (Cuentos de Manhattan). *Por Louis Auchincloss. Houghton Mifflin. 304 págs.* Estas historias versan sobre el mundo de riqueza y distinción social de Nueva York, que está en vías de desaparecer, y que el autor ha convertido en su medio ambiente especial. Tratan de excéntricos coleccionistas de arte, artistas incomprendidos y mujeres de sociedad, tanto generosas como voraces. El tema fundamental se basa en la diferencia entre la apariencia y la realidad y las historias son relatadas con sutileza y brillo.

## MODERNIZACION

A MANPOWER STRATEGY FOR DEVELOPING COUNTRIES: *Lessons From Ethiopia* (Una Estrategia de la Fuerza Laboral para los Países en Vías de Desarrollo: Lecciones de Etiopía). *Por Eli Ginzburg y Herbert A. Smith. Columbia University Press. 188 págs.* Hace una década, los economistas hacían hincapié en la necesidad de hacer fuertes inversiones de capital como la clave de una rápida industrialización en los países en proceso de desarrollo. Pero las flamantes fábricas nuevas resultaban inútiles sin un personal de administradores, técnicos y trabajadores capaces de hacerlas funcionar con eficiencia. Actualmente, según lo expone de una manera típica este estudio de primera mano, se le concede mayor atención a la educación en masa en el campo. "La clave principal del desarrollo", escriben los autores, "radica en la transformación de la vida rural", dado que la mayoría de los países subdesarrollados continuarán siendo agrícolas durante muchas décadas futuras. Sus proposiciones para adiestrar la mano de obra están orientadas hacia el mejoramiento de las prácticas agrícolas, la reducción de las enfermedades debilitantes, la introducción de métodos sanitarios modernos y la comunicación de las aldeas aisladas con las ciudades pequeñas.

ECONOMIC POLICIES TOWARD LESS DEVELOPED COUNTRIES (Política Económica para los Países Menos Desarrollados). *Por Harry G. Johnson. The Brookings Institution 279 págs.* Un estudio complejo y sagaz del papel del comercio en el desarrollo económico. El autor hace un análisis de las medidas por las cuales la participación extranjera puede ayudar al país en proceso de desarrollo, los impedimentos actuales que obstaculizan el desarrollo económico más rápido, y las diversas políticas de que pueden valerse los Estados Unidos para mejorar las relaciones comerciales y promover el desarrollo económico.

THE ECONOMICS OF POVERTY (La Economía de la Pobreza). *Por Thomas Balog. Macmillan. 381 págs.* El autor estudia problemas tales como la agricultura primitiva, la educación en relación con el desarrollo y la ayuda *versus* el intercambio

comercial, presentando estudios de casos desde Africa hasta Asia. Aduce que el antídoto para la pobreza estriba en una mayor cooperación regional y un planeamiento más extenso de parte de los organismos internacionales.

TRADE, AID AND DEVELOPMENT: *The Rich and Poor Nations* (Comercio, Ayuda y Desarrollo: Las Naciones Ricas y las Pobres). *Por John Pincus McGraw-Hill. 400 págs.* Un economista analiza las consecuencias de la política de comercio y ayuda de los países de la Comunidad Atlántica sobre los países en proceso de desarrollo, y clasifica los países en vías de desarrollo en tipos, basado en las diferentes necesidades y problemas internos. Afirma que tanto el donante como el recipiente deben mostrarse francos respecto de sus propios intereses políticos y sociales si se quiere que la política de ayuda económica resulte efectiva.

## ASUNTOS EXTRANJEROS

THE ARTILLERY OF THE PRESS: *Its Influence on American Foreign Policy* (La Artillería de la Prensa: Su Influencia Sobre la Política Exterior Norteamericana). *Por James Reston. Harper and Row. 116 págs.* Uno de los periodistas más respetados de los Estados Unidos de América, ex corresponsal en Washington y hoy día Editor Asociado de *The New York Times,* advierte que el creciente poder de los Estados Unidos y de su presidente en los asuntos mundiales hacen que el papel decisivo e independiente de la prensa sea más importante que nunca.

FOREIGN POLICY AND DEMOCRATIC POLITICS: *The American and British Experience* (La Política Exterior y la Política Democrática: La Experiencia Norteamericana y la Inglesa). *Por Kenneth N. Waltz. Little, Brown. 331 págs.* ¿Acaso el ministerio de relaciones exteriores de una dictadura goza de las ventajas de flexibilidad, prontitud, coherencia e implacabilidad sobre una democracia, que necesita del asentimiento popular? No, manifiesta el autor, porque las instituciones democráticas hacen más fáciles "la rápida identificación de los problemas, la búsqueda pragmática de las soluciones, la pronta identificación de los peligros, el gasto voluntario de las energías, y la crítica abierta de la política". Las democracias carecen de la rapidez de acción de las dictaduras, pero también corren menos riesgos de tomar medidas desacertadas.

THE LIMITS OF POWER: *America's Role in the World* (Los Límites del Poder: El Papel de los Estados Unidos de América en el Mundo). *Por Eugene McCarthy. Holt, Rinehart and Winston. 246 págs.* El senador demócrata por Minnesota preferiría que los Estados Unidos trabajaran con más celo por intermedio de las organizaciones internacionales que de manera unilateral. También insiste en que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado reciba más poder en su papel de crítico y consejero, para contrarrestar los aumentados poderes presidenciales.

THE COMMUNIST STATES AND THE WEST (Los Estados Comunistas y el Occidente). *Editado por Adam Bromke y Philip E. Uren. Praeger. 242 págs.* En este volumen de amplios alcances, dos ensayos exponen los argumentos en favor y en contra de la política de los Estados Unidos en Vietnam. Richard Lowenthal sostiene que Vietnam del Sur no era el lugar adecuado para que los Estados Unidos se opusieran a la expansión del comunismo. Cree que una victoria comunista en ese lugar, sin oposición armada de los Estados Unidos, sólo hubiera tenido efecto de menor cuantía para los intereses vitales norteamericanos. Por otra parte, William E. Bauer alega que la guerra en Vietnam es esencialmente una continuación de la guerra en Corea y que ambas forman parte de los planes de Pekín para el dominio del mundo. Acaba afirmando que una victoriosa "guerra de liberación nacional" en Vietnam del Sur "sería un estímulo mayor para esa clase de instrumento de agresión".

THE POLITICS OF THE THIRD WORLD (La Política del Tercer Mundo). *Por J. D. B. Miller. Oxford University Press. 126 págs.* Un estudio de la actuación internacional de "los países pobres, no-europeos y no-comunistas", del "bloque" afro-asiático en la ONU y en las instituciones regionales tales como la Organización de la Unidad Afri-

cana y la Liga Arabe. Al revisar el intento en Bandung y en otros lugares por hacer comprender un punto de vista afro-asiático, el autor llega a la conclusión de que, actualmente, no existe la unidad como una fuerza política definida en el Tercer Mundo.

## AFRICA

AFRICA: *The Politics of Unity* (Africa: La Política de la Unidad). *Por Immanuel Wallerstein. Random House. 274 págs.* Un profesor de la Universidad de Columbia interpreta los principales acontecimientos ocurridos en Africa durante la década pasada desde el punto de vista del movimiento de unidad africana. Según cree, ese movimiento representa la fuerza política indígena más poderosa del continente, a pesar de no ser lo suficientemente poderosa para lograr su objetivo principal inmediato: la liberación de Africa del Sur del dominio blanco.

TOWARDS A PAX AFRICANA: *A Study of Ideology and Ambition* (Hacia una Paz Africana: Un Estudio de la Ideología y la Ambición). *Por Ali A. Mazrui. University of Chicago Press. 287 págs.* Ahora que se han ido las potencias europeas, ¿quién mantendrá la paz en Africa?, pregunta el jefe del departamento de ciencias políticas de la Universidad de Makerere en Uganda. En este estudio del nacionalismo africano y de los nuevos problemas internacionales que ha suscitado, interpreta el pensamiento político africano basándose no solamente en lo que dicen los dirigentes, sino también en la prueba del comportamiento general y de la orientación emocional en situaciones específicas tales como la crisis del Congo, la revolución de Zanzíbar, los motines del ejército en Africa Oriental, y la declaración unilateral de independencia de Rodesia.

THE ANATOMY OF UHURU: *Dynamics and Problems of African Independence in an Age of Conflict* (La Anatomía de Uhuru: La Dinámica y los Problemas de la Independencia Africana en una Era de Conflictos). *Por N. S. Carey Jones. Praeger. 231 págs.* Una interpretación histórica de los acontecimientos que condujeron a la independencia de Kenia y una evaluación de su importancia en relación con las experiencias de otros países.

THE DRAGON'S EMBRACE: *The Chinese Communists and Africa* (El Abrazo del Dragón: Los Chinos Comunistas y Africa). *Por Emanuel John Hevi. Praeger. 152 págs.* El autor es un ghanés que fue a la China comunista en 1960 a estudiar medicina y escribió acerca de su desilusión en un libro anterior, *An African Student in China* (Un Estudiante Africano en China). En este libro hace un estudio más amplio de las intenciones de Pekín para con los países en vías de desarrollo, concentrándose en los esfuerzos realizados por China para influir sobre los acontecimientos políticos en Ghana y el Congo. Hevi también hace una advertencia en contra de los peligros del racismo en Africa, el cual, dice, puede "inducirnos a destruir, allí donde necesitamos construir".

## ASIA

ORBIT OF CHINA (La Orbita de China). *Por Harrison Salisbury. Harper and Row. 204 págs.* Con el propósito de apreciar la influencia de China en Asia y el mundo, este periodista recorrió más de 40.000 kilómetros visitando diversos países, incluyendo Camboya, Tailandia, Burma, la India, Mongolia y Japón. Salisbury trata cuestiones tales como las relaciones chino-norteamericanas, la lucha de la India y China por el dominio de Asia, el conflicto chino-soviético y el creciente potencial en el Asia del sudeste. Concluye que la proporción alimentos-población de China, así como su aislamiento, influyen profundamente en su selección de una política. Pero advierte que "ninguna política basada en una división permanente entre Rusia y China" radica en fundamentos seguros.

A HISTORY OF SINO-INDIAN RELATIONS: *Hostile Co-Existence* (Historia de las Relaciones Chino-Hindúes: Una Coexistencia Hostil). *Por John Rowland. Van Nostrand. 248 págs.* Arguyendo que los actos agresivos de China en la frontera chino-hindú son indicios de un objetivo más amplio destinado a extender su poderío por el mundo, el autor estudia los objetivos de China al promover la tensión con la India y sus consecuencias sobre el resto de Asia del sudeste. Advierte que

la beligerancia china ha obligado a la India a modificar su política de no alineamiento y han empeorado las relaciones de China con la Unión Soviética.

CHINA AFTER MAO (La China Después de Mao). *Por A. Doak Barnett. Princeton University Press. 287 págs.* Un miembro del Instituto de Asia oriental de la Universidad de Columbia prevé cambios de importancia en China después de la muerte del anciano Mao Tse-tung. Cree que quienquiera que sea el sucesor de Mao "se verá obligado cada vez más a responder a las condiciones cambiantes y a las presiones ejercidas por aquellos miembros de la dirección que propugnen una política más pragmática y moderada".

JAPAN: PROSPECTS, OPTIONS AND OPPORTUNITIES (Japón: Perspectivas, Opciones y Oportunidades). *Por William J. Sebald and Nelson Spinks. American Enterprise Institute for Public Policy Research. 133 págs.* Dos ex diplomáticos norteamericanos estudian el desarrollo del Japón moderno y examinan su probable orientación futura. Recalcan especialmente la continuidad de las tradiciones y valores en el desarrollo del Japón, así como la evolución de postguerra de las relaciones norteamericano-japonesas.

## EUROPA

THE ATLANTIC IDEA AND ITS EUROPEAN RIVALS (El Concepto del Atlántico y sus Rivales Europeos). *Por Harold van B. Cleveland McGraw-Hill. 186 págs.* Después de un estudio de las cuestiones de seguridad, los problemas de vigilancia de las armas nucleares y las políticas monetarias y comerciales, el autor descubre que "si bien es cierto que el contenido y el espíritu del nacionalismo en la región del Atlántico han cambiado profundamente, la nación-estado aún es y seguirá siendo el sistema dominante de organización política".

SOVIET POLICY-MAKING: *Studies of Communism in Transition* (La Determinación de la Política Soviética: Estudios del Comunismo en Transición). *Editado por Peter H. Juviler and Henry W. Morton. Praeger. 274 págs.* ¿Cuáles son las nuevas fuerzas que trabajan en la toma de decisiones en la Unión Soviética? Un grupo de expertos revela un sistema fluctuante de fuerzas centrífugas que ejercen presión sobre los controles centralizados. En algunos aspectos, dicen, el sistema soviético de tomar las decisiones respecto a la política es único, pero aparentemente existe una creciente imitación de los sistemas desarrollados en las naciones occidentales industrializadas.

ON TRIAL: *The Soviet State Versus "Abram Tertz" and "Nikolai Arzhak"* (Enjuiciados: El Estado Soviético Contra "Abram Tertz" y "Nikolai Arzhak"). *Traducido y editado por Max Hayward. Harper and Row. 310 págs.* Una edición nueva y más amplia de los documentos del caso de Andrei Sinyavski y Yuli Daniel, dos escritores soviéticos que fueron enviados a campos de concentración por haber enviado cuentos y ensayos para su publicación en el extranjero. Los documentos incluyen transcripciones de los procedimientos del juicio, protestas de destacados intelectuales soviéticos contra la acción del tribunal, y citas de las leyes soviéticas que indican que posiblemente los acusados fueron condenados injustamente aun de acuerdo con la jurisprudencia soviética.

LAST CHANCE IN EUROPE (Ultima Oportunidad en Europa). *Por Charles O. Lerche. Quadrangle Books. 221 págs.* El finado decano de la Escuela de Servicio Internacional en la Universidad Americana de Washington afirmaba que "las relaciones norteamericano-europeas han constituido, constituyen hoy en día, y constituirán indefinidamente el aspecto más importante de las relaciones exteriores de los Estados Unidos". Dicha política, insistía, debe determinarse de acuerdo con los intereses norteamericanos a largo plazo y no responder simplemente al flujo y reflujo de la Guerra Fría. Afirmando que los Estados Unidos están demasiado preocupados por Vietnam y Asia, propone una nueva política de "sociedad política" con Europa.

## AMERICA LATINA

ELITES IN LATIN AMERICA (Las Elites en América Latina). *Editado por S. M. Lipset y Aldo Solari. Oxford University Press. 531 págs.* Pro-

ducto de un Seminario Sobre las Elites y el Desarrollo en América Latina en la Universidad de Montevideo, esta colección de quince ensayos escritos por sociólogos analiza los tipos importantes de élites (políticas, industriales, obreras, campesinas, religiosas, culturales, militares) y su influencia sobre los procesos políticos, sociales y económicos latinoamericanos. Se hace también un intento por determinar de qué manera los sistemas educacionales afectan la competencia, orientación y composición de las futuras élites.

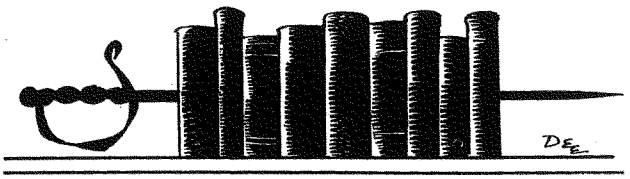
GROWTH AND INTEGRATION IN CENTRAL AMERICA (El Crecimiento y la Integración en América Central). *Por Carlos M. Castillo. Praeger. 188 págs.* Un estudio del desarrollo económico en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica presenta el caso en favor de la integración económica en la América Central.

JOURNEYS ACROSS THE PAMPAS AND AMONG THE ANDES (Viajes a Través de las Pampas y Entre los Andes) *Por Francis Bond Head. Southern Illinois University. 174 págs.*

NEW GRANADA: *Twenty Months in the Andes* (Nueva Granada: Veinte Meses en los Andes). *Por Isaac F. Holton. Southern Illinois University. 223 págs.* Un creciente interés de los Estados Unidos por la América Latina ha sido causa de la rápida republicación de estos dos fascinantes informes del siglo XIX sobre Argentina y Chile (Head), y Colombia (Holton), que han sido fuente de material histórico durante más de un siglo. Head prefería las pampas y las montañas a las ciudades, y sus informes referentes a la vida de los gauchos son minuciosos y dignos de crédito. El libro de Holton es más extenso en su tratamiento tanto de la ciudad como del campo, pero no es tan vigoroso como literatura. Ambos libros son los últimos de una serie de reimpresiones sobre América Latina que esta publicando la Southern Illinois University Press.

THE OAS AND UNITED STATES FOREIGN POLICY (La OEA y la Política Exterior de los Estados Unidos de América). *Por Jerome Slater. Ohio State University Press. 315 págs.* Al autor le parece que la Organización de Estados Americanos ha funcionado con una eficacia considerable en tanto que sistema de seguridad colectiva. Pero el papel de la OEA se ha visto limitado por la renuencia de los estados latinoamericanos a brindar su apoyo a acciones que pudieran involucrar a los Estados Unidos en sus asuntos internos.

POLITICS IN BRAZIL, *1930-1964: An Experiment in Democracy* (La Política en el Brasil: Un Experimento de Democracia). *Por Thomas E. Skidmore. Oxford University Press. 446 págs.* En este estudio se examinan algunos de los factores que han afectado el desarrollo y la estabilidad del Brasil: las dificultades de la expansión económica, una balanza comercial desfavorable, una distribución injusta de la tierra y un poder político inestable.



Créditos: página 10, dibujo de J. J. Grandville, © 1966 The New York Review; página 15, dibujo de Scott Taber, © 1967, Saturday Review, Inc.; páginas 18 y 19, dibujo de Tom Feelings, © 1967, The Reporter Magazine Company; página 38 y 42, dibujo de Bill Riley, © 1967, The Reporter Magazine Company; página 77, dibujo de Doug Anderson, © 1967, Saturday Review, Inc.; página 82, dibujo de Peter Agnese, © 1966, Saturday Review, Inc.

88-MX-68-59-(85.5) 2-26-68